

Informe de la investigación

**SIGNIFICACIÓN ATRIBUIDA A LOS RITOS DE DUELO EN ADOLESCENTES Y
ADULTOS DEL MUNICIPIO DE MARMATO - CALDAS**

NIDIA ELENA ORTIZ

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

MEDELLÍN

2012

Informe de la investigación

**SIGNIFICACIÓN ATRIBUIDA A LOS RITOS DE DUELO EN ADOLESCENTES Y
ADULTOS DEL MUNICIPIO DE MARMATO - CALDAS**

NIDIA ELENA ORTIZ

REQUISITO PARCIAL PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA

Asesora

VICTORIA EUGENIA DIAZ FACIOLINCE

Profesora titular del departamento de Psicología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

MEDELLÍN

2012

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos a:

Mi familia, quien siempre de manera presente ha deseado y acompañado la construcción de mis sueños.

A la maestra Victoria Eugenia Díaz Facio Lince quien con su acompañamiento constante ha estado presente en mi proceso de formación; con su escucha atenta y sus palabras siempre sugerentes han hecho posible el desarrollo continuo y tranquilo de esta investigación.

No podré dejar de explicitar mi sincera gratitud a todos aquellos profesionales y docentes quienes de manera directa e indirecta dejaron su huella en mi formación y por ende, en este trabajo, entre ellos destaco a Juan Fernando Velásquez Escobar quien con sus palabras siempre sonoras me permitió vislumbrar una forma distinta de acompañamiento.

A mi pueblo Marmato – Caldas por verme nacer y empezar a forjar mis sueños y con ellos mis inquietudes investigativas, con la certeza siempre firme de que a partir de mi formación profesional contribuiría a su memoria histórica.

*El culto a la vida, si de verdad es profundo y total,
Es también culto a la muerte. Ambas son inseparables.*

Una civilización que niega a la muerte

Acaba por negar a la vida.

Octavio Paz

ABSTRACT

Durante todo el proceso evolutivo se generan pérdidas tangibles e intangibles, ante las cuales se llevan a cabo procesos de duelo que incluyen prácticas sociales e individuales que permiten su elaboración. A partir de la pregunta por los procesos del duelo y las diversas prácticas que los grupos realizan en torno a las pérdidas de sus objetos queridos, esta investigación propendió por indagar acerca de la significación que jóvenes y adultos le atribuyen a los ritos de duelo en el municipio de Marmato – Caldas. Con base en una metodología cualitativa y apoyada en testimonios de cada grupo generacional fue posible investigar las prácticas rituales que se conservan desde antaño, así como las nuevas formas de vivir las pérdidas. La investigación permitió llegar a comprensiones acerca de las prácticas de duelo de cada grupo y sus significados para concluir que, a pesar de las transformaciones, en muchas de ellas se conserva una eficacia simbólica que permite la elaboración de los dolientes y de sus comunidades. Lo anterior sugiere que no existen formas ideales de vivir las pérdidas, sino prácticas diferentes frente a la muerte que se movilizan en los grupos y con el tiempo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. ASPECTOS INTRODUCTORIOS	11
1.1 Planteamiento del problema	11
1.2 Justificación del problema	18
1.3 Objetivos de la investigación	20
1.3.1 Objetivo general	20
1.3.2 Objetivos específicos	20
1.4 Marco teórico	21
1.4.1 El duelo	21
1.4.2 Dimensión social del duelo: los rituales	22
1.4.3 Grupos generacionales	24
2. DISEÑO METODOLÓGICO	26
2.1 Enfoque	26
2.2 Método	27
2.3 Población y muestra	28
2.4 Técnicas de recolección y análisis de la información	29
3. HALLAZGOS	31
3.1 Acompañamiento social	31
3.2 Prácticas y creencias de antaño	35
3.3 Muerte propia y ajena	54
3.4 Un contraste en los pensamientos entre el campo y la ciudad	69
3.5 Prácticas desde otras religiones	76
3.6 <i>“El dolor será más o menos fuerte dependiendo de muchas cosas”</i>	82
3.7 Transformaciones tras la pérdida de un ser querido	90
3.8 Expresión de emociones	94
3.9 Transformaciones en las prácticas entre jóvenes y adultos	100

4. DISCUSIÓN	117
4.1 Aspectos socioculturales del duelo	118
4.1.1 Los rituales: inscripción pública del dolor	118
4.1.2 El luto: un tiempo subjetivo y cultural	121
4.1.3 El cementerio: la memoria colectiva y subjetiva	123
4.2 La muerte en la modernidad	126
4.2.1 Aproximación conceptual a la modernidad y posmodernidad	126
4.2.2 La transformación y simplificación de las prácticas rituales en la modernidad	130
4.2.3 Expresión de emociones: fortaleza, debilidad y/o necesidad	138
4.2.4 Transformación generacional	142
5. CONCLUSIONES	
Bibliografía	
Anexos	
Formato de consentimiento informado	
Consentimiento informado	

INTRODUCCIÓN

El presente informe es el resultado de un proceso investigativo realizado en Marmato – Caldas entre los años 2011 y 2012, el cual se planteó una pregunta transversal en relación con la significación atribuida a los ritos de duelo en adolescentes y adultos de este municipio.

Con base en una metodología cualitativa y un enfoque fenomenológico-hermenéutico, se recopilaron los testimonios de siete personas adultas y ocho jóvenes quienes narraron sus experiencias en torno a las pérdidas sufridas de sus seres queridos, así como a aquellas prácticas sociales e individuales que llevan a cabo.

En el desarrollo de la investigación se contó con el apoyo de la profesora Victoria Eugenia Díaz quien con su acompañamiento y escucha atenta supo guiar el camino a seguir durante todo el proceso investigativo. También se contó con la participación de la comunidad de Marmato puesto que, si bien fueron quince las personas entrevistadas, no sólo se tuvo acceso a estos participantes, sino a todo el contexto social.

El objetivo central fue reconocer la significación atribuida a los ritos de duelo en adolescentes y adultos en el municipio de Marmato – Caldas. Para la obtención de éste, los objetivos específicos fueron: Indagar por las prácticas rituales que, frente al duelo, llevan a cabo los adolescentes del Municipio de Marmato; explorar las prácticas rituales que realizan los adultos frente al duelo; reconocer el sentido que los adolescentes y los adultos le otorgan a sus prácticas rituales, y proponer un acercamiento a los relatos de los habitantes

marmateños para vislumbrar sus tradiciones, creencias, costumbres, mitos y leyendas y su incidencia en los procesos de duelo.

Después de definir el problema de investigación, se hizo la selección de textos actuales sobre el tema. De esta forma, en el recorrido sobre los referentes teóricos se contextualiza inicialmente el concepto de duelo, fundamental para la comprensión de la dimensión social e individual de este proceso. En el marco de la dimensión social se hace alusión a los ritos, como práctica sociocultural que desde antaño se ha conservado como medio, por excelencia, para acompañar y elaborar los procesos de duelo; se alude a los diversos tipos de ritos que existen y a la importancia que han tenido en las diversas culturas. Se mencionan, igualmente, las tareas que se deben realizar para que haya un proceso de elaboración subjetiva del duelo.

En el capítulo de *Hallazgos* se hace un análisis de las entrevistas por categorías emergentes en cada grupo generacional. Cada categoría fue nombrada de manera diferente de acuerdo al tema de los relatos de los participantes. Para la realización de las entrevistas fue necesario buscar la población que cumpliera con las condiciones de la muestra, en relación con el rango de edad y el hecho de que hubieran sufrido una pérdida significativa de un ser querido. Conforme se realizaban las entrevistas iban surgiendo inquietudes por parte de los participantes, las cuales se dialogaban abiertamente. Fue necesario explicar las implicaciones éticas de la realización de las entrevistas y diligenciar el consentimiento informado en el que ellos accedían a la realización de la entrevista y yo, como investigadora principal, me comprometía a mantener la confidencialidad de sus identidades.

Las entrevistas tuvieron el carácter de ser semiestructuradas; contenían algunas preguntas de orientación que permitían la apertura a otras que emergieran en el transcurso del diálogo; en ellas la riqueza principal fueron los relatos y las experiencias que narraron los participantes. Con la entrevista semiestructurada se privilegió lo que cada persona pudo construir y significar acerca de su experiencia; se escuchó abiertamente su relato relacionado con las pérdidas sufridas y las prácticas que llevó a cabo, así como el sentido y el significado que les atribuía a éstas.

Es así como el capítulo de los *Hallazgos* tiene el valor más relevante de esta investigación pues contiene la palabra, los relatos y las vivencias de personas que han compartido sus experiencias en torno a las pérdidas de sus seres queridos. La forma como fueron analizados estos relatos fue teniendo en cuenta los puntos de encuentro y desencuentro, semejanzas y diferencias entre los relatos de jóvenes y adultos y los énfasis que cada grupo generacional hacía en determinado tema.

Finalmente, en el último capítulo se hace una *discusión* que propone una articulación dialéctica entre los antecedentes teóricos sobre el tema de estudio y la vivencia de las personas entrevistadas. Se divide en dos apartados: *dimensión social del duelo y la muerte en la modernidad*.

Para finalizar, es importante mencionar que esta investigación se encuentra inscrita en el Grupo de investigación en Psicología social y política, GIPSY, del Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia y fue aprobada en la Convocatoria CODI para el apoyo de Trabajos de grado de pregrado.

1. ASPECTOS INTRODUCTORIOS

1.1. Planteamiento del problema

Los diferentes rituales de duelo son una necesidad histórica del hombre; varían en sus formas de expresión en las diferentes culturas, pero conservan una misma función simbólica, reparadora y transformadora para el doliente. Han sido diversos los pensadores que desde varias disciplinas se han preguntado por este tema; historiadores como Philippe Ariès (2000) y antropólogos como Louis Vincent Thomas (1991) señalan la importancia de los ritos para todas las culturas y advierten cómo las manifestaciones del duelo se han transformado de manera significativa en el curso de la historia.

De acuerdo con Thomas (1991), los ritos son todas las conductas corporales más o menos estereotipadas, a veces codificadas e institucionalizadas, que se basan en un conjunto de símbolos y de creencias. Los rituales facilitan la expresión simbólica de pensamientos y sentimientos a través de conductas individuales y colectivas, y permiten la elaboración del duelo por la pérdida de los seres queridos o por los cambios y transiciones en la vida del ser humano.

Uno de los rituales de duelo más reconocido es el funerario, el cual se da tras la muerte de un ser querido. Para Thomas (1991, Pág.115), “los ritos funerarios son los comportamientos variados que reflejan los afectos más profundos y supuestamente guían al difunto en su destino post mortem; tienen como objetivo fundamental superar la angustia de muerte de los sobrevivientes”. Así, con el pretexto del interés del muerto, el rito desempeña una función fundamental: la de preservar el equilibrio individual y social de los vivos: “Su función

fundamental, tal vez inconfesada, es la de curar y prevenir, función que por otra parte presenta múltiples aspectos: aliviar el sentimiento de culpa, tranquilizar, consolar, revitalizar”. (p. 115)

Específicamente en lo que concierne a la elaboración psíquica y social del duelo, puede afirmarse que los rituales han representado, desde antaño, una necesidad y una forma culturalmente aceptada de hacer frente a las pérdidas significativas que se presentan en la vida, lo que hace de ellos prácticas fundamentales para tramitar el dolor que éstas producen. Del ritual funerario, particularmente, han hecho parte prácticas con ricos significados para el proceso de elaboración de los dolientes: el luto, el novenario, el acompañamiento social, el velorio, el cortejo fúnebre, la bóveda, entre otros, han permitido a los dolientes la evidencia de la pérdida, la descarga física y emocional, la tramitación y la resignificación del duelo.

En este sentido, los rituales movilizan el trabajo psíquico y social que los individuos y las comunidades deben realizar tras la pérdida del ser amado: facilitan la aceptación de la pérdida y la despedida; cumplen con la función de permitir la expresión del dolor y suscitar la solidaridad y el acompañamiento de la comunidad, brindan al doliente y al grupo un tiempo y un espacio necesarios para reubicarse en un mundo donde falta el ser amado, y permiten la reintegración de los individuos y las comunidades después de haber realizado el doloroso proceso de cicatrización. “El duelo encuentra en los rituales colectivos una vía simbólica propicia para el proceso de la elaboración de los diversos efectos que la pérdida de los seres amados impone” (Díaz, 2000. p. 38).

Si bien los rituales han desempeñado en todas las épocas, prácticas ante la vida y la muerte, de bienvenida y de despedida, es notorio que con el paso del tiempo, paulatinamente, se han ido transformando, simplificando, tecnificando y mercantilizando, lo cual trae consigo consecuencias para el individuo y las comunidades. Así, actualmente se tiende a negar la realidad de la muerte y a desaparecerla de la experiencia de los vivos; se busca olvidar lo más pronto posible lo que queda del cuerpo, evitando, reduciendo y excluyendo a su mínima expresión los aspectos culturales del duelo; por lo tanto, los velorios, las visitas de pésame, el peregrinaje al cementerio y todos los ritos funerarios se simplifican, evaden o desaparecen. Así lo evidencia Philippe Ariès (2000) cuando señala que los ritos de las exequias se han visto modificados y se han suprimido los pésames dados a la familia después del entierro. Las aparentes manifestaciones de duelo se han vuelto reprobables y desaparecen; ya nadie va de luto ni adopta un atuendo distinto del que usa cada día. Así pues, el duelo ya no es un lapso necesario que exige un respeto social, sino que se ha vuelto para la sociedad un estado morboso que hay que atender, abreviar y borrar.

Con el rechazo de la pena, la prohibición de manifestarse públicamente y la obligación de sufrir a solas y escondido se agrava entonces el traumatismo originado por la pérdida de un ser querido (Ariès, 2000).

De esto se deriva, entonces, una hipótesis que sustenta la importancia de este proyecto para la disciplina psicológica, en la medida en que permite reconocer la significación y posible transformación que han tenido las prácticas rituales y su repercusión en la tramitación y elaboración de los duelos. Si lo dicho hasta ahora evidencia la importancia del ritual en los procesos de duelo, puede intuirse que su reducción y supresión desencadena nuevos

síntomas, individuales y sociales, que se inscriben en el cuerpo, en la vida psíquica y en las comunidades. Por tal motivo, el abordar este fenómeno permite una dialéctica entre la psicología y la praxis social que conduce a nuevos hallazgos y a la construcción de nuevo conocimiento para la disciplina psicológica. Además, el desarrollo del presente proyecto es un aporte importante para la construcción de la memoria colectiva del Municipio de Marmato – Caldas y una fuente de información y conocimiento para quienes deseen acercarse y profundizar en estos fenómenos individuales y colectivos.

Existen antecedentes que demuestran la inquietud previa por los rituales y su repercusión en los procesos de duelo. Algunas investigaciones y estudios recientes se ocupan de la pregunta por el ritual de duelo, su importancia a nivel social e individual y por los efectos de la simplificación que han tenido a lo largo del tiempo y de las culturas. Entre ellas, encontramos el estudio *“Los rituales de muerte como mecanismos de elaboración de los duelos”* (Girón, 2008), realizado en el bajo Atrato del Pacífico Colombiano. En él se describen los ritos Lumbalú y Alabaos y cómo éstos responden a la necesidad de contener el sinnúmero de emociones que surgen tras la pérdida de un ser querido y contribuyen de manera significativa con la elaboración los procesos de duelo a nivel grupal e individual.

En la investigación *“Una antropología psicológica sobre la muerte y el duelo por el otro como objeto de amor”*, Patricia Lopera (2006) deja entrever que culturalmente se ha ido relegando la elaboración del duelo, pues las exigencias de la sociedad evitan a toda costa las manifestaciones de dolor, sobre todo en público. Actualmente, desde que la persona fallece, se realizan los rituales estrictamente necesarios y se busca salir lo antes posible del “protocolo” social, que ha ido quedando lejos de lo que era en otras épocas.

En la investigación *“Muertes violentas. La teatralización del exceso”*, Elsa Blair (2004) lleva a cabo un análisis, reflexión e interpretación antropológica del fenómeno de la muerte violenta en el contexto colombiano, teniendo en cuenta los aspectos subjetivos y culturales. Encuentra que en Colombia existe una falta de elaboración de duelos por tantas vidas perdidas y señala cómo las muertes se inscriben como huellas que permanecen en la memoria y en el recuerdo colectivo. En esta investigación se observa que, debido a las diversas formas de violencia en el contexto colombiano, son muchas las pérdidas que se han generado en los individuos y en la sociedad y se pone en evidencia la importancia de los rituales colectivos e individuales que inciden en la memoria y en la elaboración de los duelos de las sociedades.

Por otro lado, Orlando Mejía (1999) en su ensayo *“La muerte y sus símbolos”*, parte de la hipótesis de que la concepción que una cultura tenga de la muerte es la que determina, de manera sutil, sus nexos con la vida y el mundo, no al contrario. El autor realiza un recorrido por la transformación de las prácticas rituales, la negación cada vez más marcada de la muerte y la transformación simbólica de la muerte en la posmodernidad. Propone que los cambios en las costumbres y en los ritos funerarios indican un rechazo, una negación a nivel social e individual de la muerte, lo cual repercute en la elaboración de los duelos de las comunidades y de las personas.

Estos estudios e investigaciones evidencian las inquietudes que se han planteado diversos autores en diferentes contextos, rurales y urbanos, en torno a las prácticas rituales y su repercusión en los procesos de elaboración de los duelos. Estas preguntas alrededor de temas relacionados con la vida, la muerte y los rituales que acompañan cada momento de

transición se convierten hoy en un interés investigativo por indagar acerca de los sentidos y significados de los ritos de duelo y sus transformaciones en un contexto rural, donde se entretujan discursos religiosos y modernos dando como resultado una particular relación de los individuos y las comunidades con la muerte y con el duelo.

Para centrar la investigación en un contexto específico, e indagar allí por los significados de los ritos de duelo y sus modificaciones, se ha elegido como población para este estudio a los habitantes del Municipio de Marmato – Caldas, lugar donde la investigadora ha observado procesos significativos de transformación en relación con los rituales de duelo.

Este municipio se encuentra ubicado en el alto Occidente del departamento de Caldas, fue fundado en el año 1536; tiene aproximadamente ocho mil cuatrocientos cincuenta y cinco habitantes. Su mayor fuente económica es la explotación aurífera. Marmato conserva muchas tradiciones culturales y religiosas y posee un sinnúmero de mitos, leyendas e historias que se han transmitido de generación a generación. Tiene un fuerte y arraigado sentido de la religiosidad; la mayor parte de la población es católica, motivo por el cual los eventos religiosos como fiestas patronales, Semana Santa, matrimonios, bautizos, entierros y demás rituales son muy concurridos.

Marmato se ha caracterizado por la conservación de una rica tradición en los aspectos socio-culturales, relacionados con símbolos, ritos, creencias, costumbres y agüeros. Se manifiesta allí el acompañamiento social alrededor de las celebraciones de la vida y de la muerte con prácticas que posibilitan individual y comunitariamente la aceptación de las transformaciones de la vida así como la tramitación y la elaboración de los duelos. Es

notorio percibir en gran parte de los habitantes del pueblo, especialmente en las personas adultas, la conservación, puesta en escena y transmisión de muchos legados, historias, costumbres y ritos, tanto sociales como individuales, frente a sus pérdidas. Se conserva el arraigo por las tradiciones culturales religiosas, las cuales están caracterizadas por el pensamiento mágico en relación con la situación del tránsito del alma y su recorrido en busca de su eterno descanso.

Sin embargo, en consonancia con lo señalado acerca de la progresiva simplificación y desaparición del ritual en las diferentes culturas, actualmente se han ido incorporando en Marmato otro tipo de prácticas, que coexisten con las tradicionales, y que llevan a la paulatina transformación de los rituales. Así, el grupo generacional de los jóvenes empieza a marginarse de los rituales de antaño y asumen otro tipo de prácticas más festivas, menos religiosas, que coexisten o entran en contradicción con las manifestaciones de sus padres y abuelos.

En razón de todo lo anterior, la presente investigación se plantea, como problema de investigación, reconocer la significación que dos grupos generacionales —adolescentes, entre 13 y 22 años y adultos, entre 50 y 65 años— del municipio de Marmato - Caldas, le han atribuido a los ritos de duelo por la pérdida de un ser amado.

1.2. Justificación del problema

... Los cambios del hombre ante la muerte, o bien resultan muy lentos por sí solos, o bien se sitúan entre largos períodos de inmovilidad. Escapan a la visión de los contemporáneos, pues el tiempo que los separa rebasa el de las varias generaciones y supera la capacidad de la memoria colectiva. Por consiguiente, si el observador actual aspira a un conocimiento imposible para sus contemporáneos, debe dilatar su campo de visión y extenderlo a una duración mayor que la que separa dos grandes cambios sucesivos. Si se limita a una cronología demasiado corta, aun suponiendo que ésta parezca larga desde la perspectiva del método histórico clásico, corre el riesgo de atribuir unas características originales de época a fenómenos que en realidad son mucho más antiguos (Ariès,2000).

El interés por investigar el presente tema, ha residido en conocer la significación que tanto jóvenes como adultos del municipio de Marmato le brindan a los ritos y su incidencia en los procesos de duelo.

Bien sabemos que la pérdida de los seres queridos trae consigo un impacto psíquico que moviliza la realización de diversas prácticas que, tanto individuales como colectivas, atenúan el dolor y paulatinamente permiten la tramitación y elaboración de los duelos que se generan tras las pérdidas, sean éstas de seres queridos u objetos tangibles e intangibles.

Si bien Marmato contiene una gran riqueza histórica a partir de mitos, leyendas y escritos realizados por sus nativos y algunos escritos de personas de otros contextos que se han interesado en algún aspecto en particular, es importante mencionar que no se han realizado estudios e investigaciones relacionadas con los duelos, los ritos, ni estudios comparativos entre grupos generacionales. Lo anterior es un factor fundamental para indagar en este tema

y, de esta manera, contribuir a la población con un producto que enriquece la historia y el conocimiento del pueblo marmateño.

Con todo lo anterior, el presente trabajo es una fuente de conocimiento valiosa y benéfica para la población, en la medida en que recoge información importante y permite una articulación dialéctica entre la teoría y la práctica que se facilita a partir de la interacción con la comunidad marmateña y que desemboca en un mayor saber sobre la comunidad y para ella misma.

Por otro lado, aunado al beneficio que la presente investigación aporta a la comunidad de Marmato, es importante resaltar que también aporta a la psicología misma, en la medida en que se pone al servicio de la realidad social de diversos contextos y permite lecturas, interpretaciones y la construcción de nuevos conocimientos de los entramados sociales.

Dentro de la psicología se trabaja, particularmente, en el campo de la psicología social, la cual estudia cómo el entorno social influye directa o indirectamente en la conducta y el comportamiento de los individuos. La investigación en este campo ha demostrado que el individuo es influido por los estímulos sociales al estar o no en presencia de otros y que, en la práctica, todo lo que un individuo experimenta está condicionado en mayor o menor grado por sus contactos sociales. Así, la presente investigación facilita una lectura de fenómenos en los cuales las personas interactúan socialmente, a través de intenciones constantes y focalizadas en aspectos comunes. Fenómenos que se evidencian en el entorno social, a través de diversas prácticas que repercuten directa o indirectamente en cada persona y en la comunidad en general.

Por otra parte, la investigación representa un logro personal y profesional para la investigadora en tanto aporta a la construcción del conocimiento y la memoria histórica de su pueblo natal. Finalmente, con el desarrollo del estudio se ha hecho eco a un tema que ha sido una gran pasión y fuente de interés para la investigadora, éste es el duelo, tema que conjugado con una pregunta de investigación y una población específica, permite cumplir con uno de los requisitos fundamentales para optar al título de Psicóloga.

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 General

Reconocer la significación atribuida a los ritos de duelo en adolescentes y adultos en el municipio de Marmato – Caldas.

1.3.2 Específicos

- Indagar por las prácticas rituales que, frente al duelo, llevan a cabo los adolescentes del Municipio de Marmato.
- Explorar las prácticas rituales que realizan los adultos del Municipio de Marmato frente al duelo.
- Reconocer el sentido que los adolescentes y los adultos le otorgan a sus prácticas rituales.
- Proponer un acercamiento a los relatos de los habitantes marmateños, que permita vislumbrar sus tradiciones, creencias, costumbres, mitos y leyendas y su incidencia en los procesos de duelo.

1.4 Marco teórico

La indagación sobre la significación atribuida a los ritos de duelo en dos grupos generacionales de Marmato - Caldas, nos lleva a proponer el rito funerario como uno de los aspectos culturales fundamentales de los procesos de duelo. Los cambios vitales de las sociedades y los individuos han sido acompañados por ceremonias y rituales que facilitan y permiten enfrentar y acompañar las pérdidas y las transformaciones.

1.4.1 El duelo

La pregunta por el ritual de duelo nos lleva, indispensablemente, a tratar el concepto de duelo, apoyados en la fuente primaria para el estudio sobre el tema. Así, en el texto “Duelo y melancolía”, Sigmund Freud (1981) describe el duelo como un proceso que implica un doloroso estado de ánimo, incapacidad de elegir un nuevo objeto de amor, desinterés por el mundo exterior y el alejamiento de toda aquella actividad que no se vincule con la memoria del ser amado. Es un trabajo psíquico que permite tramitar lo doloroso de la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc. Para el autor, el duelo es un proceso doloroso que implica una remoción de la conducta del sujeto y requiere tiempo para ir, poco a poco, desligando la libido de todo aquello que se relacione con el objeto perdido. La labor del duelo es fundamental y, propone Freud, es inadecuado e incluso perjudicial perturbarla (Freud, 1981).

El trabajo del duelo es entonces un procedimiento lento y doloroso que tiene como punto de partida la noticia de la pérdida de un objeto amado y como punto de llegada la renuncia a él y el reencuentro con el deseo por la vida. Pero este proceso debe ser ejecutado paso a paso e

implica un gran gasto de tiempo y de energía de investidura. Es, según Clara Mesa (2001), un proceso que está estructurado en una dialéctica, un diálogo que se establece entre la realidad, expresada como un mandato, y la respuesta libidinal del sujeto que se resiste a asumir la pérdida.

1.4.2 Dimensión social del duelo: Los rituales

Algunos autores de disciplinas sociales proponen que, además de considerar el duelo como un proceso individual, es también esencial contemplar la dimensión social del duelo. Así, no se llamaría duelo únicamente al trabajo que se desarrolla en la vida intrapsíquica con el fin de tramitar lo insoportable de la pérdida, sino que también se nombra de esta forma al movimiento social que aporta una inscripción pública y simbólica del dolor de las comunidades afectadas por ella (Díaz, 2000).

Sobre los rituales y su incidencia en los procesos de duelo, dice Thomas (1991) que “cumplen una función terapéutica necesaria para el equilibrio mental de los sobrevivientes. De la misma manera, el empobrecimiento del rito puede conllevar a algún tipo de desorden conductual, producto de la obstaculización del trabajo reparador que tras la pérdida se hubiese podido instaurar con el rito.

Los rituales, desde la perspectiva anterior, son prácticas simbólicas en las que se soporta la dimensión social del duelo. Son diversas las prácticas rituales que las sociedades y los individuos emplean desde antaño con el fin de tramitar las pérdidas y los duelos que de ellas derivan. Las pérdidas, desde esta perspectiva, no sólo aluden a objetos tangibles, sino también a cambios y transiciones que se pueden dar en el transcurso de la vida y que

implican que las personas y las sociedades se transformen. En consonancia con lo anterior, Arnold Van Gennep (1986) señala que todos estos procesos de transformación han estado acompañados, en todas las culturas, por los ritos de paso que proveen un soporte simbólico y permiten a los individuos asumir una nueva posición frente a la vida y a las sociedades acompañar y validar este nuevo lugar. Los ritos de paso se dividen en:

Los ritos de separación: se generan frente a experiencias de pérdida o desagregación. Entre ellos están las ceremonias funerarias.

Los ritos de agregación: se dan cuando la persona ingresa a constituir parte de un nuevo grupo social. Un ejemplo de ellos es el matrimonio.

Los ritos de margen: también llamados de iniciación, en los cuales una persona deja una etapa de su vida e ingresa a otra. Entre ellos están los ritos de paso en la adolescencia o los que acompañan el paso a la tercera edad.

Cabe anotar que para Cecilia Gerlein (2001) todos los ritos de paso son, finalmente, rituales de duelo en tanto todos ellos —bautizo, primera comunión, entrada a la adolescencia, matrimonio, funeral, entre otros— marcan una transición, de una persona a otra, y movilizan procesos de transformación.

El psicólogo William Worden (1997) destaca la importancia de los ritos individuales y socioculturales en el trabajo de duelo que, según él, implica transitar y elaborar algunas tareas: aceptar la realidad de la pérdida, trabajar las emociones y el dolor, adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente y reubicar emocionalmente al fallecido y seguir

viviendo. Al respecto, Gerlein (2001) retoma la importancia del ritual en el proceso de duelo y afirma que “Los rituales ayudan a la realización de las tareas del duelo: nos permiten constatar la realidad de la pérdida, ayudan a la emancipación de vínculos con el muerto, modulan la intensidad de los sentimientos y permiten reconocer éstos. Tenemos que reajustarnos a una nueva vida y crear nuevos vínculos (...) El duelo es un proceso complejo que se da en el tiempo y tenemos que ayudarle a través de muchas tareas y procesos que se apoyan en diversos rituales” (p. 18)

1.4.3 Grupos generacionales

Después de haber realizado este recorrido teórico por el duelo, su dimensión individual y social, y la importancia de los rituales en él, debemos sustentar cómo en este proyecto de investigación concebimos los grupos generacionales —adolescentes y adultos— que hacen parte de este estudio. Estudiosos del desarrollo evolutivo, como Hugo Flórez Beltrán (1983), plantean la adolescencia como el período comprendido entre las edades de 13 y 22 años; la edad adulta inicia desde los 23 años, pasa por la edad media de 30 a 50 años y entra a la edad madura de 51 a 65. La senectud inicia a los 65 años.

Teorías más actuales, como la propuesta por Sally Wendkos (1992), realizan una subdivisión más detallada de estas edades y proponen: primera infancia, preadolescencia, adolescencia, edad adulta temprana, edad adulta intermedia, edad adulta tardía y fin de la vida. Se ha considerado, sin embargo, que para los intereses de esta investigación la teoría de Flórez (1983) es más operativa ya que permite ubicar cada grupo generacional en rangos de edades más amplias y establecer un margen de distancia entre ellos, lo que permite

indagar y reconocer las significaciones atribuidas en torno a los rituales de duelo. En razón de lo anterior, se eligió conformar la muestra con un grupo de adolescentes entre los 13 y los 22 años y un grupo de adultos, con personas entre los 51 a 65 años.

2. DISEÑO METODOLÓGICO

2.1 Enfoque

De acuerdo con el problema de investigación, se planteó para este estudio una metodología de carácter cualitativo. Ella propone que la realidad es un constructo intersubjetivo en el cual cada grupo social, en sus interacciones, construye su propia realidad. De aquí que sea éste un modelo en el cual la realidad emerge en la interacción con los otros. Con la implementación de un enfoque comprensivo se privilegia el orden de la significación. Por ello, a partir de lo conversado con los participantes en un diálogo abierto y una interacción activa, pueden construirse comprensiones acerca del fenómeno, no de forma pasiva, sino activamente, en una labor interpretativa constante.

Este enfoque ofrece las herramientas adecuadas para comprender las interpretaciones y significados que las personas le dan a los fenómenos de su mundo de la vida. Propende por la interpretación de los fenómenos sociales; se ocupa y trabaja sobre la observación de determinado tipo de relaciones y vivencias de los participantes y resalta la importancia de la experiencia de cada uno de ellos, a diferencia de la medición de variables, se enfoca en la experiencia narrada a partir de preguntas abiertas. El empleo de este enfoque, en la presente investigación permitió reconocer, de manera primordial, la vivencia y el significado que le atribuyen adolescentes y adultos del municipio de Marmato a los rituales de duelo.

2.2 Método

Para la consecución de los objetivos propuestos, y debido a la especificidad del fenómeno de investigación, fue importante la implementación del método fenomenológico – hermenéutico el cual permite un acercamiento directo a la experiencia y a los significados que construyen los participantes para articular el fenómeno con la interpretación que el investigador hace de éste. El enfoque fenomenológico es considerado un método de investigación, un “modo de ver”, que procede mediante la descripción de la realidad; la hermenéutica, por su parte y en un sentido general, se ha entendido como el arte de comprender o de interpretar. En ella está implicada, como su fundamento, la capacidad global que tenemos de comprender a las otras personas: sus expresiones y modos de ser (Lopera, 2010).

La fenomenología-hermenéutica se centra en las interpretaciones sistemáticas del significado que se le da a la vivencia; se privilegia la subjetividad, la particularidad y las verbalizaciones de las personas que narran sus experiencias. Así, el método fenomenológico–hermenéutico permitió reconocer la significación atribuida por los participantes de dos grupos generacionales en relación con los rituales de duelo.

2.3 Población y muestra

Con el fin de establecer unos criterios específicos relacionados con la población y la muestra, se tuvo en cuenta el rango de edad de los participantes —adolescentes y adultos— y el número de personas de cada grupo. Para lograr los objetivos propuestos, se eligió una muestra constituida por 15 personas, siete adultos —entre 50 y 65 años— y ocho adolescentes —entre 13 y 22 años— que habitan en Marmato. Como criterio específico y unificador se consideró que los participantes hubieran sufrido la pérdida por muerte de una persona significativa en su vida, y hubieran participado en prácticas o rituales posteriores a ella. Se utilizó la técnica de la “bola de nieve” que facilitó que una persona entrevistada remitiera a la investigadora a otra que cumpliera con los mismos criterios de selección. Los participantes accedieron de manera libre y voluntaria a contar su experiencia subjetiva de pérdida, sabiendo de antemano las características de la investigación.

Por el compromiso ético de confidencialidad no serán nombrados los datos específicos de los participantes, sino que se emplearán las siguientes convenciones:

Sra.E1, Sra. E2, Sra. E3, Sra. E4, Sra. E5, Sra. E6, Sra. E7

Joven A1, Joven A2, Joven A3, Joven A4, Joven A5, Joven A6, Joven A7, Joven A8

2.4 Técnicas de recolección y análisis de la información

Entrevista semiestructurada: Esta técnica de recolección de información busca promover un relato abierto en el que los entrevistados puedan contar sus vivencias y las atribuciones subjetivas de éstas, teniendo como guía los focos de análisis necesarios para ampliar la información de valor para la investigación. En el diálogo se presenta un escenario natural que conduce a conversaciones espontáneas que permiten reducir los formalismos, aclarar términos y señalar ambigüedades con el fin de ampliar información.

Dado que para esta investigación era fundamental contar con los relatos y narrativas de los participantes en torno a su experiencia, se eligió esta técnica para la recolección de la información. Se contó inicialmente con unas preguntas orientadoras que guiaron la entrevista y la focalizaron en el fenómeno central del estudio. Es pertinente aclarar que, por su carácter semiestructurado, a medida que emergía el discurso de los entrevistados, las preguntas fueron variando aunque apuntaran siempre al problema de investigación. Se privilegiaron los relatos, las narraciones y los sentimientos que ponían en palabras los participantes. Sólo fue necesaria una entrevista con cada uno pues hubo muy buena disposición por parte de todos; a partir de las preguntas se brindó apertura a la libre verbalización, privilegiando y promoviendo su palabra, lo cual arrojó información suficiente y valiosa.

Análisis y categorización de la información: El análisis de datos cualitativos se realizó a través del *Atlas ti*, el cual es un programa computacional que proporciona una herramienta que facilita la organización, manejo e interpretación de grandes cantidades de datos

textuales. En esta investigación, este programa facilitó el proceso de codificación y permitió la construcción de un sistema categorial que suscitó la emergencia de las comprensiones alrededor de las significaciones de los ritos en los procesos de duelo en adolescentes y adultos en Marmato- Caldas.

Plan de análisis: El plan de análisis de la información siguió la siguiente secuencia:

- a. Transcripción de entrevistas y reducción mediante inducción analítica.
- b. Codificación y categorización
- c. Selección de textos y articulación
- d. Descripción y comparación.
- e. Interpretación de la información procedente de diferentes fuentes.

3. HALLAZGOS POR UNIDADES DE ANÁLISIS

3.1 Acompañamiento social

“Una familia con ciertas diferencias (...) Joven A3”

En los relatos de los informantes acerca de las diversas experiencias relacionadas con el sentido y el significado que tras la pérdida de un ser querido ha tenido la presencia de los otros, de la comunidad en general, nos encontramos en los jóvenes y los adultos posiciones muy diversas que nos permiten realizar un contraste entre las semejanzas y las diferencias. Lllaman la atención en los relatos los siguientes fragmentos:

(...) “Por el hecho de uno sentirse acompañado, uno va a sentir un apoyo, pero no que se le vaya a mitigar el dolor o algo así, no, pero sí creo que se sentiría bien, porque imagínese que se le muera a uno una persona y que nadie vaya al velorio, al entierro o a las novenas, qué pensaría uno; “uy Dios mío qué clase de persona he sido yo que nadie me acompañó” por eso yo creo que la presencia de la gente ayudaría como para ser un apoyo en esos momentos difíciles (...)” Sra. E4

(...) “cuando alguien fallece en Marmato, siempre ha existido una gran familiaridad, lo que conlleva a la solidaridad y acompañamiento social”. Sr. E2

Estos dos testimonios de personas adultas ilustran claramente la importancia del acompañamiento comunitario en las diversas prácticas rituales que se llevan a cabo en

Marmato cuando uno de sus habitantes fallece; se resalta uno de los aspectos por los cuales se ha caracterizado la comunidad al momento de despedir a sus muertos: la solidaridad, que como bien lo ha expresado el Sr. E2, es una característica para destacar del acompañamiento comunitario en este pueblo. Generalmente, la presencia y la solidaridad de la comunidad es más notoria en el velorio, el entierro y las novenas; lo anterior se ilustra en el testimonio de la Sra. E1:

(...) “Lo más duro es cuando se acaban las novenas y ya las visitas se escasean, ahí se comprende el verdadero vacío que queda, porque durante ellas todos estamos ocupados en otras cosas en esos días, como haciendo vueltas y se está como dopado, pero después cuando las vueltas y las novenas se acaban y las personas se van ahí se comprende el verdadero vacío y uno se da cuenta que la gente falta.” Sra. E 1

En estos testimonios de personas adultas, se destaca que Marmato se ha caracterizado por el acompañamiento que la comunidad le brinda a los deudos que han perdido un ser querido; igualmente, es notorio que una vez terminadas las prácticas rituales que más convocan a la comunidad como el velorio, el entierro y las novenas, las personas visitan más esporádicamente a los sobrevivientes, lo cual los confronta de una mayor forma con la realidad de la pérdida pues queda el “vacío”, como es nombrado por uno de los entrevistados.

Con lo anterior, se destaca la concepción de los adultos frente al acompañamiento social ante la muerte de un ser querido. Veremos, por otra parte, que esta concepción no dista mucho de lo que piensan los jóvenes al respecto.

“(…) la familia se siente bien cuando muchas personas lo acompañan a uno en la pérdida y lo hacen sentir a uno que no está solo, pero igual después se van y se siente el mismo vacío, es como por tradición, no es que porque uno haga lo que haga va a mejorar algo, lo hacen es como por la creencia y la tradición de la gente de enterrar a sus muertos, de acompañar al doliente, de rezar mucho y todo eso.” Joven A8

En este fragmento podemos observar un aspecto importante y es que el acompañamiento, si bien es fundamental para el sobreviviente, no mitiga o elimina el dolor. Se destaca entonces que su función esencial es brindar al sobreviviente un apoyo emocional por parte de la comunidad. Al respecto, es pertinente el siguiente fragmento:

“(…) en mi pueblo es frecuente estar en los velorios, en las misas y en el entierro rodeado de muchas personas. El acompañamiento lo concibo muy importante independiente del estado económico de la persona fallecida. Uno cuando acompaña o es acompañado en un entierro se hace más fuerte. Marmato es un pueblo pequeño, es un pueblo en el que todos nos conocemos, prácticamente todo mundo sabe qué hacemos y prácticamente considero que es una familia con ciertas diferencias. Una familia que cuando es poco acompañada lo hecha de ver y reclama el apoyo de las personas. Joven A3

Con el anterior relato es posible vislumbrar que la solidaridad ante el fallecimiento es una actitud generalizada entre todos los habitantes independientemente de factores materiales; así, cuando dicha solidaridad o acompañamiento no es notorio, se genera un extrañamiento de los habitantes y deudos.

“En el entierro de mi madre hubo poca gente, pero se lo atribuí al horario del entierro, ya que fue a las 10:00 a.m. A esa hora la mayoría de las personas están trabajando. Sin embargo, el acompañamiento de los vecinos, amigos, familiares y conocidos y hasta desconocidos, representó para mí la buena imagen que tuvo y por otro lado, el acompañamiento para nosotros. Aunque esperaba más gente. Sin embargo, muchas personas que no pudieron asistir al entierro, después nos manifestaron el sentido pésame y esto me ha hecho sentir acompañada y apoyada.” Joven A1

Con lo anterior, se puede observar que el acompañamiento social puede presentar varias vertientes: por un lado, aquella que brinda apoyo y respaldo al deudo; por otra parte, la creencia de que este acompañamiento es indicativo de qué tan buena persona fue el fallecido y qué tanto lo es el sobreviviente. Lo anterior se interpreta en las prácticas rituales a través del incremento o disminución de las personas que acompañan a los deudos.

Si bien hasta el momento nos hemos encontrado con puntos de encuentro entre lo que piensan algunos adultos y jóvenes respecto al acompañamiento social, también se hace importante resaltar otras posturas que permiten contrastar diversas concepciones entre ellos:

“(…) a mí no me gustaría que me velaran o si muere mi mamá o mi papá no me gustaría que la gente fuera, porque es para criticar. La gente no tiene el dolor de uno, la gente va a ver cómo quedo, y hacer comentarios sobre el muerto (…).”

Joven A4

Es significativo entonces que si bien en la mayoría de los testimonios se encuentran semejanzas en torno a la importancia del acompañamiento social en los procesos de duelo, también es relevante la posición que cuestiona dicho acompañamiento pues lo considera como una práctica social que conlleva al murmullo y que poco contribuye con el dolor del deudo.

3.2 Prácticas y creencias de antaño

Marmato se ha caracterizado por la conservación de algunas prácticas rituales, tradiciones, creencias y costumbres que acompañan la despedida de la persona que ha fallecido y que cumplen una función importante para el sobreviviente. Han sido prácticas rituales que en gran medida las han realizado y conservado las personas adultas. A continuación, a partir de algunos testimonios detallados, se pretende ilustrar lo anterior pues, como veremos en el desarrollo de los mismos, se evidencia una gran incorporación de ellas y la convicción de lo que se realiza, así también como de lo que no se lleva cabo por parte de cada grupo generacional.

“En Marmato, desde que uno se da cuenta que alguien está postrado en cama u hospitalizado y ese alguien es conocido, uno no hace esperar su visita, uno va y visita, si el moribundo está consciente, pues uno va y habla con él, luego con los familiares. Muchas veces esto es nombrado como ir a “despedirse” y cuando yo no lo hago, aun sabiendo que alguien conocido está enfermo, uno queda como con remordimiento de conciencia, y más aún cuando es un familiar. Uno a veces va acompañado o solo y hace todo lo posible por llevar alguna cosita para compartir con la familia, es maluco uno ir “mano vacío”. Sra. El.

Con el anterior fragmento destacamos que desde el momento en que la comunidad se da cuenta de que alguien está enfermo o en estado de postración, las visitas son diversas al lugar donde lo asisten, muchas veces hay personas que no han tenido ningún tipo de contacto con la persona moribunda y con sus familiares, sin embargo, asisten con alguien que sí sea conocido para la familia y, en lugar de que su presencia se torne incómoda, es bienvenida y es signo de acompañamiento, de “*solidaridad*”, como bien lo expresaron las personas entrevistadas.

Frecuentemente se asiste a visitar al moribundo y a sus familiares con algunos presentes y comida. Si a la persona “ya se le está esperando la hora” —como coinciden en nombrarlo varias personas— se reúne a toda la familia, se llama a los familiares que vivan en otras partes y se entonan diversas oraciones en torno al lecho del moribundo. Es notorio que si la persona se encuentra en el hospital y el médico ya no da esperanzas de su mejoría, la familia y el enfermo —si aún tiene conciencia y puede hablar—, solicitan que “*es mejor no hacerlo*

sufrir más en un hospital, es mejor llevárnoslo para la casa y que muera tranquilo y contento con su familia y no solo en un hospital”, como nos lo expresó la Sra.E4.

Efectivamente, la persona enferma es desplazada para su casa y allí, con sus familiares distribuidos en torno a su lecho, le proveen los cuidados necesarios, entonan oraciones y muchas veces solicitan al sacerdote para que le aplique al moribundo los santos óleos.

“Cuando la persona ha fallecido es común la realización del altar, mientras al muerto lo preparan para que su cuerpo resista la espera de familiares y la llegada del entierro, es la familia quien decide si va a ser enterrado en bóveda o en tierra y todo lo que se hace en estos casos. Generalmente, los altares que se realizan en Marmato son muy bellos; llenos de flores e imágenes de santos y mantas blancas, que los hace ver como muy “puros”. Hay personas que por la experiencia en esto ya sabe exactamente cada lugar para cada cosa; para el santo, las flores, la oración, para todo, es como si todo tuviera su significado (...)”. Sra.E1

Con el anterior fragmento podemos observar que, cuando la persona fallece, es la familia quien decide y determina aspectos más instrumentales y operativos relacionados con su despedida, la organización adecuada de los espacios, así como la disposición y arreglo del cuerpo del fallecido que propende por brindarle una despedida que consideran digna. En su misma casa le realizan el velorio. En la esquina derecha de la sala se organiza el altar, con sábanas y velos blancos, adornados con flores y follaje; preferiblemente seleccionan las orquídeas, las veraneras, las auroras y los follajes.

En toda la esquina del altar se ubica la imagen del Sagrado Corazón de Jesús o de María Auxiliadora y en la mesa contigua se ubica el Santo Cristo, la camándula, la Biblia y el novenario. Se sitúan floreros alrededor del altar y cuando llegan de la funeraria con el féretro se dispone con la cabeza hacia el altar, se le coloca la camándula sobre el ataúd y se le ubica un vaso lleno de agua por debajo, pues algunas personas expresan que *“el alma del moribundo está sedienta para ir al cielo”*. Sra. E7. Se encienden velas en las cuatro esquinas del féretro y se entonan durante todo el tiempo del velorio rezos y oraciones. Es común que cada persona que va llegando entone un “Rosario”, de esta manera, mientras permanezca el féretro en la casa, todo el tiempo está acompañado de oraciones.

(...) “Generalmente, velan el féretro un día a la espera de que puedan llegar los familiares si se encontraban por fuera del pueblo. Tanto de día como de noche las visitas de los amigos, conocidos y vecinos no se hacen esperar y las personas que van llegando le van brindando el sentido pésame a la familia. Durante la noche del velorio los familiares dan a los acompañantes café, aromáticas, cigarrillos, dulces, galletas. Cada familia decide que brindarle a los acompañantes, siendo común brindar siempre algo de alimento” Sra.E 1.

Vemos que en Marmato, el reunirse con amigos, vecinos y familiares, tanto a velar al difunto como en las visitas posteriores, y llevar algo de alimento y bebida, es un acto de solidaridad, de acompañamiento que habla de la cohesión social, grupal y familiar.

Es importante destacar que toda la noche del velorio se acompaña de diversos rezos y oraciones que entonan las personas a medida que van llegando a acompañar a la familia, pues entre las creencias los entrevistados coinciden en afirmar que:

“(…) Mientras se esté velando a alguien no se puede dejar solo y menos aún que las personas se acuesten, pues el alma de la persona que ha fallecido necesita acompañamiento en su despedida de la tierra al reino de Dios y este acompañamiento lo recibe con las oraciones y la presencia de la gente reunida en torno al féretro y esto es algo que la población y los que somos creyentes tenemos muy claro (…) Sra. E7.

Continuando con la descripción detallada de las prácticas y creencias que se han conservado desde antaño, se retoman algunos apartados de los testimonios. Es así como la Sra.E5 ilustra que:

“Cuando han llegado los familiares y todos los que se esperaban, se reúnen las personas en la casa del fallecido antes de la hora acordada para el entierro y desde allí se sale hacia la iglesia. Son cuatro las personas que cargan el féretro, los familiares se ubican en la parte de adelante y de atrás con los arreglos florales e inician la marcha con todos los acompañantes siguiendo y haciendo parte del desfile, alcanzándose a vislumbrar la multitud de las personas que descienden por los caminos, las carreteras y las plazas hacia la iglesia, mientras todos caminamos, unas veces se reza, otras veces se guarda silencio. A veces,

muchas personas, especialmente adultas conservan el luto, pero generalmente esto se ha acabado mucho”. Sra. E5.

En el anterior fragmento podemos evidenciar detalladamente el desplazamiento del fallecido, su familia y acompañantes hacia el cementerio, momento que es narrado y vivido con un fuerte sentimiento individual y colectivo. También se observa que actualmente algunas de las personas que asisten al entierro aún conservan el luto en su vestuario, el blanco y el negro predominantemente, como señal de respeto, dolor, acompañamiento, de tristeza, aunque es notorio en los relatos que éste ha ido desapareciendo paulatinamente y ya no se encuentra tan arraigada su tradición en los entierros. Especialmente gran parte de la población joven asiste con ropa de otros colores; al respecto algunos jóvenes manifestaron que *“el luto se lleva por dentro”*.

El luto, al igual que todas las otras vivencias y ritos que realizan los sobrevivientes en torno a la muerte de un ser querido, son fundamentales y constituyen aspectos culturales necesarios en la tramitación de los duelos tanto individuales como colectivos. Algunos aspectos culturales se transmiten como el mensaje en la botella de generación a generación, pero también es notorio, —como en el caso del luto— que otros se van agotando con el paso del tiempo o se conservan sólo en ciertos grupos generacionales.

Una vez se dirige la comunidad con el féretro hacia el cementerio, es frecuente que la casa o el lugar donde permanecieron durante su velación no se cierre pues manifiestan que:

“ (...) El alma de la persona necesita hacer su recorrido por la casa antes de dirigirse al Reino de Dios y el hecho de salir con su cuerpo de la casa y cerrar

las puertas es dejar su alma encerrada, sin poder salir de allí cuando ya haya terminado de recoger sus pasos, por eso, muchas veces, un miembro de la familia o algún vecino se queda en la casa con las puertas y ventanas abiertas, en señal de acompañamiento al alma que aún recorre la casa, a la espera de que decida salir. Sra. E1.

Luego se emprende el cortejo fúnebre hacia la iglesia donde se oficiará la ceremonia y posteriormente al cementerio. Estas prácticas varían de acuerdo a la religión que las practique.

“(…) Desde la religión católica, cuando llegan con el féretro a la iglesia, se realiza el acto litúrgico y se despide al fallecido. Frecuentemente, el sacerdote en su predicación emplea palabras alentadoras, consoladoras, brinda la esperanza de una vida en el más allá en la cual el fallecido va a estar mejor, reencontrándose con sus seres queridos y en un encuentro único y maravilloso con Dios, y se esparce suficiente agua bendita y sahumerio alrededor del ataúd, algunos padres dicen sermones muy bonitos que alientan a los que quedaron vivos con su dolor” Sra. E4.

El acto mismo de asistir al entierro, a la misa y de acompañar el féretro hasta la tumba es una forma de despedida. Estos actos están llenos de pequeños rituales que facilitan a los sobrevivientes asimilar paulatinamente la realidad de la pérdida del ser querido.

Vemos que en Marmato se llevan a cabo diversos rituales y el acompañamiento de la comunidad en ellos es significativo. Allí se manifiesta la solidaridad, el acompañamiento a

través de la presencia, las manifestaciones de sentido pésame y las palabras que se dirigen a los sobrevivientes como parte activa de los ritos funerarios, social y culturalmente reglamentados y necesarios, a través de los cuales se posee la fuerte convicción de que se ayuda tanto al difunto como al sobreviviente.

El momento más difícil para los familiares es cuando de la iglesia conducen al fallecido al cementerio, más aún cuando lo van a ingresar a la bóveda, y emergen manifestaciones de dolor: llanto, lamentos, gritos, desmayos y la permanencia de algunos familiares y amigos en el cementerio mientras lo cubren:

(...) “Cuando se está en la iglesia uno está un poco controlado, pero yo que he tenido la oportunidad de enterrar a mis familiares y amigos, si le digo, que el momento más duro es cuando van a meter ese ataúd al hueco y cuando se acaban las novenas, uno siente como ese vacío tan espantoso, esa cosa tan dura (...)”

Sra. El

Una vez finalizada esta práctica, hay quienes deciden iniciar las novenas el mismo día del sepelio o también pueden decidir empezarlo un día después. Otras personas optan por no realizarlas y en su lugar ofrecen varias misas.

“En mi pueblo, siempre que alguien muere no puede faltar el novenario, el velorio largo, el cual se prolonga, muchas veces, cuando los familiares están en otras partes, la misa, las misas de aniversario, todo esto con el fin de despedir al muerto y de acompañar a la familia y esperar un ratico para hacerse a la idea de

que ya no está entre nosotros. Todo el proceso se vuelve en un evento social de alguna manera. El que muere está en un estado mejor”. Sra. E1.

(...) “Yo pienso que todos los rituales se hacen más como por uno, por todavía ver la persona, como por sentirse acompañado, por ir soltando poco a poco” Sra. E5

En los anteriores fragmentos es posible la enumeración de algunas prácticas comunitarias que comúnmente se realizan cuando alguien fallece. Igualmente, se resalta su sentido y significado como expresiones que le permiten al sobreviviente ir aceptando la realidad de la pérdida. Se subraya que todas estas prácticas se tornan en un evento social, logrando percibir con ello la dimensión y la incidencia social en los procesos de duelo.

Se menciona el novenario como una práctica central que convoca nuevamente a la comunidad. Se inician las nueve novenas, las cuales se realizan siempre en la casa del fallecido. Allí, durante los nueve días, se va renovando el altar, cambiando las sábanas y mantos blancos y rejuveneciendo los floreros; igualmente se va renovando el vaso con agua que permanece los nueve días pues, como lo observamos anteriormente, la creencia de algunas personas reside en que el alma del fallecido toma agua y permanece presente en la casa por un tiempo.

(...) “El Novenario se inicia el mismo día y se prolonga durante los nueve días posteriores, en ellos la gente acompaña a la familia, lo cual tiene varios significados, el novenario es la representación de los nueve meses que la persona

estuvo en el vientre de la madre. Aspecto que muy pocas personas lo tienen en cuenta. También es símbolo de agradecimiento y una forma de pedir que el fallecido tenga una tranquilidad después de su muerte” Sr E3.

Es tradición realizar las nueve novenas a las cuales la comunidad asiste. Además, las personas expresan que de no llevarlas a cabo se evidencian ciertas consecuencias.

“El alma de la persona fallecida no descansa en paz y se siente en la casa, a través de sombras, espantos, ruidos y sueños reclamando sus novenas para poder descansar...si no se le hacen las novenas no nos deja en paz a nosotros y él tampoco puede descansar” Sra.E1

“Como toda la vida he convivido en mi pueblo he sido una fiel partícipe de todos los eventos comunitarios que hacen en él y a su vez de manera más íntima tengo algunos rituales personales: yo nunca he abandonado las ánimas del purgatorio y siempre que muere alguien de mi familia en los primeros días yo le mando a officiar una misa. Yo los despido con la misa porque me parece algo tan consolador. Yo sé que la misa tiene un valor infinito y por eso creo que les sirve tanto. No hay día que yo no me acueste sin rezar y pedir por las almas del purgatorio. Yo siempre, siempre rezo los padrenuestros y Ave María por el descanso de las almas del purgatorio. Anteriormente, acostumbraba uno echar limosna por los responsos, por las almas del purgatorio en las misas dominicales, pero últimamente esto ya no se ve”. Sra.E2

Entre la familia que elige realizar el novenario y la comunidad que decide acompañarla, muchas veces se entretajan, se conservan y se transmiten diversas creencias. Un ejemplo claro de ello es el siguiente.

“(…) Con frecuencia se escucha que la casa no se puede barrer sino hasta haber finalizado las nueve novenas que se realizan después de su sepelio, pues durante este tiempo aún el alma del muerto está rondando la casa y barrer es señal de echar el alma e impedir que finalice tranquilamente su proceso de despedida en la tierra”. Sra.E1

Como bien lo mencionaba una de las personas entrevistadas, tanto en el velorio como en el novenario es frecuente brindar a los acompañantes algo de bebida y alimento y conversar un poco después de finalizada cada novena. Los temas que se comparten son diversos y los acompañantes permanecen en la casa durante cierto tiempo, de ahí que muchas personas a quienes se le ha muerto alguien expresen:

“(…) Lo más duro es cuando llega el noveno día y se acaban las novenas, pues la casa se siente más vacía que nunca, durante el novenario uno está acompañado, pero después que todo termina uno ahí sí se siente solo, aunque a veces lo visitan a uno y eso es importante, ya no es lo mismo. Generalmente, en la última novena se celebra una misa en la iglesia, antes se realizaba en la casa del fallecido, pero actualmente, se celebra en la iglesia, allí se agradece la asistencia y acompañamiento de las personas”. Sra. E5

“(…) Hace poco fui a una última novena y decían que por favor las personas que no fueran de la familia ayudaran a desbaratar el altar y despidieran la persona con la expresión: “Adiós fulano…” cuando ya se acababa, para que abandone del todo el sitio. Esto lo hace algún vecino o conocido, hasta en esto es importante la comunidad, para darle el último a dios al familiar” Sra. E5

Es importante resaltar que es tradición en Marmato, después de que a alguien se le ha muerto un ser querido, las visitas esporádicas de familiares, amigos y conocidos en las que se dialoga en torno a diversos temas y generalmente se habla de la persona fallecida, es habitual que se resalten sus cualidades, sus virtudes y es común la frase, célebre en la comunidad: *“se habla muy bien del fallecido, pues no hay muerto malo”*. En dichas visitas es frecuente que al recordar al fallecido, el doliente exprese su dolor y llore, es usual que recuerden momentos compartidos. Como lo manifiesta una de las personas con quienes se conversó:

“(…) Es común que los dolientes expresen fácilmente su dolor y hablen de lo que sienten y de lo que representa la pérdida de su ser querido, muchas veces se llora en presencia de los otros y se vive una unión familiar, se reúne la familia a conversar, cuentan chistes, anécdotas y se recuerda a la persona fallecida, incluso se ven fotos”. Sr. E3.

La misma noche en que se acaban las novenas, generalmente se procede a desarmar el altar, pues manifiestan que no se puede dejar más tiempo pues esto *“llama más muertes en la familia”*. El día después de haber finalizado las novenas, se acostumbra:

“(…) mover todas las pertenencias de la persona fallecida, cambiándolas de sitio y mirando que pudo haber dejado escondido, para evitar que asuste o se presente en sueños esperando que se encuentre lo escondido para poder descansar en paz” Sra. E5

Es usual que las pertenencias de la persona fallecida, después de moverlas y ordenarlas de nuevo, permanezcan un determinado tiempo en la casa y después la familia seleccione lo que se va a destruir o a regalar y se cambie el lugar de todo lo que contenía la habitación. Este momento de mover, destruir o regalar es doloroso para la familia, pues como lo expresó una de las entrevistadas:

“(…) Es como irnos despidiendo del todo de nuestro familiar, es un momento de mucho dolor, pues es recordarlo con su ropa, usando sus cosas y el hecho de regalarlas, es saber que ni su ropa va a estar para recordarlo, pero es mejor regalarla a alguien que sí le sirva, pues se queda en la casa guardada y con el tiempo se daña, además, el hecho de dejarla con nosotros es recordarlo siempre como si estuviera aquí, vivo, entre nosotros ”Sra. E7

Como se puede observar, son muy diversas las creencias, tradiciones, costumbres y rituales que se viven en Marmato, en los cuales la importancia del acompañamiento familiar y de la red social de apoyo son fundamentales en la elaboración de los procesos de duelo. Vemos que son muy diversos los aspectos culturales que se vinculan con el duelo, en los cuales los cambios vitales tanto sociales, culturales e individuales han sido acompañados por la

comunidad con ceremonias y diversas prácticas que permiten enfrentar y acompañar dichos cambios.

Ahora bien, después de haber destacado aquellas prácticas rituales vinculadas con la muerte, desde que la persona se encuentra en estado de postración hasta que fallece, es importante mencionar algunos agüeros —denominados y conocidos comúnmente en la comunidad— que conservan algunas personas, especialmente adultas, en torno a la muerte.

En Marmato es común creer en ciertos fenómenos, más allá de lo natural, vinculados con la muerte. Se destacarán muy brevemente algunos de ellos:

(...) “Aunque usted no lo crea existe una ave que anuncia la cercanía de la muerte. La existencia del pájaro tres pies o el tín tín, es tradición escucharlo. Cuando este pájaro canta está anunciando la muerte de alguien. De acuerdo al lugar en el que cante, está indicando el vecindario donde va a fallecer la persona, de acuerdo a la velocidad de su canto, si es lento, es señal de que la muerte aún demora y si es rápido es indicativo de que está próxima. La interpretación que se le atribuye a su canto es un constante “...se fue, se fue, se fue...” Sra. E7

“(...) Cuando el día está triste; el sol como que calienta y como que no, acompañado del pájaro tres pies, de los gallinazos asentándose en los techos de las casas, de los perros aullando o de gallos cantando por las noches es indicativo de que alguien próximamente morirá. También se cree que cuando una persona fallece, en los días siguientes a su entierro es normal que llueva, lo cual

es interpretado como si la persona estuviera borrando sus pasos en la tierra.”

Sra.E4

“(…) También he escuchado decir que cuando alguien está próximo a morir se sienten olores a flores, velas o incienso, es común que las personas manifiesten ver sombras fugaces y voces, lo cual significa que la persona que falleció está recogiendo los pasos. Es usual que las personas creamos —porque yo también me incluyo— que los meses del año en los que más personas mueren son en Octubre y Noviembre.” Sra. E1

Todas estas creencias son un legado que se ha transmitido generacionalmente y que ha logrado conservarse con el paso del tiempo. Sin embargo, es notorio que estas narraciones tan detalladas, minuciosas, acompañadas de expresiones faciales y corporales que denotan asombro, admiración y respeto son relatadas usualmente por las personas adultas.

Es así como cada cultura, cada sociedad y cada comunidad como la “Marmateña” instaure sus símbolos, ritos, creencias, costumbres y agüeros que ayudan a sus miembros a estar en un constante dinamismo, a hacer aquellos movimientos necesarios y a ir paulatinamente elaborando los duelos que quedan como consecuencia de las pérdidas.

Vemos que las personas adultas coinciden en relatar todas aquellas prácticas que han conservado y tratado de transmitir a las nuevas generaciones. Igualmente, es importante anotar que se evidencia en los testimonios un fuerte vínculo con las prácticas que desde sus creencias han realizado siempre; incluso se percibe una marcada descripción al detalle y minuciosidad al hacer alusión a algo que han incorporado e interiorizado como una práctica

más de vida y de muerte. También coinciden en que este esfuerzo de transmisión se ha visto afectado por diversas formas contemporáneas que se imponen y que transforman paulatinamente sus intentos por conservar las tradiciones.

Ahora bien, después de haber tenido este acercamiento detallado con las experiencias y relatos de las personas adultas, es importante escuchar lo que nos dicen los jóvenes al respecto:

“(...) Yo he visto lo normal, lo que hace todo el mundo cuando fallece una persona, que arman el altar en las casas, más que todo se vela al difunto en la casa donde fallece o donde ha vivido siempre, siempre le hacen el velorio y las personas lo acompañan para que lo vean por última vez, para que se despidan de él, le rezan mucho, muchas flores, es algo que hacen en todas partes, es algo ya como muy normal”. Joven A8

“Desde que yo nací, he visto que siempre se hace lo mismo; novenas, entierro, misas. De hecho mi mamá siempre quería llevarme a esas cosas, pero yo no les encontraba el sentido, yo la veía a ella como muy pensativa, como muy callada y yo no comprendía porque, por eso estando muy chiquito ella me llevaba, pero ahora que ya crecí, yo decido si ir a esas cosas o no, es que el hecho de ver a la gente llorando, el hecho de que haya tanto silencio, eso no me gusta mucho que digamos”. Joven A3

En estos testimonios los jóvenes corroboran el arraigo y el conocimiento que las prácticas rituales han tenido en las costumbres del pueblo cuando alguien fallece. Igualmente, se

observa que se tiene un conocimiento de las prácticas que realizan sus antecesores, aunque quizá no muy interiorizado ni incorporado. De hecho, es común escuchar una sensación de extrañeza de su parte cuando alguien fallece y no se realizan las prácticas descritas por las personas adultas.

A partir de los testimonios de algunos jóvenes, es posible percibir en los tonos de sus descripciones y narrativas una ausencia de interiorización y convicción frente a las prácticas que usualmente se realizan en el pueblo, especialmente las personas adultas. Es común escuchar en sus testimonios que cuando alguien fallece se realiza “*lo normal*”. Ese “normal” se vuelve reiterativo y podría relacionarse con prácticas que no se salen de la cotidianidad y que hacen parte de ella, con prácticas que conocen desde pequeños. Igualmente, es posible evidenciar un cierto distanciamiento con la puesta en escena de las prácticas, así como el surgimiento de sentimientos y pensamientos relacionados con ellas que en lugar de atenuar el dolor generado por una pérdida, lo que hace es agudizarlo. Así lo expresa una joven quien demuestra un rechazo contundente hacia ellas:

“En mi pueblo desde que yo nací, sé que se hace el velorio, entierro, novenas, misas cuando cumplen meses. El altar es lo que más detesto, odio ver un altar. Cuando mi madre murió, por respeto a la familia no tiré el altar que habían hecho en mi casa. Yo asocio el altar y él significa para mi muerte y eso no lo concebía, no concibo que mi mamá hubiera muerto. El altar es vestir la casa de luto”. Joven A1

En este fragmento podemos observar que algunas de las prácticas rituales que comúnmente se han utilizado como formas culturales e individuales de ir atenuando el dolor e irse haciendo a una idea de la pérdida en el proceso de duelo, operan, en ciertas personas, como formas que incrementan más el dolor pues se viven como la evidencia más palpable de la pérdida. En consecuencia, y como mecanismo de negación, se opta por suprimirlas del repertorio cultural e individual.

Ahora bien, haciendo alusión a los “agüeros” —como coinciden en denominarlos la mayoría de las personas en Marmato— es posible observar que éstos, de una u otra forma, se han transmitido a los jóvenes, quienes poseen un conocimiento parcial de ellos.

(...) “Son mis papás, pero más que todo mis abuelitos los que saben de esas cosas, de unas vainas más extrañas cuando uno se va a morir, yo cuando los escucho salgo “volao” porque como yo ando mucho por la noche me da miedo que recuerde o me pase algo de todo lo que ellos dicen. Yo no sé si esas cosas serán invento o realmente pasan pero a mí no me gusta que me cuenten y cuando las escucho yo casi no puedo dormir” Joven A2.

Lo anterior ratifica que las creencias y los agüeros predominan en el discurso de las personas adultas, y son pocos los jóvenes que hablan sobre ellos. Sin embargo, gracias a la constante repetición de las personas adultas, algunos jóvenes empiezan a hablar acerca de los “agüeros de los abuelos” y algunas veces son causa de temor y espanto.

Con todo lo anterior, se ha resaltado de los testimonios de adultos y jóvenes aquellos aspectos que denotan las prácticas culturales que se han conservado desde antaño y que

actualmente se han ido transformando con el paso generacional. Se observa que las concepciones que existen frente a las prácticas y creencias que se han conservado desde antaño pueden ser vividas, transmitidas, pensadas, narradas y sentidas con grandes sentimientos por los adultos. Asimismo, observamos que pueden ser asumidas como algo normal en la cotidianidad del pueblo por parte de algunos jóvenes. Pueden ser algo que convoca a la cohesión social, pero también a la soledad del doliente; pueden ser fuente de respeto, recogimiento y fervor, así como —en el caso de los agujeros— de temor y miedo. De otro lado, se insinúa que su supresión puede denotar mecanismos para negar la pérdida de la vida, de los seres queridos, optando por el rechazo de los rituales que comunitariamente llevan a cabo.

Vemos cómo los ritos y las costumbres se viven, para las personas entrevistadas, como una necesidad en la vida personal y colectiva. Observamos, también, cómo éstos se van transformando con el paso del tiempo, con las nuevas generaciones y con la inserción de nuevas formas más contemporáneas de enfrentar la muerte y la vida misma.

Sin embargo, es posible observar que así se transformen los rituales, las costumbres y hasta las expresiones de dolor, persisten formas de vivirlo, unas en privado, otras en público, unas en silencio, otras a partir de nuevos síntomas y enmarcadas en espacios y contextos tanto individuales como colectivos.

3.3 Muerte propia y ajena

“Cuando alguien fallece, pareciera que ese alguien recordara la muerte de uno” Sra. E1

La indagación sobre la vivencia del ritual y el duelo en adolescentes y adultos del municipio de Marmato permitió la emergencia de importantes hallazgos referidos a la relación que los entrevistados establecen con la muerte propia y con la ajena.

En primer lugar, podría mencionarse que la muerte ajena parece que recuerda la muerte propia aunque es posible observar otras posturas frente a ella.

“(…) Para mí la muerte es algo inevitable, inherente a todos los seres nacidos, algo doloroso, algo que marca mucho, pero que es también una especie de consuelo, de saber que algún día pasaremos a una vida mejor, al menos yo espero que después de mi muerte yo pase a una vida mejor (…)” Sra. E2

“(…) Uno acá, en la tierra, uno dice que uno muere y descansa pero lo que entiendo como cristiana es un paso a otra vida. Una vida en la que se habla de la vida eterna, la cual ya no es temporal como acá, sino que es permanente, que es por siempre. Ya uno es quien acá en la tierra decide y define para dónde, con quien voy a pasar a esa eternidad y se define con la decisión que toma uno; seguir a Cristo o no seguirlo. Igual, todos vamos a tener una vida eterna; es ahí

donde uno decide con quien. Uno puede elegir condenación o salvación, porque sabemos que existe Dios o existe el diablo. Lo que determina que yo quede con uno o con el otro, es la decisión que yo tome aquí en la tierra. Si yo decido elegir a Dios como mi señor y salvador y le obedezco, eso determina estar con él o si no estoy con el enemigo (...) Sra. E4

En estos testimonios podemos observar el vínculo que las entrevistadas realizan entre la muerte y la presunta existencia de una vida mejor, una vida eterna, haciendo énfasis especial en que este cambio de vida lo determina la persona, mientras viva, con sus acciones y elecciones en la tierra, las cuales redundan en un destino postmortem específico.

Si bien hemos observado posiciones que piensan la muerte como un cambio a una vida eterna y mejor, nos encontramos con otras que enfatizan en el cambio de estado que puede sufrir lo material, lo corporal.

(...) Para mí la muerte es un cambio, un cambio de estado. Como la materia no se destruye, entonces es un cambio de estado, relacionado con lo físico, se nos sale el espíritu y hay otras cosas para hacer. Se sale el espíritu y puede hacer otras cosas, como evolucionar. La muerte es una etapa natural en la vida... nada es eterno en el mundo... es un paso que hay que dar y no se sabe cuándo... la muerte está tan segura de su triunfo que nos da toda una vida de ventaja.” Sra. E5

Con estos testimonios se ratifica la concepción de la muerte como un paso natural que a todo ser humano le corresponde dar. Unas personas lo relacionan con una vida mejor o eterna

después de la muerte, otras con una evolución del espíritu, otras con la transformación del estado corporal.

Es interesante observar otras concepciones que nos permiten contrastar este tema de la muerte pues es tan diverso, particular y subjetivo que para pensarlo se parte de lo que cada uno ha construido en torno a él, a partir de su propia existencia: así, se piensa la muerte a partir de la vida misma.

(...) “En la muerte propia, me da miedo las circunstancias miedosas como: ahogada o quemada. Aunque yo pienso que moriré de cáncer, porque ya lo he tenido, porque sé que con el tiempo eso vuelve, porque sufro del estómago, yo pienso que esta será la circunstancia final de mi vida. Del cáncer no me asusta morir, me da miedo que me quiten una parte de mi cuerpo, me da miedo el hecho de imaginarme con una intervención quirúrgica específica y que esto afecte mi vida afectivo-sexual”. Sra. El

Con este testimonio nos encontramos con una posición que nos dota de una nueva perspectiva frente a la muerte, pues introduce aspectos relacionados con las formas y las circunstancias de ella que determinan transformaciones importantes para la vida. La Sra. El es contundente al decir que si bien sabe que tiene cáncer, asegura que no le asusta morir debido a esta enfermedad, pero sí teme a alguna intervención que afecte su imagen corporal y las implicaciones personales, sociales y afectivas que ello traiga consigo. Con este testimonio es posible pensar que lo que la entrevistada teme de la muerte es que no sea

inmediata, sino que produzca implicaciones que la lleven a sufrir transformaciones en sus vínculos y en la manera de relacionarse con los otros y con consigo misma.

Hasta el momento, hemos abordado algunas percepciones que personas adultas tienen acerca de la muerte, introduciendo a partir de la muerte ajena la reflexión sobre la propia muerte; igualmente, algunos han señalado su temor a la muerte por las circunstancias en las que ésta se presente, otros tantos aluden al cambio corporal y espiritual que se genera. Es interesante destacar que para algunos adultos la muerte ajena los lleva a adoptar diversas posiciones, lo cual puede ilustrarse a través de los siguientes testimonios.

“(…) Siempre que alguien fallece, yo siento que me duele su muerte es porque pienso en los que quedaron, porque yo siempre he pensado que la muerte de alguien desestabiliza una familia y todo lo que se tenía construido, pero siempre mi pensamiento se enfoca es en los que quedaron y que tienen que vérsela con el dolor y con las transformaciones que la muerte trae consigo (…)”Sra. E5

Igualmente, es posible observar que ante la muerte ajena las personas optan por diversas elecciones, unas que las dinamizan y otras que las tornan completamente pasivas.

“(…) En estos casos, cuando yo me doy cuenta de una muerte, yo hago es lo operativo, me dedico a lo que hay que hacer, parece como si algo me moviera por dentro. Con la muerte de mi familiar no hubo tiempo de pensar, sino de hacer, yo sólo pensaba en que tenía que hacer lo operativo; las vueltas de la funeraria y demás. En esos casos es importante sentir que uno está haciendo

alguna cosa y eso le brinda a uno la idea, no sé si es real o falsa, de que uno está ayudando, que uno está haciendo algo provechoso (...)" Sra.E1

"(...) Cuando me informaron de su muerte, inmediatamente hice lo que se tenía que hacer; estar pendiente de todo, hacer el altar, conseguir las flores, los santos y dejar la casa lista para cuando llegaran con su cuerpo de la funeraria. Me dediqué a lo operativo y me dolía pensar en sus hijas y en su esposo."Sra. E1

Estos testimonios nos permiten observar que cuando se anuncia la muerte del otro, la muerte ajena, esto lleva a pensar en el dolor de los que quedaron vivos y que poseen un fuerte vínculo con el fallecido; al mismo tiempo, esta muerte implica la realización de lo inmediato, de lo operativo, lo cual brinda la sensación de estar haciendo algo, permitiendo una movilidad, un dinamismo que los saque del estado inmóvil al que lleva, usualmente, la muerte.

Si bien este dinamismo lo encontramos en algunas personas ante la muerte ajena, también es importante anotar otras posiciones que denotan pasividad, como bien nos lo narra la Sra. E3

"(...) Cuando yo me he dado cuenta de la muerte de personas que he querido mucho, sean familiares, amigos o conocidos, yo entro en un estado de mucha quietud, de inmovilidad, pareciera como si me desconectara del mundo y centrara mi mirada en un solo lugar, pero sin pensar en nada, pareciera como si con este estado yo no quisiera saber nada de lo que ocurre afuera, luego cuando todo pasa yo quedo en un estado de shock y poco a poco voy saliendo de él." Sr. E3

Este testimonio, aunado a los anteriores, nos permite comprender como las personas, ante lo que es muy doloroso, atenúan ese dolor a través de diversos mecanismos que las defiendan de aquello que les genera gran impacto y consternación emocional. Hasta el momento hemos observado algunas posiciones y pensamientos de las personas adultas relacionados con la muerte ajena, quienes coinciden en pensarla como un evento que recuerda la inminencia de la muerte propia, como aquel paso que hace parte de un proceso evolutivo inherente a todo ser humano, como la transformación de un estado a otro y que, de acuerdo a lo que la persona haya elegido en su vida, conduce a su destino postmortem, que se espera que sea la vida eterna y la esperanza de una vida mejor. Igualmente, hemos evidenciado posiciones en las que la muerte ajena ubica a quien la vive desde el dinamismo o la inmovilidad.

Si bien es posible observar una marcada coincidencia en lo que piensan las personas adultas al abordar el tema de la muerte, es fundamental observar qué opinan los jóvenes al respecto.

“(…) Yo pienso que la muerte es un paso que nos toca por obligación a todos dar, pero al que nadie quisiera llegar. No es algo que me guste experimentar. Es algo duro es algo que deja secuelas, dolor, y deja enseñanzas, es algo duro y de lo que uno aprende. Yo definiría la muerte como dolor para los que quedan y a la vez aprendizaje, transformación de la persona que se va y de la que quedan”
Joven A1.

“(…) A mí me cuesta saber que voy a morir, porque no hay nada más lucrativo que saber que uno está vivo y que puede hacer cosas. El temor está relacionado con el momento de pensar que voy a morir y que no he hecho cosas que pude

haber hecho. Muchas veces uno deja de hacer cosas quizá porque no le prestó la atención suficiente y puede llegar el momento donde uno se pregunte por qué deje de hacer esto, sabiendo que esto lo tenía que hacer y no dejarlo pasar”
Joven A4.

“(…) A mí no me gustaría morir porque yo digo que si uno se muere uno deja las cosas bonitas que tiene esto; los hijos, la familia y muchas cosas buenas que tiene la tierra y yo mantengo contenta con todo esto. A mí me gusta mucho vivir.
Joven A7.

En estos testimonios de los jóvenes se puede vislumbrar que si bien la muerte es concebida como un paso que naturalmente le corresponde a todo ser humano, es un aspecto de la vida del que no se desea saber, pues el hecho de vivir genera posibilidades de hacer cosas, es algo “*lucrativo*” —como lo nombra uno de los jóvenes— y que quizá, cuando llega la muerte, puede quedar el interrogante del por qué no se hizo lo que se podría haber hecho en vida.

(…) Para mí la muerte, es un cuerpo sin alma, es pasar a otra etapa, a un mundo diferente, a un más allá, a un mundo que no se conoce. En ese mundo más allá que uno no conoce hay paz. Pero creo que debe ser un lugar donde hay paz en un espacio y no paz en otro. Desde pequeño me han dicho que si uno es bien va al cielo y si no, no va al cielo. Creo que son dos fases. Esas fases se viven en carne y cuando no hay carne; en la vida y en muerte. El cielo es un lugar donde se encuentra tranquilidad. Pero es miedoso llegar a eso.” Joven A2

Con los diversos testimonios de estos jóvenes, se observa que tienen racionalmente una definición y unos pensamientos con los que tratan de construir un sentido y un significado para la muerte. Además, es notorio que coinciden en temerle, en sentir miedo de lo que viene después de la vida, aun cuando uno de ellos expresa que en ella también se puede encontrar tranquilidad. Sin embargo, es posible entrever que aun aquello que genera tranquilidad es causa de temor pues no se tiene una representación clara de ello.

“(…) Yo considero que la muerte es el fin de todo ser humano, es como decir que a esta persona se le acabó este mundo. Es el fin de todo. Y es algo que tenemos que aceptar tarde que temprano aunque nos cueste, aunque uno muchas veces piensa que se murió tal o cual persona y uno se pregunta cuándo va a llegar el momento que nos va a tocar a nosotros y si realmente estamos preparados, pero es una realidad que nos toca tarde que temprano” Joven A2

Como lo observábamos en las personas adultas, los jóvenes también coinciden al expresar que la muerte ajena les recuerda la muerte propia e introducen el interrogante de si se encuentran preparados para este proceso y para esta realidad de la vida.

Frente a los diversos testimonios que se han citado, es posible traer a colación un testimonio de una mujer adulta que expresa lo siguiente:

“Cuando alguien muere siempre el silencio que genera y esos sentimientos tristes, están más relacionados es porque se piensa la muerte de uno mismo que tarde que temprano ha de llegar, además porque uno nunca va a estar preparado para la muerte de alguien y mucho menos para la propia, así la persona se

encuentre muy enferma y hasta los médicos hayan dicho los días que le quedan, las personas siempre se aferran es a la vida y nunca uno se prepara para enterrar a su gente y mucho menos a uno mismo.

Yo pienso que nos han acostumbrado a apegarnos a las personas y cuando llegan a faltar es como si estuviera faltando algo, pienso que hay demasiado apego y como nos apegamos mucho a los demás sufrimos mucho cuando el otro se va y se siente mucho dolor en el ambiente. Yo a veces me he imaginado cuando me muera y me pregunto ¿qué sentirá el espíritu al sentir y ver que le echan tierra al cuerpo? a mí me encantaría que mi muerte fuera rápida y sin dolor, porque yo pienso que una muerte larga y dolorosa ha de ser muy duro, pero yo pienso que eso ha de llegar. Por eso yo digo que tan chévere los entierros bonitos, no con esas grabadoras por allá que aturdan. Me interesa que mi muerte no vaya a ser larga ni dolorosa. Hay muchas personas que hacen exigencias en vida, pero eso es ponerles trabajo a los otros. Yo creo que con los rezos y con tantas cosas que se hacen cuando fallece un ser querido, con todo esto se está pidiendo por la persona que ha fallecido, para que tenga un premio o si lo que tiene es un castigo entonces, todo eso se hace para alivianarle el castigo o para abrirle más el camino al premio. Lo que se hace después de la muerte, puede estar incluso movilizad por la culpa, porque me sentí o hice mal a esta persona y aquí estoy reparando mi daño. Por ahí leí alguna vez que uno llora más por uno que por el muerto, porque me dejó solo, porque ya no lo tengo a mi lado y era mi deseo continuar con la persona, es como en las relaciones que cuando uno termina y se

pone triste, lo hace, no tanto porque el otro se fue, sino porque ya no está conmigo, por esa sensación de abandono, injusta, para quien queda vivo.” Sra.

E5

El anterior testimonio recoge mucho de lo que hemos hilvanado en éste y en apartados anteriores y permite un acercamiento a los interrogantes que se plantean los entrevistados frente a la preparación para la muerte. En relación con esto, la Sra. E5 metaforiza la muerte de un ser querido y lo que esta suscita asemejándola a la pérdida de una pareja amorosa en el sentido de que para ninguna de estas dos pérdidas se prepara el ser humano, a pesar de que en la vida lo más seguro es la muerte y la partida del otro. Pero lo problemático de esa partida es el dolor que deja, para el cual nadie se encuentra preparado de antemano.

Lo anterior se puede vislumbrar en las palabras de algunos jóvenes marmateños quienes expresan que lo que temen es el dolor que pueda producir la muerte propia, a través de las circunstancias que la causen, y la muerte ajena por el dolor que deja a los familiares.

“(…) Yo he pensado que me gustaría morir de una forma natural”. Joven A2

“(…) Yo pienso que cuando uno se muere a uno siempre le va a doler. Así sea que uno se acueste y amanezca muerto, a uno le va a doler y al dolor es a lo que yo más le temo”. Joven A3

Estos testimonios nos permiten ver que muchas veces el temor que les genera la muerte a los jóvenes se encuentra relacionado con el dolor físico que pueda representar. Por esto optan

mejor por pensar y desear una muerte “natural” pues la consideran como una forma que podría no generar dolor ni sufrimiento.

En el siguiente testimonio podemos encontrar algunos otros aspectos que causan temor a los jóvenes frente a la muerte propia y ajena, los cuales están anclados en lo que escuchan culturalmente acerca del tema. En otro apartado hemos hecho alusión a las creencias, agüeros y prácticas de antaño; aquí vemos la influencia que éstos cobran en algunos jóvenes llevándolos a temer a la muerte. De esta manera, podemos observar que, de una u otra forma, estas prácticas y creencias, que se han conservado más notoriamente en los adultos, repercuten en los jóvenes quienes narran aquello que escuchan.

“A mí la muerte me genera mucho miedo. Yo escucho hablar de la muerte y no me gusta hablar de ello, ni mirar a los muertos, es algo que me produce nervios y cuando veo un muerto se me queda en la mente y no soy capaz de dormir. Para mí esto es feo y me genera miedo. Me da miedo cuando escucho decir que el muerto queda por ahí como pensando o que de pronto se le aparezca a uno o que uno sienta algo, esto es lo que más pienso yo, que de pronto alguien vaya a morir y se venga a despedir de uno y lo toque o como muchas veces dicen por ahí que le halan los pies cuando se comporta mal con una persona. Como yo sé que me pasa esto yo procuro por no mirar o hablar de esto”. Joven A8

Observamos un tipo de pensamiento permeado por las creencias de antaño que logran tener una incidencia en algunos jóvenes. Así, a continuación observemos otras posturas de este grupo generacional frente al tema que nos atañe:

“A mí me da miedo la muerte porque está relacionada con el dolor, o con lo que voy a sentir. De la muerte de otros pienso que uno de joven la actitud que toma depende si es familiar o si es un amigo por allá no muy cercano, pues uno muchas veces va al velorio, entierro o novenas y termina es hablando con los amigos, uno va como por acompañarlo. Yo creo que nosotros cuando vamos a un entierro o velorio, rezamos y estamos juiciosos es porque es muy allegado”.

Joven A4.

Es posible observar otro aspecto que está relacionado con las circunstancias que propiciaron la pérdida de un ser querido y que generan un impacto significativo ante la muerte de alguien.

*“(…) Me he imaginado cómo será cuando mi mamá se muera. He imaginado cuando yo me muera pero que no sea de una forma violenta, como por ejemplo un tiro, porque yo me imagino el dolor que se pueda sentir, además hay diferentes formas de la muerte que duelen más que otras. Por ejemplo, una muerte natural puede doler pero no tanto como una muerte generada por otros (…)”*Joven A5

“Cuando muere alguien cercano; familiar o amigo, a uno de por sí le duele su muerte, pero más cuando es muy muchacho o un niño, porque uno como muchacho también piensa en lo que dejó por hacer; sus sueños, lo que quería, además, porque yo pienso en la familia, pues para ellos ha de ser muy duro saber que se les ha muerto un hijo muy jovencito. Aquí en el pueblo es común que

cuando muere un muchacho del colegio nos llevan y el cementerio se llena y uno queda como pensativo, porque a veces uno se pregunta, ¿y si fuera yo quien estuviera ahí?” Joven A1

Este testimonio evidencia nuevamente que la muerte de un niño, joven, adulto o anciano, siempre va a recordar la posibilidad de la propia muerte, independiente del momento evolutivo en el que se encontraba el fallecido. Sin embargo, en el relato se destaca que puede ser más dolorosa la muerte de una persona joven, pues se piensa en la vida que ésta tendría por delante, en contraste con la muerte del anciano de quien se cree que ya ha hecho el recorrido de su vida.

Aunado a lo anterior, vemos que algunos jóvenes se cuestionan si la muerte puede representar el descanso para algunas personas, especialmente cuando éstas se encuentran enfermas. Esto lo podemos observar en el testimonio que comparte la joven A7.

“(…) Yo pienso que uno al morirse es dejar lo bueno que tiene la vida, pero también una persona enferma que muere se va es a descansar y también hay mucha gente sufriendo acá, entonces cuando se muere se va a descansar. Aunque uno no sabe si una persona que muere realmente se va a descansar porque mire que hay personas que dicen que el espíritu se queda por ahí pensando (…)” Joven A7

Una vez más, este fragmento ratifica la influencia que ante determinadas construcciones personales cobran algunas creencias, agüeros y costumbres que culturalmente se han asociado más a las personas adultas, pero que también permean el discurso de los jóvenes.

Tanto los adultos como los jóvenes nos han permitido observar aquello que piensan en torno a la muerte propia y ajena. Adicionalmente, sobre ésta última han señalado que:

“(...) la familia sufre al verlo a uno ahí metido en el ataúd (...) Joven A3”.

“(...) La muerte la pienso con susto, pero me asusta más la muerte de mis seres cercanos que la mía, pues ello acarrea consecuencias para los que quedan. La vida de uno se desestabiliza a raíz de la muerte de los seres cercanos a uno. En un momento para los seres cercanos la muerte también es un descanso, es un alivio. Pero independiente que sea un alivio o no a mí siempre me va a asustar más la muerte de otros que la mía propia. Además, me da susto que alguien cercano se muera y que yo no le haya expresado mis afectos y mi amor (...)”
Joven A4

“(...) Me asusta pensar cómo cambiaría mi vida cuando falten otras personas muy cercanas e indispensables para mí (...)” Joven A8

(...) Prefiero que me toque a mí y no a alguien cercano (...) Joven A1

Vemos cómo estos jóvenes introducen nuevos elementos para pensar la muerte desde una perspectiva en la que se contemplan aspectos relacionales que desestabilizan la dinámica familiar y personal cuando uno de sus miembros fallece. Se articula con ello un aspecto que es común escuchar en muchas personas adultas y jóvenes de Marmato: el sentimiento de culpa o remordimiento que pueda quedar tras las pérdidas, por no haber hecho o expresado lo deseado cuando la persona aún vivía.

También es común escuchar expresiones provenientes de jóvenes quienes plantean que, a pesar del dolor que causa el fallecimiento del ser querido, éste deja de ser tan doloroso con el paso del tiempo lo que permite reconectarse con la vida. Así lo expresa el joven A3.

“(…) Por esto pienso que el tiempo es fundamental. Al principio, obviamente, hay mucho dolor, pero después todo pasa, el tiempo es tan fundamental que lo lleva a uno a pensar que al principio llevan muchas flores a la tumba y después hasta tu propia tumba ya olvidada, después la vida continúa (…).” Joven A3.

Como se mencionaba hace un momento, tras la pérdida de una persona querida se inicia un proceso que va de la mano con el tiempo subjetivo y particular, no con el cronológico. Este tiempo subjetivo permite a la persona ir transitando por diversos momentos que pueden oscilar constantemente entre el dolor y la tranquilidad, entre realizar diversos rituales al principio e irlos reduciendo con el paso del tiempo.

Finalmente, en los testimonios de adultos y jóvenes de Marmato, relacionados con la muerte propia y ajena, se destaca que la conciben como un proceso natural inherente a todo ser humano, que genera temores y la creencia de que en la tierra siempre se labra el destino postmortem. Es notorio que las personas adultas enfatizan en dos estados en los que muchas veces, tras el conocimiento de una pérdida, se puede sumergir el ser humano: la inmovilidad —pasividad—, o el dinamismo —la movilidad—.

Asimismo, los jóvenes enfatizan en algunos aspectos que inciden en que, de acuerdo a quien fallece, se sienta más o menos dolor; son estos los factores circunstanciales, relacionales y cronológicos —estos factores serán abordados detalladamente, más adelante—. Se pone el

acento en que, independiente del momento de la vida de quien fallece, la muerte del otro siempre recuerda la propia muerte.

Con todo lo anterior, podemos observar las posiciones que emergen en jóvenes y adultos al pensar la muerte. Se evidencia que muchas de las creencias, costumbres y prácticas rituales que se realizan tras la muerte de un ser querido van paulatinamente permeando las construcciones personales que se van edificando en torno a la muerte. Ésta se concibe como momento que conduce irremediablemente a un proceso de tramitación, elaboración y resignificación de la pérdida, tanto a nivel individual como comunitario, cuyo impacto emocional se encuentra mediado por diferentes determinantes.

3.4 Un contraste en los pensamientos entre el campo y la ciudad.

La categoría emergente sobre el contraste entre el campo y la ciudad facilitó el surgimiento de importantes pensamientos, sentires y la manifestación de diversas experiencias en los participantes.

“Yo no conozco otra forma de proceder en Marmato con el difunto, sino enterrándolo en el cementerio y haciendo toda la velación, el novenario en su casa. Yo creo que en la ciudad esto se hace en una funeraria, pero yo pienso que es menos familiar, más frío todo, porque se está en un lugar que no es de uno y allá hacen todo lo que uno disfruta hacer en la casa, como algo tan sencillo como servir los tintos (...)” Sra. E7

Vemos con el anterior testimonio que el lugar donde se lleven a cabo las prácticas funerarias es muy importante para el sobreviviente, en la medida en que sea un espacio familiar, cálido, que le permita dedicarse a hacer lo que por tradición se ha realizado. En consonancia con lo anterior, veamos la Sra. E2 plantea:

“Durante mi vida he tenido pérdidas significativas: padres, abuela y hermanas. La última pérdida fue la de mi madre. Todo se llevó a cabo en Medellín, lugar donde por mucho tiempo ella residía. En Medellín la cremaron en el cementerio de San Pedro y luego entregaron las cenizas y las depositaron en el Tricentenario. En el pueblo no existe la cremación y las personas que la desean o que su familia lo desea, se realiza en las ciudades de Medellín o Manizales.

El hecho de que a mi madre la hubieran cremado representó un contraste en lo que pensaba, nunca he estado de acuerdo con la cremación, porque una vez vi en Manizales que metieron en una sala de cremación a una prima y eso fue lo más doloroso. La muerte no fue tan dolorosa como el proceso de cremación. Mi madre tenía 90 años y murió porque le dio un accidente cerebro vascular. Mi reacción inicial cuando me dieron la noticia fue “como si me hubiera fulminado un rayo”. Yo no sabía qué hacer. Como me encontraba en Marmato, mi hija y yo viajamos inmediatamente para Medellín, cuando llegué ya la tenían en la funeraria. Yo sabía que ella había tenido una recaída, pero no sabía que la habían hospitalizado y todo. Como sabía que estaba enferma había organizado viaje para el fin de semana más próximo, pero resulta que su muerte se anticipó.

En Medellín toda la familia se encuentra afiliada a un servicio funerario en el que se cuenta con el pago completo del servicio. Ni siquiera uno tuvo que preocuparse por nada, ni por lo más mínimo, ni por el café para las personas. La sala es muy grande, con salas adyacentes para el descanso de los familiares. Durante toda la noche dieron caldo con galletas y cosas, hubo arreglos florales, mucha elegancia de las personas que llevaban el cadáver y recordatorio. A nosotros no nos tocó preocuparnos por nada, ni por el tinto, ni por las galletas, la entidad se encargó de todo. Sra. E2

En estos testimonios encontramos un punto en común sobre la importancia que cobran todas las prácticas funerarias, más aún cuando se llevan a cabo en la casa del difunto, por ser este espacio donde los sobrevivientes pueden dedicarse a lo operativo. Se evidencia que cuando estos aspectos se suprimen o quedan en manos de terceros, como en el caso de las funerarias, estas acciones hacen falta pues forman parte fundamental del repertorio individual y cultural del sobreviviente.

También es común observar en estos testimonios el impacto emocional que genera la cremación que es vivida como “*más dolorosa que la misma muerte*”.

“Yo soy muy viejita ya y siempre he notado que las prácticas que se llevan a cabo en el pueblo en torno a la muerte es la velación por horas en la casa, para posteriormente, llevar al difunto al cementerio. Las misas, las exequias, el acompañamiento de amigos, vecinos, familiares, novenas por nueve días, novena de las ánimas, generalmente es común officiar misas por el descanso eterno del

difunto. Siempre ha sido una tradición. Pero eso de dejar todo en manos de una funeraria, cuando uno está acostumbrado a hacerlo, es un cambio muy drástico.

Sra. E3

Este testimonio nos corrobora una vez más la importancia que tiene para el sobreviviente el dedicarse a realizar las prácticas individuales, familiares y comunitarias asociadas con la muerte de un ser querido.

Se encuentra que muchas veces la idea que se tiene de la funeraria es diferente para algunos habitantes a la que se tiene en la ciudad. Esto lo veremos en el siguiente testimonio.

“Durante la noche del velorio, los familiares dan a los acompañantes café, aromáticas, cigarrillos, dulces, galletas. Cada familia decide qué brindarle a los acompañantes, siendo común ofrecer siempre algo de alimento. Gran parte de la población Marmateña se encuentra afiliada a la Funeraria el Recuerdo y cuando uno de los afiliados fallece, la funeraria entrega a sus familiares una especie de mercado que contiene entre otras cosas; café, arroz, galletas, azúcar, dulces, refrescos, etc. Además, la funeraria de Marmato actúa diferente a las de la ciudad. En Marmato, aún no se cuenta con un espacio funerario, pero sí con una funeraria que cuando uno está afiliado a ella y uno de los miembros de la familia fallece, ella se encarga de todo lo relacionado con el mercado para la familia, el novenario, el ataúd, se dispone de un carro fúnebre para el transporte del difunto independiente de la ciudad donde haya fallecido, el arreglo floral, la misa y el primer aniversario. Es un servicio a mi modo de ver, muy completo que le

permite a uno hacer lo que está acostumbrado a hacer cuando alguien muere con toda naturalidad en la casa. A diferencia de la ciudad, en la que si existen espacios especiales incluso para uno dormir mientras se vela al difunto, es un espacio dotado con todo, en el que uno no hace nada.” Sra. E8

Una vez más, observamos el contraste en las prácticas funerarias entre el contexto rural y urbano, donde las personas de la comunidad Marmateña cuestionan su lugar y su participación cuando éstas son realizadas por otros.

En los anteriores relatos de personas mayores, observamos en común la importancia que le otorgan a la dedicación y realización personal de lo que muchas veces en las funerarias de las ciudades es realizado por terceros. En contraste, es importante observar qué opinan algunos jóvenes frente a lo anterior.

“En Marmato se está pensando en realizar una sala de velación y yo estoy de acuerdo con esto, porque todo eso que se hace en las casas, pues se hace en otro lugar y así la casa no se llena como de tanta tristeza” Joven A5.

En este testimonio observamos que las salas de velación pueden ser una posible forma de alejar la tristeza de las casas en las cuales, por tradición, ha sido común llevar a cabo todos los rituales funerarios.

“Desde que nací yo he visto que siempre en las casas se encargan de hacer todo para despedir al muerto. Pero una vez estuve en una ciudad en el entierro de un amigo y allá yo llegué fue a una funeraria y allí había personas que realizaban

todo lo que en Marmato se hace pero en las casas y a mí me pareció mejor porque así uno y la familia se evita quedar más cansado, aparte de la tristeza que ya se tienen por la muerte de alguien” Joven A6.

Encontramos que lo operativo de las prácticas funerarias, que suele estar a cargo de la familia y de la comunidad en Marmato, también puede generar cansancio y agotamiento. Se cree, además, que esto podría evitarse cuando estas prácticas se encuentran dentro del servicio funerario.

“En Marmato está en proyecto la realización de una funeraria y esta es una idea que a mí me gusta mucho. Es que siempre todo aquí se ha hecho en las casas y es bueno que nos vayamos actualizando. En las ciudades los cementerios son muy bonitos, muy organizados y muy diferentes a los dos de aquí” Joven A1

Este testimonio introduce el tema del cementerio, el cual es un espacio en el que convergen todas las diversidades sociales lo que permite vislumbrar las diferencias entre el contexto urbano y el rural.

“Yo recuerdo que estando muy pequeña siempre escuchaba a mi mamá cuando decía, incluso pedía, que cuando falleciera la enterraran en Marmato y en tierra, que ella no quería ser enterrada en una bóveda porque no quería que se tocaran sus despojos a los cuatro años, además, siempre decía que a los cuatro años de desenterrarla es como volver a revivir ese dolor tan fuerte de su pérdida. Nosotros siempre lo escuchamos y cuando murió la enterramos en tierra y ahora pienso que fue lo mejor. Aunque yo creo que los entierros en tierra sólo se hacen

en los pueblos como éste, porque en las ciudades, incluso en algunos pueblos más grandes lo hacen en bóvedas o se crema a la persona. Pero pensando en lo que decía mi mamá, yo también desearía que me enterraran en tierra, porque yo he visto cuando sacan los restos de alguien a los cuatro años que ha sido enterrado en bóveda y es verdad, el dolor es el mismo o incluso más duro. Joven A7.

Se observa así la diferencia entre los entierros o la inhumación en bóveda y se ve que en Marmato los entierros son más solicitados. Asimismo, se evidencia la conmoción emocional que trae consigo cuando, pasado un tiempo, los restos del difunto son transportados de un lado a otro, algo que tiende a evitarse cuando se opta por la tumba en tierra.

Con todos estos testimonios observamos algunos puntos de encuentro y desencuentro al estudiar los rituales funerarios en el contexto rural y en el urbano. Es notorio que las personas adultas resaltan la importancia de ser un partícipe activo de las prácticas funerarias cuando fallece un ser querido, lo que vinculan con el hecho de realizar todo el ritual en la casa del difunto, al lado de sus seres queridos, estando presente y haciendo las funciones que corresponden al atender a los acompañantes. Por otro lado, se evidencia que lo que muchas veces se siente en las funerarias es ser un participante pasivo pues allí se cuenta con personal capacitado para este tipo de labores, por lo que la familia y los acompañantes sólo hacen acto de presencia.

En contraste con el deseo de los adultos de conservar estas tradiciones en el pueblo, los jóvenes expresan su acuerdo con las empresas funerarias, pues las encuentran adecuadas para realizar todas las prácticas rituales fuera de la casa donde otras personas son las que se

encargan de lo operativo sin que la familia tenga que ocuparse de ello. Se considera que se evita así el cansancio físico que acarrea el ritual; por otro lado, se concibe que la realización del ritual funerario en casa agudiza la tristeza, a diferencia de lo que pasa cuando es llevado a cabo fuera de ella.

Marmato tiene un proyecto para la creación de una sala de velación, la cual es considerada como una buena idea por los jóvenes por pensar que brinda espacios adecuados para todo lo que concierne a los rituales funerarios. Además, si bien dicen que son propias de las ciudades y los pueblos grandes, refieren su aceptación en el pueblo marmateño por considerar que es una forma de ingresar paulatinamente a la modernidad.

3.5 Prácticas desde otras religiones.

Marmato ha sido un municipio que ha conservado muchas tradiciones, costumbres y que ha tenido un fuerte arraigo religioso, predominando la creencia católica desde la cual se llevan a cabo gran cantidad de prácticas religiosas, individuales y colectivas, vinculadas con el fallecimiento de una persona. Sin embargo, paulatinamente han ingresado otras religiones que proponen otras formas y prácticas, la cuales observaremos a partir de algunos testimonios. En primer lugar, miremos lo que comparten las personas adultas.

“Cuando alguien fallece se hace la velación y luego la ceremonia de entierro y si es católico se le hace novenario o si no se le hacen tres misas. Y en las otras religiones, les hacen ceremonia de entierro, pero no se les hace novenario ni

misa. El entierro se realiza en el mismo cementerio de todos pero misa no les hacen. Cada religión en el mundo se tiene a sí misma como portadora de la verdad y por eso se generan rechazos entre ellas, eso se percibe en Marmato, con el ingreso de nuevas religiones. Yo pienso que es importante tener vida espiritual.

Sra. E5

En este testimonio observamos que las prácticas que se llevan a cabo desde cada una de las doctrinas que se encuentran en Marmato, relacionadas con la pérdida de los seres queridos, distan un poco.

“En la religión cristiana y en la religión católica hay diferencias. En el catolicismo se acostumbra el velorio, luego van a la misa y posteriormente se realizan los rezos, un año después se realiza el aniversario y demás cosas que se hacen. Es similar al cristianismo porque también se hacen velorios, con la diferencia que no es con los rezos que se hacen en la religión católica, sino que se acostumbra a orar y es con palabras que motivan a la familia y se les recuerda lo buena que era la persona, ayudándoles con esto a que no se les dé tan duro la partida de la persona. Ya en la iglesia se hace una ceremonia, pero no como se acostumbra con la misa sino, que se realiza un pequeño recuento de lo que fue la vida de la persona, se nombra a la persona... hijo de tal... y se adora con canciones al señor y ya luego en el cementerio se canta, se predicán palabras alusivas y se entierra a la persona. En el cristianismo no se acostumbran las novenas. He visto que cuando se muere prenden velas para que se ilumine el camino. No sé porque lo hacen, esto solo lo he visto en la católica, porque en la

cristiana no he visto que prendan velas, ni el vaso con agua. Lo que sí se lleva es el ramo de flores, eso es normal, de resto no. Se dialoga con las personas, sin tantas adoraciones”. Sra. E4

Con el anterior relato observamos otras prácticas comunitarias que se realizan tras la pérdida de un ser querido. Es clara la Sra. A4 al mencionar y establecer la diferencia entre lo que se realiza desde una y otra religión. Estas transformaciones que paulatinamente se generan en relación con las creencias religiosas de las personas de Marmato pueden suscitar algunos pensamientos y sentimientos que movilizan lo que comúnmente se ha realizado en este municipio en cuanto a las prácticas rituales. Un claro ejemplo de ello lo comparte la Sra. E2:

“Actualmente hay muchas sectas en las que no llevan a cabo las prácticas rituales. En un velorio recuerdo que un pastor de otra religión dijo cosas bonitas como: “ella ya está en brazos del señor”, sin embargo, dijo algo que a mí me cuestionó mucho “no recen por ella, no le pidan por ella al señor que ella ya no necesita nada, las almas de los que se mueren ya no necesitan nada” cuando yo escuché esto, incluso me le acerqué al pastor y le dije que nosotros tenemos la idea muy bien cimentada de que las almas del purgatorio necesitan las oraciones, los sufragios de los que todavía estamos aquí, porque ellas ya no pueden hacer nada por sí mismas. Nosotros creemos que hay una comunicación de bienes espirituales entre los que ya faltaron y los que estamos aquí todavía creemos que las almas del purgatorio están todavía purificándose porque el pecado es grave”.

Sra. E2

Con el anterior testimonio observamos que en algunas personas pertenecientes a determinadas creencias religiosas se genera un choque cuando participan de ceremonias que no corresponden a su religión, pues se encuentran con prácticas o ideas que cuestionan y entran en contradicción con las propias.

“En cada una de las religiones se hacen actividades diversas tras la muerte de una persona. En esta religión hay una celebración con un pastor, hay diferencias con la biblia, predicán la palabra de dios de una manera diferente a la católica y dicen palabras alusivas al muerto. Yo pienso que es importante creer en un ser superior pero teniendo mayor libertad mental. Porque yo a veces pienso que es como una competencia por mirar qué religión tiene más adeptos”. Sra. E5

La Sra. E5 es clara al mencionar que es importante la creencia en un ser superior, pero también al señalar que se puede generar una competencia entre cada una de las religiones para mirar cuál tiene más seguidores; éste ha sido un punto en común del que han hablado varias de las personas entrevistadas. Se cuestiona, además, que la inserción de nuevas doctrinas religiosas puede disminuir las prácticas que se realizan desde antaño.

La anterior es la perspectiva que frente a este tema contemplan algunas personas adultas. Observemos lo que plantean algunos jóvenes al respecto:

“Yo respeto mucho la religión católica, pero me gustan mucho las otras iglesias porque uno va a una misa católica y escucha cada ocho días lo mismo, el mismo sermón, hay personas que se confiesan y el padre indirectamente hace los comentarios y cada ocho días se dice lo mismo, lo que ya se sabe. En cambio con

los evangélicos, uno va a la iglesia y allá leen la biblia, allá le explican, ponen alabanzas. En la iglesia católica yo no he visto esos grupos, allá, siempre es lo mismo”. Joven A4

Este testimonio nos permite percibir que lo que llama la atención a la Joven A4 es el hecho de encontrar actividades diferentes en otras religiones en relación con la tradicional — católica—.

“He visto que cuando alguien muere en otra religión lo velan, ponen alabanzas, hablan con los familiares, los aconsejan y consuelan, el pastor está permanentemente con ellos apoyándolos y hablándole de por qué la muerte, en cambio en lo católico no. Yo nunca he visto que el cura esté ahí con el doliente diciéndole “hermano, vea, esto pasa porque así es la vida...” la iglesia cristiana tiene muchas cosas a favor. Yo solo creo en Dios y ya, no soy ni de la una ni de la otra porque en las dos veo cosas que no, no me parecen, no me gustan”. Joven A5

“Yo sé que existe un más allá y un ser que es el dueño de todo esto, pero la verdad, a mí me tiene sin cuidado lo que se hace desde cada una de las religiones que existen aquí, igual, ninguna va a hacer que cuando alguien fallezca esa persona vuelva a la vida. Joven A1”

La joven A5 resalta que desde unas religiones se pueda establecer un diálogo abierto con los familiares y el guía espiritual, un diálogo en el que este último brinda consuelo a los dolientes a través de sus palabras, lo cual se señala como una carencia en otras religiones en

las que esto no es usual. Ambos testimonios se ubican en una postura que los lleva a creer en Dios, en un más allá, aún sin contar con una inclinación por una religión específica. Por su parte, otra joven comparte, desde su experiencia, su sentir frente a las diferencias en la realización de las prácticas rituales desde diversas religiones.

“Desde que yo me crié, siempre he estado en entierros y cosas que se hacen desde la religión católica y es allí donde yo me siento bien. Hace poco asistí a un entierro desde otra religión y que cosa más triste, de por sí la muerte es triste, pero en esta religión es más, no se hace nada que nosotros sí hacemos y a mí me hizo falta los rezos, la misa, los rosarios que se entonan, hasta los cantos. Todo era como más frío, como más distante, en cambio en mi religión es todo mucho más familiar” Joven A3.

Así, se encuentra que los adultos expresan su sentir frente a las prácticas desde cada una de las religiones; en ellos se evidencia un sentimiento arraigado y consciente de las prácticas que se realizan desde cada una de ellas. Exponen un motivo y una justificación específica sobre los cuales fundamentan su proceder y cuestionan cuando éste se ve movilizadopor la introducción de otras prácticas en el medio.

Por su parte, algunos jóvenes se encuentran en consonancia con los adultos, pues desde pequeños han frecuentado determinada religión y con ella participado de las diversas prácticas que se realizan; por ello surge un sentimiento de extrañeza cuando, al participar de lo que hacen otras religiones, evidencian que ciertos rituales a los que están acostumbrados no se realizan.

Por otro lado, algunos jóvenes subrayan la importancia de contar con una especie de guía espiritual que apoye y escuche a la familia y a los deudos en su sufrimiento por la pérdida de un ser querido. Así, al no contar con este tipo de compañía desde ciertas religiones se genera un cuestionamiento y una mayor preferencia por aquellas religiones que sí lo promueven.

Por último, es notorio encontrar jóvenes que, si bien creen en un ser superior, no se encuentran inmersos en una elección religiosa específica; por tal motivo, no plantean ninguna extrañeza entre las prácticas que se realizan desde una u otra doctrina.

3.6 “El dolor será más o menos fuerte, dependiendo de muchas cosas...” Joven A3

Son varios los habitantes marmateños entrevistados, jóvenes y adultos, que frente a la muerte de un habitante destacan que el impacto emocional y el proceso de duelo que de la pérdida se deriva está determinado por diversos factores relacionados con el tipo de muerte, el vínculo que se tiene con la persona que ha fallecido, el momento evolutivo de la persona que ha muerto y del sobreviviente; también del reconocimiento de la persona dentro de la comunidad y de las circunstancias que hayan generado la muerte. A continuación, observaremos algunos testimonios que dan cuenta de ello.

“(...) Yo siempre he pensado que de acuerdo al tipo de familiaridad que se tenga con la persona fallecida el dolor será más fuerte o no. Cuando uno ve a una persona en un ataúd se pregunta qué ocurrió, por qué se murió, pero esas preguntas van a ser más o menos dolorosas y constantes si la persona que está en

el ataúd es muy allegado o no, por eso yo pienso que el impacto que genera la muerte se debe en gran medida de acuerdo a la cercanía, a la relación con la persona y en las circunstancias en las que haya fallecido.” Sr. E3

Este testimonio introduce dos elementos importantes que repercuten de manera significativa en la vivencia de la pérdida para el sobreviviente, éstos son el tipo de vínculo que se tiene con la persona fallecida y las circunstancias que causaron su muerte. Expresan que el dolor y el sufrimiento que se suscita tras la pérdida de un ser querido puede ser directamente proporcional al tipo de vínculo, fuerte o débil, que se tenga con la persona; también plantean que las circunstancias de la muerte inciden en gran medida en el sentir del deudo.

“La muerte de por sí no deja de ser dolorosa, pero hay muertes que se sienten mucho más, por ejemplo, cuando alguien muere naturalmente; por una enfermedad o por vejez, estas muertes duelen, pero muchas veces hasta representan un alivio para el enfermo y para la familia misma. A mí lo que más me duele es cuando a alguien lo matan, porque no es una muerte natural, o cuando sufre un accidente y también todo depende del tipo de accidente que haya sufrido la persona. A mí siempre me duele la muerte de alguien cuando es muy allegado a mí y más cuando ha muerto por un accidente o porque lo han asesinado.” Sra. E1

Este testimonio está en consonancia con el anterior, pues señala que los aspectos circunstanciales que motivan la muerte de alguien inciden significativamente en el impacto psíquico que se genera y, por consiguiente, en el proceso de elaboración de un duelo. Se

introducen aspectos relacionados con el tipo de muerte de la persona que, dependiendo si es natural o provocada por factores externos, van a incrementar el dolor de la pérdida.

“(…) La verdad es que no he pasado por algo así. Si es un anciano uno dice, “pues ya vivió”, pero cuando es alguien joven a uno le parece como increíble, porque uno piensa que le faltaba mucho por vivir. Sra. E4”

Aunado con lo que hemos venido construyendo, la Sra. E4 nos lleva a pensar que el momento de la vida del fallecido es fundamental al momento de sentir la pérdida de un ser querido, pues considera que podría ser más dolorosa la pérdida de una persona joven que tendría muchas cosas por realizar aún en la vida, que la pérdida de una persona anciana, pues en el imaginario podría existir la idea de que ya tuvo tiempo para vivir. En relación con lo anterior, expresa el Sr. E3:

“Recientemente he sufrido la pérdida de un sobrino. Mi reacción inmediata frente a esta noticia fue que quedé impactado, sentí un vacío, pensé inmediatamente en su mamá y hermanos, era una persona de 24 años, muy joven. Se le quería como alguien más que un sobrino, como el hermano menor”. Sr. E3

Este testimonio reúne aspectos que relataron otras personas e introduce un nuevo factor que podría incrementar el impacto generado por la muerte de alguien y repercutir en la tramitación y elaboración de los duelos; lo constituye el hecho de pensar en las personas que quedan y que han tenido un fuerte vínculo con el fallecido.

“Cuando alguien fallece y es cercano trato de ir al entierro, uno a veces va a los entierros como un acto social, por quedar bien con la familia, más que porque le duela o algo así, pero si yo siento que es una persona cercana trato de ir al entierro y a las novenas. En esos días uno recuerda a la persona y reza por ella. Además, uno yendo a las novenas acompaña a la familia que está dolida por la muerte”. Sra. E5

El deseo de acompañar a la familia que se encuentra dolida por el fallecimiento de uno de sus miembros es un aspecto que moviliza a las personas a hacer presencia y participar en las prácticas fúnebres. Sin embargo, algunos adultos señalan que el acompañamiento y el sentimiento que se evidencia en los rituales se encuentran mediados por el momento evolutivo de la persona que lo vive.

“(…) Los jóvenes van a un velorio porque los llevan y cuando el muerto es un joven expresan mucho la solidaridad. Hace muchos días se mató un muchacho en una moto y esa muerte fue muy sentida por los muchachos, pero cuando ya son otros los que fallecen, como personas adultas, como que se relajan más. He notado que los jóvenes están como con su ímpetu de vida, no se detienen tanto a reflexionar. Digamos que la muerte lo hace más reflexivo a uno cuanto más viejo es, en cambio el joven está como en el cuento de la vida plena entonces no le pone tanta tiza al asunto, bueno si se murió tenía que pasar.

Quizá las relaciones entre los jóvenes no estén tan consolidadas, digamos que están vichecitas y eso determina la forma como se asume la pérdida. Están ahí

pero no les dura mucho; se muere la persona, se dan cuenta, se sacuden del dolor y no les dura mucho. Así deberíamos ser.” Sra. E5

La Sra. E5 introduce una diferencia en la forma como asumen los jóvenes y los adultos la pérdida de alguien; resalta que el momento evolutivo, tanto de la persona fallecida como del sobreviviente que participa de los ritos, es determinante en la forma como se vive dicha pérdida, además de la manera como se viven los diversos rituales.

Así, frente a este tema, los adultos resaltan determinantes vinculares, circunstanciales y factores relacionados con el momento evolutivo de la persona que ha fallecido y de quien sufre la pérdida. Ahora es importante observar qué relatan al respecto algunos jóvenes:

“Yo pienso que uno de joven la actitud que toma depende si es familiar, si es un amigo por allá no muy cercano, uno va y termina es hablando con los amigos, uno va como por acompañarlo. Yo creo que un joven cuando va a un entierro o velorio y reza y está juicioso es porque es muy allegado. Yo también estoy de acuerdo en que uno habla o no en los entierros o novenarios de acuerdo a la persona que haya fallecido, porque yo recuerdo cuando murió mi abuela, yo si rezaba y estaba muy juiciosa, pero en cambio cuando muere otra persona una va y empieza a hablar” Joven A4

“Se puede notar más seriedad en las personas adultas cuando se asiste a velorios y cosas así, pero los jóvenes vemos todo como muy normal, bueno, a no ser que sea la persona doliente, pero en sí los compañeros van es por acompañar a la familia. Pero uno nota que en las personas adultas hay más respeto, como

prestando más atención a la ceremonia que se está realizando, mientras que los jóvenes no. A no ser que sea un amigo muy cercano. Por ejemplo una vez que murió un compañero de estudio uno notaba que los más allegados lloraban y los otros compañeros acompañándolo simplemente. Joven A6.

“En Marmato, se hacen muchas cosas desde su cultura y tradición, aunque muchas veces yo no las hago, muchas veces porque no puedo asistir a entierros, velorios y demás, aunque yo siempre procuro hacerlas y algunas veces se imponen otras cosas del trabajo y uno se cuestiona si asistir ya que en ocasiones no se tenía una relación tan cercana con la persona. Yo pienso que uno así vaya a un entierro el dolor será más o menos fuerte, dependiendo de muchas cosas...” Joven A3

Estos testimonios resaltan que la actitud que asumen algunos jóvenes cuando asisten a las prácticas funerarias está determinada por el tipo de vínculo que se tenía con la persona que ha fallecido; es así que cuando una persona cercana fallece, pueden tomar una actitud de recogimiento y reflexión a diferencia de la que asumen cuando es la muerte de una persona con quien no se poseía un vínculo muy fuerte.

“Cuando fallecieron mis abuelos yo estaba muy pequeñito, entonces no se me dio tan duro. Han matado amigos y personas conocidas pero no es tan doloroso, pero ya cuando es una persona tan cercana que uno ha convivido con ella y que se ha comportado bien con uno y que lo han apoyado y todo eso, ya si se siente ese vacío, pero uno aprende a superar todo eso y ya es como normal”. Joven A8

Este testimonio es claro al expresar que la etapa de la vida en la que se encuentre el sobreviviente determina en gran medida el dolor que se siente tras la pérdida. Lo anterior se encuentra mediado por las vivencias, el afecto, el apoyo y todo lo que haya representado la persona que ha fallecido para el deudo.

Hasta el momento nos hemos encontrado con factores importantes, que señalan tanto jóvenes y adultos, y que pueden determinar el dolor que genera la pérdida de una persona y su consiguiente proceso de duelo. Adicionalmente, es importante resaltar que algunos entrevistados de ambas edades hacen alusión a lo que ocurre en el pueblo cuando una persona reconocida muere.

“Anteriormente, cuando alguien fallecía y vivía cerca de los establecimientos públicos, por respeto a los familiares se cerraban durante el velorio, pero actualmente, esa tradición se ha ido acabando, es raro cuando cierran un negocio o lo hacen cuando es una persona muy conocida o incluso una de las dueñas de los establecimientos, de resto ya no (...)” Sra. E4

“Hace poco tras la muerte de una persona representativa del pueblo se llevó a cabo una semana de “Duelo”, consistía en no tomar, no escuchar música, no trabajar”. Joven A2

“(...)También cuando murió una persona representativa del pueblo, él murió un sábado o un domingo, no lo recuerdo muy bien, y todo se paralizó en cuanto a los bailaderos, las discotecas con cinta, nada más como el día de la muerte de él y dos días más y ya. Se le colocó una cinta funeraria, esos días no hubo rumba,

pero yo pienso que eso lo hicieron porque él era el dueño de la discoteca, porque han habido muertes así mismo y no han hecho lo mismo, solamente lo hicieron porque era uno de los dueños del negocio. Normalmente cuando muere gente en el pueblo no cierran las discotecas, todo es normal.” Joven A4

“(…) Se ha acostumbrado que aquellas personas que viven cerca de negocios, los cierran durante unos cuantos días o colocan música con poco volumen o también colocan música que le agrade a la persona que ha fallecido a todo volumen”.

Joven A6

Anteriormente, era más evidente el cierre de los establecimientos públicos cuando fallecía una persona que vivía cerca de ellos, pero esta tradición paulatinamente se ha ido transformando: actualmente se disminuye el volumen del sonido en las discotecas o se incrementa con la música que le agradaba al fallecido. Sólo a veces se cierra unos días el negocio en señal de recogimiento, siempre y cuando sea una persona reconocida en la comunidad.

Con todo lo anterior, observamos que el sentir de las personas adultas y de las personas jóvenes frente al impacto que genera la muerte de una persona se encuentra mediado por diversos factores, entre ellos los relacionales que determinan el tipo de vínculo fuerte o débil que se tenía con la persona y la familia, las circunstancias que motivaron su fallecimiento y el momento evolutivo de la persona que ha fallecido y también del deudo. Observamos que los adultos y los jóvenes resaltan con sus testimonios estos factores que, si bien en cada

grupo generacional se viven de diversas maneras: unos con mayor recogimiento, otros un poco más dispersos, el sentir de todos ellos es transversal al momento de la pérdida.

3.7 Transformaciones tras la pérdida de un ser querido

Cuando se sufre la pérdida de un ser querido, es común observar movimientos en el interior de los vínculos familiares y sociales que modifican y transforman de manera significativa la forma de relacionarse consigo mismo, pues dicha pérdida implica un movimiento que lleva al deudo a reinvertir sus energías en otras actividades y personas y, en muchos casos, al desempeño de nuevos roles y posiciones frente a sí mismo, frente a los demás y frente a la vida.

Escuchemos lo que relatan los adultos y los jóvenes frente a sus vivencias relacionadas con las pérdidas y cómo éstas han generado cambios y transformaciones significativos en sus vidas.

“Yo creo que cuando alguien fallece, todo depende del tipo de relación que se haya tenido con el muerto y esto determina los cambios que se puedan generar al interior de la familia y en la persona, porque hay familias que tienen muy poca cercanía y unidad familiar, entonces no estaríamos hablando de cambios muy notorios”. Sra. E4.

“Yo he enterrado varias personas significativas en mi vida y ya existe una etapa de madurez, le coloca a uno los pies en el piso, porque muere el papá, muere la

mamá, ya es otra familia la que deja de existir y la que uno tiene, por esto siento que en lo personal hay más madurez, más responsabilidad por uno y por una familia que prácticamente depende de uno”. Sr. E3

Este testimonio nos permite observar que tras la pérdida se generan transformaciones importantes que conllevan una mayor responsabilidad frente a sí mismo y frente al núcleo familiar siempre y cuando, como lo anota la Sra.E4, haya un vínculo cercano de por medio.

Observemos también lo que al respecto opinan algunos jóvenes.

“A veces cuando los seres queridos se tienen al lado, físicamente, no se les da el valor que realmente tienen. Ahora cuando yo no tengo a mi madre me doy cuenta de lo mucho que la quería y de los pocos detalles que tuve con ella. Yo siento que a partir de la muerte de mi madre, ha habido muchos cambios y transformaciones en mi vida, he aprendido, ahora ocupo un lugar importante en mi familia, mis roles han cambiado, ya no soy la hija a quien le servían, ahora soy la esposa y la hija que está pendiente de servir, de atender, de tomar y ejecutar decisiones. Ahora siento que soy más tolerante y he aprendido a callarme cuando debo hacerlo. Joven A1

“(…) yo siento que tras la muerte de mi hermano, mi temperamento ha cambiado, ha mejorado el diálogo familiar, pues no deseo volver a valorar lo que tenía hasta que uno lo pierde. Hay que hacer las cosas ahora que se está en vida. Es mejor vivir sanamente y hacer las cosas que se han propuesto desde el principio. Me he vuelto paciente, más pasivo, he estado escuchando más a las demás

personas y algo que hasta mi familia me destaca es que he tenido un mejor manejo del dinero”. Joven A2

En estos testimonios hay un aspecto en común y es que tras la pérdida de un ser querido se empiezan a tener en cuenta factores que antes no eran tan valorados. Esto, entonces, trae consigo algunos cambios que evidencian ellos mismos y las personas externas. Igualmente, enfatizan en los cambios de roles y funciones que se transforman en el ámbito familiar, pues la pérdida de un miembro de la familia altera su dinámica.

“(…) después de llorar mucho pensé que tenía que levantar la cabeza y luchar por mi familia, empecé a alternar estudio y trabajo. Comúnmente sólo estudiaba, después de terminar el bachillerato, me preguntaba ¿qué voy a hacer? y una persona me ofertó estudiar y trabajar paralelamente, en el transcurso de estas dos cosas me daba cuenta que en esto me iba bien, inclusive hice todo lo posible por no entrar a una mina, pues mi padre siempre me decía que no me quería ver metido en una mina, me decía constantemente que estudiara y esto yo siempre lo tuve presente. Actualmente considero que me ha ido bien y ahora vivo tranquilo. A partir de la muerte de mi padre se generaron cambios en mi vida, mi padre quería que yo siempre estudiara, después de su muerte me tocó centrarme más en la familia que en mí. Hubo un cambio en lo que hacía como hijo y hermano. Siento que a raíz de lo que pasó con mi padre he crecido como persona. Cuando era adolescente pensaba sólo en vivir y ya y aunque todavía lo soy, ahora mi vida tiene un mayor sentido.” Joven A3

Nuevamente, este testimonio subraya las transformaciones que se generan en la vida de una persona cuando un miembro del núcleo familiar fallece; esto implica, en varios casos, el realizar otras actividades como trabajar a temprana edad cumpliendo con las funciones que realizaba el familiar fallecido que se desempeñaba como proveedor. Ingresan así a nuevos contextos que les permiten observar sus capacidades para alternar, en muchos casos, el estudio y el trabajo. Así, las experiencias de la pérdida, si bien han generado dolor y sufrimiento, también han logrado ubicarlos en una nueva posición de responsabilidad consigo mismo y con su familia.

Con estos testimonios es posible observar aspectos en común tras la pérdida de un ser querido, vinculados con cambios externos e internos. Así, los roles dentro del núcleo familiar se ven transformados e implican la realización de actividades que antes no se llevaban a cabo con el fin de obtener un sustento personal y familiar. Además, se dan cambios y movimientos a nivel subjetivo que llevan a la persona a adoptar nuevas posiciones frente a sí mismo y frente a los demás, evidenciándose nuevas actitudes y posibilidades que, si bien han estado sujetas a dolores y sufrimientos por la pérdida de una persona querida, permiten vincularse nuevamente con la vida y con el otro de una manera diferente.

3.8 Expresión de emociones

Es notorio que frente a la pérdida de un ser querido se asumen diversas reacciones, unas que conllevan a la expresión del dolor y otras que tratan de impedir que éste sea percibido por otros, pues en algunas circunstancias y contextos las manifestaciones del sufrimiento pueden ser asumidas como debilidad y su evitación puede estar asociada a fortaleza. A continuación, escuchemos lo que adultos y jóvenes relatan al respecto.

“Yo siempre he pensado que cuando a uno se le muere alguien muy querido, si a uno le dan ganas de llorar, pues se llora, que si uno quiere gritar, pues se grita, si uno desea estar en silencio, se aleja. Siempre he estado de acuerdo con el hecho de uno no esconder nada de lo que siente y más cuando el cuerpo aún se está velando en casa, porque a veces, uno ve casos en los que la persona guarda todo ese dolor y pareciera que se convirtiera en un dolor eterno, mientras que cuando uno llora y hace todo lo que quiere hacer, pasado un tiempo uno se siente liviano y vuelve a sonreír, aunque a veces uno recuerde y llore, pero no es un dolor eterno, sino más bien un dolor que cuando se recuerda al ser querido vuelve, pero con menos dolor. Por esto yo creo que es bueno uno no guardarse del dolor y el desgarramiento que genera la muerte, si hay que llorarla se llora, así mismo, como se goza la vida, cuando es de gozarla” Sra. E6

Este testimonio demuestra una posición que permite expresar libremente el dolor y el sufrimiento que trae consigo la muerte, argumentando la importancia de ello para poder volver a reinvertir las energías en la vida; hace énfasis en que dicha expresión de emociones

se genera en el instante en el que se sienten pues de no hacerlo podría convertirse en un “dolor eterno”. Si bien esto lo expresa la Sra. E6, existen también otras posturas:

(...) “Pero ver llorar a mi hermana me asusta, porque ella es muy fuerte y no es de llorar, entonces verla llorar me da a entender que es muy grave. Ella fue quien estuvo todo el tiempo en la clínica con mi familiar y para ella fue muy duro todo, pero nunca expresó su dolor frente a esto, ella vio cuando la estaban reanimando y ella se cargó con todo eso. Por eso después de su muerte, después de haber hecho lo operativo, las vueltas en la funeraria, en la clínica y ya cuando estábamos en la casa lavando una ropa, ella se puso a llorar de una manera incontrolada”. Sra. E1

En algunos casos, como el anterior, el llanto puede ser interpretado como un indicio de que la situación que se vive es muy grave, máxime cuando se trata de una persona que ha representado una fuente de fortaleza, y se vislumbra el llanto como muestra de debilidad.

Es posible encontrar expresiones diversas asociadas al sufrimiento por la pérdida de un ser querido, las cuales ponen de frente al deudo con la realidad de la pérdida. Asimismo, se evidencian otras formas en que el sobreviviente evita la expresión de emociones como evadir los espacios y contextos que reavivan el recuerdo del ser querido ya fallecido.

“(...) Especialmente con la muerte de mi mamá y mi abuela, yo ahora no frecuento los lugares, las casas donde vivían ellas dos. No siento ningún deseo de volver allá, no me provoca, allá no me gusta ir. Aunque siempre tuve un vínculo fuerte con estas dos mujeres. Yo sé que haber dejado de ir a estos dos lugares

tras la pérdida de estas dos mujeres es algo insólito, es algo a lo que yo no le encuentro una explicación, pero simplemente no me provoca volver a estas casas". Sra. E2

En estos testimonios de adultos vemos varias posiciones: unas que resaltan la importancia de expresar los sentimientos y las emociones que se suscitan frente a la pérdida de un ser querido, y otras que subrayan que la intensidad del dolor se puede incrementar cuando una persona, vista como símbolo de fortaleza, expresa sus emociones asociadas al dolor lo que causa una sensación de desequilibrio y magnifica la sensación gravedad de las situaciones. También hay dolientes que, tras la muerte del ser querido, evitan espacios que antes se frecuentaban con cierta periodicidad.

Ahora es importante escuchar lo que narran al respecto algunos jóvenes.

(...) A veces quería gritar, explotar, llamarla, pero siempre me escondía y lloraba bajito para que la gente no se diera cuenta. Por un lado, no soy capaz de hablar y por otra siento que me voy a explotar. Casi no hablo de esto, porque puede sonar como un disco rayado, entonces, he optado por esconderme y alejarme para poder llorar ya que no siento compañía y apoyo por parte de los otros. Busco un lugar solitario. Pero a la vez espero que alguien me abrace y me haga hablar. Yo siento que me he tragado el dolor, porque me he evitado muchos gritos, que si lo hubiera hecho en esos momentos del velorio y entierro quizá no tendría el taco y los deseos de explotar. Esa noche después del entierro, lloré y sentí que descansé. Pensé en salir corriendo y llamarla, pues así pensaría que iba

a llegar, pero al mismo tiempo me detenía porque me daba temor que me catalogaran de loca. Durante los días del novenario, pensaba que con un fuerte grito, mi mamá regresaría. Pero por respeto a mi familia y por el temor de la mirada y al juicio de los otros no lo hice. Ahora pienso que fue necesario haber hecho esto en esos momentos”. Joven A1

Cuando muere alguien muy cercano son diversos los sentimientos, emociones y reacciones que se generan; vemos a partir de este testimonio que el deseo de gritar, llorar y hablar siempre estuvo latente pero se evitó o se hizo a escondidas. La joven A1 sentía la necesidad de desahogarse, pero al mismo tiempo se contenía en el silencio. Sin embargo, reconoce que de haber expresado su dolor en aquellos momentos en los que éste buscaba emerger libremente “no tendría el taco y los deseos de explotar”. Este testimonio permite observar la importancia de expresar el dolor y el sufrimiento que generan las pérdidas pues su inhibición puede ser causa de nuevos malestares que emergen luego en determinadas circunstancias y en momentos inesperados.

“(…) Los primeros tres años lloraba y ante los otros mostraba ser un chico normal, sin tristezas, sin preocupaciones. Con los amigos me entretenía en otras cosas y me olvidaba por momentos de esa realidad. Mi cabeza estaba en otra dimensión. Yo buscaba la forma de estar ocupado, porque cuando uno está solo se pone a pensar en eso que es difícil olvidar. En el cementerio yo lloré pero no era muy expresivo. En ese instante era un taco que no salía. Después de esto, estuve tres años llorando constantemente, yo llegaba a mi casa y recuerdo que yo

lloraba pero ante las amistades mostraba otra cosa, me mostraba fuerte”. Joven A3

“(…) Mis reacciones frente a esta noticia fue pensar que no era verdad, luego desespero y ganas de estar allá, poco a poco me hacía a la idea de que ya no estaría. Mi padre y yo estuvimos en silencio, aunque por dentro sentíamos el dolor, aunque tratábamos de no demostrarlo para transmitirle al resto de la familia la fuerza. Por dentro sentía un vacío, un nervio, unas ganas de explotar, pero fui fuerte y no di esa apariencia de tristeza, trataba de estar fuerte”. Joven A2

“Yo pienso que todo lo que se hace cuando una persona muere, tanto por parte de los adultos, como de los jóvenes, sirve para llenar ese vacío que queda tras su muerte. Aunque con los jóvenes pasa algo y es que cuando fuman o toman, eso al final no nos sirve de nada, porque cuando se reacciona se ve que ahí no está el ser querido y que antes hay que lidiar con el dolor de que no esté y con el guayabo de la bebida, por eso yo pienso que nos refugiamos en eso porque no tenemos confianza para con otras personas, para contarle lo que pasa, para uno desahogarse. Joven A7

Culturalmente, se ha asociado la contención del dolor y del sufrimiento con la fuerza que deben percibir y requieren los seres queridos que también sufren, pues se piensa que el llorar y mostrar la tristeza demuestra debilidad. Esto sucede, aún más, cuando esa fortaleza proviene de la figura masculina, como lo reflejan los dos testimonios anteriores. Si bien en

ambos ha existido la necesidad de la expresión emocional, ésta ha sido suprimida con las ocupaciones, con el rodearse de personas, desempeñar otro tipo de actividades o guardar silencio, aunque en el interior el dolor y el sufrimiento los ahogue.

A partir de estos testimonios, tanto de jóvenes como de adultos, es posible encontrar algunas posiciones que llegan a un punto en común entre ambos grupos generacionales como lo es el énfasis que hacen en la necesidad de permitir la libre expresión de los sentimientos de tristeza que generan las pérdidas de las personas queridas, pues de no hacerlo en el momento necesario esto puede traer complicaciones que prolongan y pueden agudizar el dolor. Sin embargo, algunos jóvenes hacen énfasis en que evitar la expresión del dolor y del sufrimiento es una forma de demostrar y transmitir fortaleza al resto de los dolientes.

El último testimonio, en consonancia con los anteriores, permite percibir que a pesar de acudir a otros refugios, persiste la necesidad de hablar en torno al sentir y el dolor por el fallecimiento del ser querido.

3.9 Transformaciones en las prácticas entre jóvenes y adultos.

Las prácticas rituales tradicionales, los agüeros, las costumbres, se van transformando paulatinamente y es por esto que encontramos a veces unos cambios notorios entre lo que realizan adultos y jóvenes frente a la muerte de un ser querido. Seguidamente, se destacarán algunos relatos que dan cuenta de ello.

(...) “Es que todo ha cambiado mucho, desde lo más simple, como el respeto con el silencio, hasta lo que viene después del entierro, velorio y demás. Antes, se veía más recogimiento, más devoción, pero ahora, todo es como más superficial. Antes, se respetaba incluso guardando silencio los establecimientos, ahora, eso se ha acabado mucho, ya si muere una persona eso no representa gran cosa y se continúa la rumba y el ambiente fiestero y rumbero por el que se ha caracterizado siempre este pueblo” Sra. E 7

(...) “Antes cuando alguien de la familia moría, la viuda no se quitaba el luto, sino que éste era de por vida. Ahora, el luto es muy escaso. Antes cuando había un difunto se retiraban los cuadros de la casa y además se retiraban de los lugares de baile por un prolongado tiempo, ahora, a los ocho días se acercan a estos lugares. La diferencia es grande, ha habido cambios que se notan mucho.

Yo no sé si los jóvenes en su curiosidad asisten a los entierros y demás por cumplir. Donde hay un velorio algunos asisten, pero no sé si lo hacen por convicción. Últimamente, se ha visto que los jóvenes, teniendo en cuenta la inclinación musical del fallecido, durante el entierro, es acompañado por la

música de su preferencia: vallenato, salsa, reggaetón. Esto puede ser visto como una forma de despedir de manera contenta al fallecido. Sra.E2

Los testimonios evidencian las transformaciones que se empiezan a dar en la comunidad donde los adultos empiezan a añorar y a extrañar los rituales que anteriormente se realizaban, los cuales paulatinamente van variando en las nuevas generaciones.

“(…) La persona que murió pudo haber pedido que lo despidan con música, o los amigos desean hacerlo así no haya sido una petición del difunto. Esta música frecuentemente se acompaña con licor. Esto es más notorio en los muchachos que en los viejos, aunque en personas adultas también se ha dado con otro género musical: vallenato, salsa, pero se ve menos. Yo he notado que la participación de la juventud en entierros, velorios se puede dar de forma tanto activa como pasiva”. Sra. E6

Lo anterior, señala nuevas formas que se han ido introduciendo paulatinamente en la comunidad, con el fin de acompañar y despedir al difunto, usando diversos géneros musicales y actividades que son realizadas con más frecuencia por los jóvenes que por los adultos, aunque esto últimos también las hacen. El género musical que se elige para despedir al fallecido se encuentra mediado por sus gustos en vida y lo ponen sus amigos, allegados o familiares.

“En un entierro o velorio, cada cual busca su gallada, incluso he visto que van a un entierro y van las galladistas y se acostumbra el trago con el fin de seguir con la misma sintonía. Yo como persona adulta lo tomo todo de una forma más seria,

un joven es más aliviado, más relajado, como sin afán y ahora yo veo las cosas desde un punto de vista diferente, incluso a veces le exijo cosas a mi hija, pero devuelvo un poco el casete y pienso “pero es que a su edad yo también lo haría así”, es precisamente la diferencia en las edades por lo que yo tomo las cosas con mayor seriedad, como que el tiempo ya no es tanto y ya debo de aprovecharlo, pero ella no piensa de la misma manera, ella es más relajada y en los velorios yo soy más analítica, más callada. Sra. E4

“Siempre ha habido respeto por la muerte por parte de los adolescentes y adultos, pero su mentalidad es diferente a la de nosotros, ellos son más superficiales, no tiene la madurez con la que toma uno las cosas, son más desubicados, no se toman las cosas tan a pecho”. Sra. E7

Los testimonios anteriores relievan la edad de los participantes en las prácticas rituales, la cual tiene como consecuencia que cada grupo generacional se conduzca y actúe de determinada manera. Señalan las diferencias que se evidencian en las formas de pensar, sentir y actuar en cada momento de la vida, lo cual trae consigo una forma diversa de asumir, vivir y participar de las prácticas frente a la muerte. Asimismo, ponen de manifiesto el significado que cobran a nivel colectivo e individual los rituales fúnebres.

“Es notorio que los jóvenes lleven música al cementerio. Los muchachos son poco de velorios y novenarios, yo veo poco significado e interés por parte de los chicos para estas cosas, por esto, la tradición religiosa se va perdiendo. Las

personas adultas le encuentran más significado al hecho de asistir a las ceremonias y actividades religiosas”. Sra. E1

(...) “Mis prácticas individuales están relacionadas con creencias religiosas y morales, además de prácticas sociales como recordar al difunto en torno a la bebida y la música” Sr. E3

Existen prácticas que paulatinamente van ingresando al repertorio cultural como el hecho de recordar al difunto alrededor de la bebida y la música, lo cual verifica que no son actividades restringidas a los jóvenes, sino que las realizan también los adultos, quienes encuentran en ellas nuevas formas de enfrentar la pérdida.

(...) “Por ejemplo, el año pasado murió un muchacho que acostumbraba hacer los piques, el entierro eran todos los amigos en moto, pues era lo que al pelao le gustaba hacer en vida, fue como un homenaje que le rindieron al muchacho. Este fue un entierro católico. También, en ambas religiones he visto que se les canta lo que más les gusta al difunto o también se han hecho homenajes. Sra. E4

Vemos que, aparte de despedir al fallecido con la música de su preferencia, también se realizan algunas actividades que le han gustado en vida y que se replican en el cortejo fúnebre o en el cementerio.

“Los adultos generalmente van a hacer labor de acompañamiento con la familia y a recordar lo buena que era, a rezar por su alma para que descanse en paz y a pedir que los acompañen y no faltará también el que pida que le ayude en cosas

malucas; porque se puede pedir que lo ayuden a uno con cosas buenas o malas. Los adultos rezan mucho, ellos como que sí sienten más el vacío y son más colaboradores. Hay un sentimiento de solidaridad grande con los familiares del fallecido a diferencia de lo que se percibe con las personas jóvenes”. Sra. E7

(...) “Cuando el muerto es un joven se expresa mucho la solidaridad entre ellos. Hace muchos días se mató un muchacho en una moto y esa muerte fue muy sentida por los muchachos, pero cuando ya son como los otros, como que se relajan más. He notado que los jóvenes están como con su ímpetu de vida, no se detienen tanto a reflexionar. Digamos que la muerte lo hace más reflexivo a uno cuanto más viejo es, en cambio el joven está como en el cuento de la vida plena entonces no le pone tanta tiza al asunto, bueno si se murió tenía que pasar.

Entre lo que hacen los jóvenes y los adultos, se puede observar la profundidad del sentimiento, porque el viejo como que lo siente más, incluso el viejo se demora más para retomar actividades habituales, en cambio un joven es como se dice; “el muerto al hoyo y el vivo al baile”, o elaboran más rápido el dolor o para ellos no es tan grave el asunto. Uno debería celebrar más bien la vida, que despedir triste al otro. Yo pienso que deberían existir epitafios que dijeran; “sonríe el muerto soy yo” o “vamos, a vivir afuera” “A divertirse que el muerto soy yo” ese debería de ser el mensaje y no otros tristes. Hace poco hablaba yo con mi papá y yo le decía; “es que porque uno no va a poder bailar cuando otro se muere, es que al que se le entiesa el cuerpo es al finado”, la vida sigue para el

que está. Es muy duro y todo y a uno le tocará asumir eso y hasta llorar mucho, pero la vida sigue, uno siempre tiene la esperanza de seguir viviendo. Sra. E5

Este testimonio resalta varios aspectos: en primer lugar, evidencia una gran concurrencia de los jóvenes en las prácticas fúnebres cuando quien ha fallecido es joven y conocido. Además, anota que la muerte hace reflexionar a las personas adultas, mientras que esto no se evidencia tanto en los jóvenes; plantea que, si bien en estos últimos pueden existir momentos de reflexión y de consternación por la pérdida, ésta no se prolonga e inmediatamente el joven retoma sus actividades festivas. Con esta actitud está de acuerdo la entrevistada cuando menciona que quienes sobreviven no deberían privarse de continuar viviendo y disfrutando. Igualmente, señala que los jóvenes encuentran otras formas de asumir y de refugiarse tras las pérdidas:

“Yo he notado que los jóvenes desahogan más su dolor con traguito y en reuniones. Últimamente se ha visto mucho que después del entierro se van a fresquear un ratico, a ahogar las penas en el alcohol, a charlar con familiares y amigos y recordar el difunto. Yo pienso que eso es como un falso refugio, el alcohol es un alivio momentáneo porque ya cuando vuelva en sí o esté solo en su casa regresa el recuerdo de que el otro murió y con ello la tristeza. También está creciendo el consumo de alucinógenos. Con estas maneras de afrontar las pérdidas yo pienso en los miedos que tenemos de afrontar cosas como la muerte de alguien, pues quizá no tenemos herramientas que aporta la formación o en la casa o por la educación que se ha recibido, entonces se busca llenarlos de manera errónea, esos son engaños siempre, como no sabemos el camino entonces

nos metemos en un laberinto y nos perdemos cada vez más y más. Hay quienes logran encontrar salida y hay quienes no. Es como ponerse una venda para no ver el sol y cuando ya se corre la venda ya se daña la retina porque ya el brillo es peor, es como un escape de la realidad. Es como el avestruz que mete la cabeza en la tierra y ya cuando sale, pues ya pasó la vida. Los muchachos quieren vivir a prisa, pero antes se están como perdiendo de la propia vida por esos falsos refugios Sra. E5

Vemos que en estos testimonios es reiterativo lo relacionado con el consumo del licor, las actividades festivas y el incremento en el consumo de sustancias psicoactivas para “refugiarse” —como lo nombra la Sra. E5— del dolor y la consternación emocional que traen consigo las pérdidas de los seres queridos. Refugios que, tras haber cumplido con determinados efectos en un tiempo específico, los devuelve a la inevitable realidad en la que el ser querido no se encuentra, agudizándose aún más el dolor. La Sra. E5 lo metaforiza a partir de dos aspectos puntuales: la venda en los ojos para no ver el sol y el avestruz que mete su cabeza en la tierra; en estas situaciones, cuando se vuelve la mirada al sol, éste es tan brillante que afecta la visión y cuando se saca la cabeza de la tierra ya ha pasado la vida. Con estas dos metáforas, la entrevistada permite ver que independientemente de los refugios que se empleen, siempre la realidad va a primar sobre las posibles estrategias de negación evitación.

Escuchemos ahora lo que piensan algunos jóvenes frente a este tema:

“Yo he notado que en Marmato los jóvenes y adolescentes no van a misas, ni a los rezos, no les gustan los altares. Hay un mayor desinterés con esas cosas. Las prácticas que siempre se han conservado se han ido perdiendo, así como se ha perdido el respeto, pues a los ocho días, o al mismo día del entierro, bien sea de un amigo o de un familiar o vecino están rumbeando, ellos no llevan flores, no arreglan una tumba, no mandan a hacer misa. Muchos no asisten a los rezos de la misma familia. Yo pienso que esto se debe a una pérdida de principios.

En cambio los adultos gustan de misas, de los altares, ellos lo asimilan de forma más natural y como esa ha sido la tradición, con esto ellos creen que el muerto gana mucho. Todo lo hacen en pos del muerto. Cuando terminan las novenas bajan el altar para que el difunto se vaya, porque si no queda asustando. Las misas, los novenarios los hacen por el eterno descanso de fulanito, ellos creen que con cada misa que se haga, ganan un punto más en el cielo, que fulanito está asustando, que uno se lo sueña e inmediatamente la explicación es una necesidad de una misa, un rosario para que descanse en paz. Para los adultos católicos son sagradas las misas, novenas, altares y si se les dice algo se gana un problema y son formas de pensar diferentes.”. Joven A1.

Esta joven realiza un paralelo entre lo que ha percibido que realizan los jóvenes y los adultos en torno a las prácticas rituales de duelo. En primer lugar, destaca que existe un mayor desinterés por todas aquellas actividades que constituyen los rituales funerarios de antaño, motivo por el cual éstos se han ido transformando en los jóvenes. Por otro lado, resalta la

devoción en las prácticas tradicionales que realizan las personas adultas. Concluye finalmente que entre ambos grupos generacionales existen formas de pensar diferentes.

(...) “En Marmato cuando una persona fallece, la costumbre es hacer la velación, el novenario correspondiente. Desde que estaba pequeño veo que hay cosas que han cambiado, ahora cuando alguien muere es común ver que lo despiden con música, o si es una persona joven y le gusta el fútbol o pertenece a algún equipo, las personas van con el uniforme a su entierro, se le coloca su música preferida. En los jóvenes se ve mucho la inasistencia a las novenas. Los jóvenes se dejan llevar por otras cosas. Los chicos están más en las discotecas, van a tomar y bailar. El hogar ya no es como antes que impulsaba a ir a misa y ahora se ha perdido la cultura de impregnar desde el hogar los principios. En las personas adultas se evidencia todo lo contrario, ellos no se pierden ninguna novena, dan los sentido pésames, asisten a los entierros -bueno aunque en algunas ocasiones y de acuerdo a la persona que fallezca, los jóvenes también-y en los adultos se observa una asistencia más continua a las novenas”. Joven A2

Este testimonio permite observar de nuevo la inclinación que existe en los jóvenes a realizar diversas actividades que le gustaban en vida al fallecido, —aspecto en común con lo que destacaban algunas personas adultas—. Es así como subraya que se hacen actividades relacionadas con la música para despedir al difunto o van vestidos con el uniforme correspondiente al equipo al que pertenecía. También subraya la importancia de lo que se inculca en el hogar, relacionado con lo que él llama “los principios”.

“Hace poco, tras la muerte de una persona representativa del pueblo, se llevó a cabo una semana de “Duelo”, consistía en no tomar, no escuchar música, no trabajar. Joven A2

Se observan entonces nuevas formas de enfrentar las pérdidas que pueden movilizar la tramitación de los duelos individuales y colectivos o, por el contrario, servir de obstáculo a su elaboración. Asimismo vemos que, en ocasiones, estas nuevas prácticas coexisten con las de antaño. Percibimos, además, transformaciones en el interior mismo de las nuevas formas de enfrentar la muerte pues tras algunas pérdidas se llevan a cabo prácticas festivas, mientras que en otros momentos éstas se suprimen y generan momentos de aquietamiento.

“Uno en un momento de pérdida - tanto los adultos como nosotros-pensamos en la familia, en los hijos, qué va a pasar con el resto de la familia que ha quedado, si quien ha muerto es el que llevaba el mercado a la familia, qué va a pasar, estas son preguntas que uno se hace.”. Joven A8

“En nosotros, cuando estamos en un velorio o entierro, hablamos de cosas que no tienen nada que ver con lo que está pasando, como hablar de música, de planes, de lo que pasa socialmente. Joven A8.

Los anteriores testimonios señalan que las formas de acompañar a un ser querido que fallece son diferentes en algunos aspectos y similares en otros: en ambos grupos generacionales se pueden observar conversaciones o reflexiones en torno a la familia. En los jóvenes, por su parte, algunas conversaciones se dirigen a otros temas y situaciones que los convoca. Sin

embargo, es notorio que cada grupo generacional, a su manera, decide estar presente en un momento de pérdida.

(...) “Yo pienso que este pueblo está partido en dos: hay personas que asisten a misas frecuentemente y hacen muchas cosas ante la muerte, mientras que otra parte no quiere saber y como tal actúan frente a la muerte. Hay adultos ordenados y desordenados. Hay adultos que frente a una pérdida lo asumen como tal y hay adultos que se portan idéntico a los adolescentes casi no les importa y piensan en licor, en el libertinaje. El aspecto religioso lo asocio más con los adultos que con los adolescentes y creo que la cuestión con los adolescentes está relacionada con lo que le inculcan en el hogar desde pequeños. Pues a algunos hijos desde pequeños nos inculcan la religión y así crecemos y conservamos las tradiciones, mientras que otros no. Joven A3

Este joven es contundente al establecer una diferencia entre los jóvenes y los adultos; además, destaca la importancia que tiene la educación religiosa desde el hogar pues considera que de esta manera se podrían conservar las tradiciones de antaño.

“Los abuelos son los que más se dedican a rezar: las novenas, el rosario, son más los adultos que los jóvenes los que nos ponemos a rezar”. Joven 7

Si los adultos son los que realizan los rituales tradicionales que existen en el repertorio cultural de Marmato, los jóvenes se dedican a otro tipo de actividades, adicionales a las ya mencionadas.

“Nosotros mantenemos en internet, en casa, con el novio y a veces dedicada al estudio, pero la verdad, más novio que estudio. Uno se reúne con los amigos por ahí, se sienta a comerse un helado, uno se va a andar por allá. Nos acordamos de Dios cuando más lo necesitamos. Ahí es cuando nos acordamos de la virgencita de Guadalupe, porque yo soy devota de ella, pero no me ha ayudado y le he pedido mucho, pero no he recibido nada. Le rezo y al lado de la cama tengo la imagen de ella y a veces le rezo. Yo he notado que hay algunos jóvenes que sí rezan con los papás cada ocho días, mantienen en misa y uno los ve rezando. Hay jóvenes que sí, pero hay otros que no, que nos dedicamos es a hacer cosas diferentes como escuchar música, conversar mientras hacen los rezos, las novenas, incluso mientras vamos a misa”. Joven A4

“Yo he ido a varios entierros y lo que he notado es que unos jóvenes somos hablando y los adultos más que todo rezan, claro que llegan momentos donde los adolescentes también rezamos. Pero al momento de enterrarlo ahí a uno si le da lástima y uno es callado y uno se pone a ver quién está llorando y muchas veces eso le da a uno pesar. Yo a veces voy y me pongo es a hablar.

Yo también estoy de acuerdo en que uno habla o no en los entierros o novenarios de acuerdo a la persona que haya fallecido, porque yo recuerdo cuando murió mi abuela, yo si rezaba y estaba muy juiciosa, pero en cambio cuando muere otra persona una va y empieza a hablar”. Joven A5

“Yo soy una persona muy extrovertida y me gusta estar hablando y cuando yo voy a un velorio, como que quedarme sentada y callada como que no, no soy capaz, tengo que ponerme a hablar o hacer cualquier cosa, en cambio mi mamá es más como por allá, callada, a ella como que si le hablan bien o si no normal, en cambio yo tengo que buscar a alguien para que me hable o para yo hablarle”.

Joven A6

Este testimonio nos muestra algunas de las actividades que realizan ciertos jóvenes cuando asisten a los rituales funerarios. Igualmente, subraya que la devoción, el recogimiento y la concentración con la que ellos participan en algunas prácticas comunitarias se encuentran mediados por el tipo de vínculo que se tenía con la persona que ha fallecido. Igualmente, se hace énfasis en la importancia de las conversaciones que se establecen entre algunos jóvenes, lo cual también es un espacio grupal que les permite compartir y expresar sus sentires —de una manera diferente— tras la pérdida de alguien. Por su parte, este relato hace alusión a otras formas con las que se vive la pérdida de algún ser querido:

“Yo pienso que todo lo que se hace cuando una persona muere, tanto por parte de los adultos, como de los jóvenes, sirve para llenar ese vacío que queda tras su muerte. Aunque con los jóvenes pasa algo y es que cuando fuman o toman eso al final no les sirve de nada, si cuando reaccionen van a ver que ahí no está el ser querido. Yo pienso que ellos se refugian en eso porque no tienen confianza con otra persona para llorar, para contarle lo que pasa, para desahogarse, es que contar con alguien en esos momentos es muy importante”. Joven A7

Destaca que tanto lo que hacen jóvenes y adultos se encuentra en función de soportar el dolor que queda tras la pérdida. Igualmente, subraya que en algunos casos se emplean diversas estrategias para no enfrentar la realidad —que en últimas resulta imponiéndose—. Destaca el valor de la palabra como recurso fundamental en estos procesos y, con ella, la necesidad de contar con alguien con quien compartir y expresar el dolor.

“Los tiempos han cambiado mucho, ya las cosas son más modernas, ahora los abuelos no le hablan a uno como le hablaban antes los abuelos a los padres de uno, que le decían que eso había que hacerlo, no le explican a uno cosas que son importantes y no lo convidan a uno con el fervor y la devoción de antes a ir a todo lo relacionado con la muerte. Antes la muerte era muy familiar, ahora, parece que nos da miedo, a uno incluso ya no le dicen nada de eso, sino que uno obra es por cuenta de uno y no porque lo que le inculcan los padres y los abuelos. Yo pienso que es importante que la familia lo inculque, porque es algo que viene de tiempo atrás, a uno los abuelos lo llevaban a rezar, lo llevaban a misa los domingos y le decían que eso había que hacerlo y uno va aprendiendo todo eso y uno crece con la mentalidad que esas cosas hay que hacerlas, pero como ahora no se nos enseña nada de eso, entonces hacemos otras cosas”. Joven

A8

Este joven, al igual que otros anteriores, resalta la importancia de lo que se inculca en el hogar, menciona que antes era muy notorio que las tradiciones se transmitieran de generación en generación, mediadas por el hacer y por las palabras que explicaban y

esclarecían el por qué de algunas prácticas y, cuando eran socializadas, empezaban a hacer parte del repertorio social e individual.

“Desde que tengo uso de razón siempre han existido los velorios y las cosas cuando muere alguien. Ha habido cambios porque ya la gente es como más simple, todo es más rápido; se entierra a la persona lo más rápido posible y ahora todo es como más fácil. Primero a la gente la velaban mucho tiempo y existía mucha devoción, se veía la tristeza y ahora, uno va a un velorio y hasta trago tomamos, hablamos, hacemos recocha, fuman y antes no se vía eso. Quienes toman son personas jóvenes y adultas. Joven A8

“Yo he escuchado que las personas adultas dicen: que la manera como vemos nosotros la muerte es de una manera deportiva, que nos refugiamos en el licor y en la diversión, que poco hablamos y expresamos lo que sentimos, que nos aislamos, nos encerramos y resguardamos en el baile y el trago, pero realmente yo pienso que la procesión se lleva por dentro... el luto se lleva por dentro... es mejor estar con los amigos y el hecho de tomar y divertirse no significa que uno no sienta dolor ni tristeza, es una forma de vivirlo con gente como uno, además, ellos como viejos hacen cosas que a mí no me parecen y lo mismo pasa con nosotros como muchachos, hacemos cosas que no tiene ni punto de comparación con lo de ellos. Es que sentimos igual, pero lo expresamos diferente, igual lloramos, igual nos ponemos tristes, muchos abuelos lloran rodeados de la familia, de los vecinos, del sacerdote, de los amigos, asisten mucho a misas y rezan mucho, al menos yo, lloro, me pongo triste y expreso esa tristeza pero no en

público, muchas veces en soledad o con mi mejor amigo y con algunos tragos encima (...) las costumbres cambian y muchas veces es ahí donde chocamos”.

Joven A7

Este joven es contundente al mencionar que tanto personas adultas como jóvenes tienen sus formas particulares de vivir y tramitar las pérdidas y realizan actividades que se encuentran en consonancia con el momento vital de cada uno de ellos. Si bien lo que hace uno y otro grupo es cuestionado por el otro, todas son formas con las que se expresa y se vive el dolor por las pérdidas y coexisten en la comunidad.

Todos los testimonios que se han citado anteriormente, de adultos y de jóvenes, destacan los cambios paulatinos que se han ido generando en las prácticas rituales que se llevan a cabo en la comunidad. Ambos grupos generacionales mencionan que antes existía un mayor fervor y devoción en las prácticas rituales que se llevaban a cabo tras la muerte de alguien, se llevaba consigo el luto durante un tiempo específico, se evidenciaba una mayor reflexión y recogimiento en los eventos religiosos. También son enfáticos al resaltar que actualmente se han generado cambios evidentes, ya el luto no se conserva y emergen otro tipo de prácticas que empiezan a coexistir con las que se han conservado desde antaño, como por ejemplo despedir al difunto con las actividades que han sido de su agrado en vida: poner la música de su preferencia, asistir al cortejo fúnebre y a su entierro portando el uniforme de su equipo preferido, en algunas situaciones propiciar espacios festivos o generar la “semana de duelo” en la que se reducen las actividades festivas y laborales. Vemos que los jóvenes proponen otras prácticas rituales que también intentan aportar en enfrentar el duelo. Mencionan que actualmente, frente a la muerte, optan por reunirse con el círculo de amigos a conversar,

comer o establecer contactos virtuales; destacan la importancia de contar con alguien para compartir su dolor. Asimismo, son reiterativos en que es muy importante lo que se inculca en el hogar, lo cual es transmitido como el mensaje en la botella para las generaciones futuras, pero que ya no llega a las nuevas generaciones. De aquí que señalen, como motivo de la transformación de las prácticas rituales en los jóvenes, la incidencia de la educación familiar desde pequeños.

Pero muchos de los jóvenes también están de acuerdo con los adultos en que, además de estas nuevas formas de vivir la pérdida, también se hacen evidentes otras —como las actividades festivas acompañadas de licor y consumo de sustancias psicoactivas— que se convierten en refugios que generan un efecto momentáneo, tras el cual inevitablemente deben enfrentar la realidad de la pérdida, incrementándose incluso el dolor.

Con todo lo anterior, observamos más notoriamente en las personas adultas la conservación de las prácticas de antaño, tanto sociales como individuales, frente a las pérdidas. Sin embargo, en consonancia con la progresiva simplificación y transformación del ritual en las diferentes culturas, se evidencia que en Marmato se han ido incorporando otro tipo de expresiones que se conjugan con las tradicionales y modifican paulatinamente las prácticas frente a la muerte. Así, los jóvenes empiezan a marginarse de los rituales tradicionales y asumen nuevas prácticas que coexisten o entran en contradicción con las manifestaciones de sus padres y abuelos, y que generan nuevas formas en la experiencia del duelo.

4. DISCUSIÓN

Este capítulo propone una articulación entre la teoría y la práctica a partir de lo registrado en los hallazgos. Las diversas categorías de análisis se han agrupado para la discusión en dos grandes ejes:

Aspectos socioculturales del duelo: contiene todo lo relacionado con las prácticas rituales individuales y sociales que se llevan a cabo en Marmato.

La muerte en la modernidad: propone una diferenciación entre algunos conceptos que comúnmente tienden a confundirse: modernidad, modernismo, modernización, época moderna y posmodernidad. Una vez se especifican brevemente estos conceptos se procede a destacar algunos aspectos que aún se evidencian en Marmato como contexto rural, a diferencia de algunas prácticas que paulatinamente se van simplificando en contextos urbanos. Se realiza un diálogo constante entre los hallazgos y lo que plantean algunos teóricos que se han dedicado al estudio de este tema. Igualmente, se recogen aquellos aspectos relevantes que tanto jóvenes como adultos han expresado en torno a las prácticas individuales y sociales que se llevan a cabo tras la muerte de un ser querido, la repercusión y los efectos que dichas prácticas simbólicas ejercen en ellos y las transformaciones que se evidencian de un grupo generacional a otro.

4.1. Aspectos socioculturales del duelo

4.1.1 Los rituales: inscripción pública del dolor

Hemos observado que el duelo puede ser considerado como una reacción afectiva que se genera ante la pérdida de objetos tangibles e intangibles; es un proceso, puesto que implica un movimiento constante, circunscribe el sufrimiento que genera la pérdida a través de diversas formas de expresión como lo son las prácticas rituales, entre ellas, los ritos funerarios que convocan a que la sociedad y la comunidad en general esté presente y haga parte de la dimensión social del duelo.

Nos hemos detenido en esta investigación a escuchar testimonios que remiten a la pérdida de un ser querido, y en el primer capítulo de hallazgos, denominado *Acompañamiento social* percibimos que la mayoría de los testimonios llegaban a un punto común al destacar que la comunidad marmateña se ha caracterizado por la solidaridad y el acompañamiento continuo que se genera tras la pérdida de un ser querido.

Observamos que, aparte de una dimensión individual del duelo, existe una dimensión social, que es precisamente la que hemos escuchado a partir de los testimonios de adultos y adolescentes. La inscripción pública del dolor hace parte del proceso de elaboración y tramitación subjetiva del duelo y brinda la apertura para pensar en la dimensión social del duelo al plantear el ritual como un recurso simbólico. “El ritual, como un acto público que acompaña el duelo y produce un movimiento que aporta a la resolución del duelo tanto en los individuos como en las sociedades” (Díaz, 2003, Pág. 6).

Las diversas prácticas rituales que se realizan en Marmato están constituidas de manera primordial por la presencia y el acompañamiento de la comunidad, la cual pareciera que tuviera incorporado el sentimiento de acompañamiento social para los deudos; vemos, igualmente, que cuando por alguna circunstancia dicho acompañamiento es escaso, éste es extrañado por los dolientes. Se destaca entonces que en la dimensión social del duelo los rituales convocan a la comunidad y circunscriben el dolor de la pérdida a partir de diversos ritos que pueden cooperar de manera significativa en los procesos de duelo. Aunque en Marmato esto es muy notorio en las personas adultas y en algunos jóvenes, para otros el acompañamiento de la comunidad es considerado como una forma de “murmullo” que poco contribuye con el proceso de elaboración de un duelo.

Al hablar de la dimensión social del duelo vemos que los rituales que se llevan a cabo públicamente desempeñan un papel fundamental puesto que dinamizan el trabajo psíquico y social, permiten la aceptación de la despedida y con ella de la pérdida, e igualmente facilitan la expresión de las emociones. Vemos que el ritual es una vía simbólica que permite a los individuos y a las comunidades ir elaborando y resignificando el dolor que traen consigo las pérdidas.

Centrados en las prácticas rituales tras la pérdida de un ser amado, y de acuerdo con Orlando Mejía (1999): “Las ceremonias fúnebres son ritos de adaptación que realizan los vivos para contrarrestar el abrupto choque emocional que representa la muerte de un ser querido” (Pág. 60).

En consonancia con lo anterior, a partir de las minuciosas descripciones que hacían varias personas en el capítulo de “Prácticas y creencias de antaño”, relacionadas con las ceremonias fúnebres como el arreglo del altar y la disposición cuidadosa de cada una de las imágenes y demás objetos, vemos que estas acciones constituyen prácticas rituales que por la vía simbólica se encuentran en la esfera de la dimensión social del duelo.

De acuerdo con Thomas (1991), la escenografía tradicional señala la irrupción de la muerte y rinde homenaje al difunto adecuando el lugar a la situación de duelo: las colgaduras, paños fúnebres, cirios, etc., forman parte de un ceremonial que denota respeto y recogimiento

Aunado a la sutil disposición de todos los objetos en torno al lugar donde será ubicado el féretro mientras se realiza su velación, es tradición Marmateña compartir algo de alimento con los acompañantes en los velorios y en el novenario, lo cual se articula con lo que Thomas, plantea en su capítulo I de “Los ritos y la vivencia de los sobrevivientes”: “el banquete funerario, con el cual en otro tiempo se asociaba al difunto, al menos simbólicamente, reunía a parientes y amigos en un acto de comunión: el hecho de compartir la mesa es propicio a la expresión de las pulsiones vitales; la abundancia de manjares y bebidas significaba el desquite de la vida ante la muerte; por otra parte, los manjares escogidos y la bebida abundante desempeñaban una indiscutible función catártica (1991).

De acuerdo con Thomas (1991), “a pesar de su disparidad en el tiempo y el espacio, las conductas funerarias obedecen a constantes universales. Tienen una doble finalidad. En efecto, el plano del *discurso manifiesto* son motivadas por lo que aportan simbólicamente al muerto: mediante una serie de acciones más o menos dramática, más o menos prolongadas y

a veces separadas por largos intervalos, se asignan al muerto un lugar y diversos roles, en concordancia con la continuidad de la vida. Pero en el plano del *discurso latente*, aunque el cadáver es siempre el centro de las prácticas, el ritual sólo toma en cuenta un destinatario: el individuo o la comunidad sobrevivientes. Su función fundamental, tal vez inconfesada, es la de curar y prevenir, función que por otra parte presenta múltiples aspectos: aliviar el sentimiento de culpa, tranquilizar, consolar, revitalizar. Socialmente reglamentado, el ritual funerario responde a las necesidades del inconsciente, prolongando en el plano de la acción, y por consiguiente a través de los cuerpos, los mecanismos de defensa que el reino de lo imaginario hace intervenir para amoldarse al temor a la muerte” (Pág. 117).

Así, las conductas funerarias contienen una doble finalidad, entre ellas y de manera fundamental ayudar y consolar al sobreviviente; al respecto vemos que en Marmato se llevan a cabo muy diversos rituales y el acompañamiento de la comunidad en ellos es notorio, los miembros manifiestan su solidaridad y su acompañamiento a través de su presencia, sus manifestaciones de sentido pésame y palabras que dirigen a los sobrevivientes, además de formar parte activa de los ritos funerarios, social y culturalmente reglamentados y necesarios.

4.1.2 El luto: un tiempo subjetivo y cultural

Actualmente, algunas de las personas adultas que asisten al entierro aún conservan el luto en su vestuario, el blanco y el negro predominantemente, como señal de respeto, de dolor, de acompañamiento, de tristeza. Sin embargo, es notorio que el luto, tanto en el entierro como durante el tiempo posterior a la muerte ha ido desapareciendo paulatinamente; ya no se

conserva tan arraigadamente esta tradición en los entierros: especialmente gran parte de la población joven asiste con ropa de otros colores y algunos jóvenes se refirieron al respecto con la expresión “*el luto se lleva por dentro*”.

De acuerdo con Thomas (1991. Pág. 122), “el término luto designa el conjunto de actitudes y comportamientos estrictamente impuestos por la colectividad a todos aquellos a quienes por su origen, sus alianzas o su condición les atañe el desaparecido, cualquiera que sea el vínculo afectivo que les unía a él . Distinto según los lugares y las épocas, siempre más severo para las mujeres que para los hombres —el hecho de dar vida las sitúa, al contrario, más cerca de la muerte—, tiene siempre varios propósitos: 1) señalar al doliente —función publicitaria—, ayudarlo a expiar, puesto que es culpable e impuro a causa de su relación con el muerto; facilitarle su trabajo de duelo en el silencio y el recogimiento. 2) acompañar al difunto y ayudarlo a alcanzar su destino posterior a la muerte. 3) preservar a la sociedad de la contaminación por el sobreviviente impuro”.

De acuerdo con Mejía (1999), el color negro en las prendas de vestir debía llevarse durante meses en el caso de los hijos y el viudo, y durante años en el de la viuda. (Pág. 61). Desde antaño, el luto tras la pérdida de un ser amado se ha transmitido generacionalmente, imprimiendo recogimiento, respeto y representando un espacio para que el impacto y la conmoción psíquica que genera la pérdida tenga un tiempo particular para elaborarse y tramitarse.

4.1.3 El cementerio: la memoria colectiva y subjetiva

*“Decir que el cementerio es un “lugar de memoria” es decir
que es un espacio esencialmente simbólico”*

Elsa Blair

Discutiremos ahora el tema del cementerio, a través del cual también podremos hacer una lectura de aquellos aspectos culturales y subjetivos relacionados con la muerte. El cementerio siempre será un lugar que conserva y refleja la memoria social e individual, a través de la diversidad de símbolos que lo constituyen se ve reflejada la sociedad de los vivos y de los muertos.

“Sin ninguna duda los cementerios son el lugar por excelencia del culto a los muertos, es decir, son lugares de memoria donde se construyen y se recrean símbolos alrededor de los muertos para que nunca dejen de pertenecer a un entorno social determinado; para que no mueran en la memoria. Los cementerios constituyen una *cultura material de la muerte* que va desde el mismo tratamiento del cadáver —su preparación y vestido— hasta la tumba con la lápida y sus decorados. En este proceso se hallan reunidos las esperanzas, los miedos y las angustias de los dolientes. Son sitios mágicos y sagrados, razón por la cual adquieren el carácter de lugares tabúes. Cuando un ser humano fallece, en torno al cadáver se tejen creencias y se sustentan esperanzas, se le ama y se le teme. En el cementerio convergen las diferencias sociales que se presentan en los grupos humanos. (Blair, Elsa. 2002. Pág. 129)”

Es posible observar que el cementerio recrea los símbolos y todo lo que permita mantener al fallecido en el recuerdo, es posible incluso observar las relaciones del vivo con el muerto en vida y aún después de la muerte. Al cementerio de Marmato las personas asisten a rezar a sus muertos, a limpiar, arreglar y embellecer sus tumbas, lo cual genera efectos catárticos que hacen parte de los ritos y las vivencias de los sobrevivientes.

La iconografía de las tumbas en el cementerio de la vereda el Llano se encuentra adornada con algunas flores, frases o párrafos grabados en la lápida. Algunas veces ponen fotos de la persona fallecida o alguna pertenencia que haya sido muy querida para ella. Las visitas al cementerio son frecuentes, generalmente siembran plantas que florezcan bastante y predomina gran diversidad de símbolos relacionados con la muerte.

Son notorias las inhumaciones, a diferencia de los entierros en bóveda pues, como lo veíamos en el capítulo de hallazgos, para muchas personas el impacto psíquico es fuerte cuando a los cuatro años es indispensable la remoción de los restos del fallecido, lo cual implica recordar y, en algunos casos, revivir de nuevo lo ocurrido y sentir el dolor de la pérdida; las inhumaciones, por su parte, no implican necesariamente que el cuerpo sea removido posteriormente. Ambas situaciones siempre implican un proceso de duelo, aunque es notorio que para algunas personas se evidencia un mayor impacto psíquico cuando se lleva a cabo la remoción de restos.

Bajo ambas modalidades llegan fechas, situaciones, palabras, que recuerdan al fallecido y generan gran conmoción emocional. En todo proceso de duelo se presentan oscilaciones constantes, entre momentos de tranquilidad y dolor, en los que no se olvida al ser querido

sino que se reubica en un nuevo estatuto psíquico que no genera tanto dolor y sufrimiento al ser evocado por alguna circunstancia. Al estar el fallecido inhumado o enterrado en bóveda, las visitas al cementerio son frecuentes, acompañadas de flores, oraciones y la disposición siempre renovada para arreglar la tumba, lo cual genera procesos que, dirigidos hacia el bienestar del difunto, surten efectos en el deudo en la medida en que simbólicamente lleva a cabo prácticas rituales que permiten la expresión de su dolor.

Todos los aspectos que hemos mencionado anteriormente, relacionados con los rituales, el luto y el cementerio como un lugar de memoria social y subjetiva, hacen parte de la dimensión social del duelo en la medida en que son prácticas sociales y culturales que por la vía simbólica contribuyen de manera decisiva a la tramitación del dolor que genera la pérdida de un ser querido. Hasta el momento, se han destacado aquellas prácticas, acciones y conductas que aún se conservan en Marmato, un contexto rural en el que aún muchas personas conservan y tienen incorporadas muchas tradiciones, costumbres y creencias de antaño relacionadas con el tratamiento y el vínculo con la muerte.

A continuación, veremos cómo en contextos más urbanos, en ámbitos permeados por los adelantos tecnológicos y la ciencia, muchas de estas prácticas, creencias y costumbres se ven marcadas por un discurso moderno que por la vía de la transformación y la simplificación enfrenta de forma diferente la realidad de la muerte.

4.2 La muerte en la modernidad

*“El rechazo a la muerte real se aparecía también en
los cambios de las costumbres en relación con
el duelo público, el funeral y el significado
del cadáver”*

Orlando Mejía Rivera

Son diversas las propuestas que trae consigo la modernidad como proyecto filosófico – político que incide en las esferas de la vida, entre ellas, la concepción y el trato que se le brinda a la muerte y a los duelos, aspectos transversales en esta investigación.

Antes de dar cuenta de algunas transformaciones y propuestas que plantea la modernidad en relación con la muerte, considero pertinente establecer una aproximación teórica a diversos conceptos que usualmente tienden a confundirse, considerando que al tener una claridad conceptual frente a ellos nos podremos ubicar más fácilmente en los diversos periodos y comprender sus manifestaciones y transiciones.

4.2.1 Aproximación conceptual a la modernidad y posmodernidad

De acuerdo con Mejía (1999), en los últimos años, los círculos intelectuales y artísticos de los países europeos y de Estados Unidos principalmente, vienen sosteniendo una discusión que ha abarcado los campos del arte, la literatura, la arquitectura, la sociología, la filosofía y, en general, la cultura de Occidente en todas sus expresiones vitales, conceptuales, científicas, éticas y políticas. La discusión ha girado en torno a la polémica entre los

fundamentos ideológicos de la *modernidad* y la crítica radical a ella, que se ha llamado posmodernidad. (Pág. 95)

Generalmente, se escucha hablar de cuatro nociones diferentes que son: modernidad, modernismo, modernización y época moderna, veamos a continuación de manera muy breve en qué consiste cada uno de estos periodos.

La modernidad se entiende como el proyecto filosófico - político que nació en el siglo XVIII en medio de los ideales de la ilustración, el cual atribuye a la racionalidad humana la capacidad de crear una sociedad de hombres libres, a través del progreso de la ciencia, la técnica y la economía. **El modernismo** es entendido como un modo de ser, como un sentimiento, cuyo máximo valor es lo nuevo, que se manifiesta en una actitud ante la vida y el mundo que nace en las esferas del arte y la literatura y se irradia al resto de la cultura. (Mejía, 1999 Pág. 95). **La modernización** es un proceso socioeconómico de industrialización y tecnificación que conduce al desarrollo económico y a la productividad. **La época moderna** es la etapa histórica que atraviesa la civilización Occidental; abarca los orígenes de la modernidad, el modernismo y la modernización (Mejía, 1999 Pág. 97). Finalmente, lo **posmoderno** corresponde a la transición que vive parte de la civilización Occidental hacia otro modelo de la realidad originado por el cambio de sentido con respecto al nexo vida –muerte (Mejía, 1999. Pág. 115).

De acuerdo con Mejía (1999), “el marco conceptual creado por la modernidad pretende entender el progreso humano como una evolución que va de lo irracional a lo racional, del mito al logos, de lo especulativo a lo concreto. Nace el mito iluminista de la modernidad

que, mediante la ciencia y la razón, vence las fuerzas oscuras de la irracionalidad, de lo inconsciente, y desconoce las manifestaciones de lo simbólico en el mundo del confort y la técnica. Este mito, que proviene del siglo XVIII y alcanza el siglo XX, se constituye en la versión mayoritaria y oficial de la civilización occidental e identifica la cultura tecnológica, mecánico-positivista e iluminista que postula un progreso sin fin, donde el dinero, la tecnología, el hedonismo compulsivo y el consumismo insaciable generan la felicidad humana” (Pág. xvi).

“En ese reino de la producción cibernética de información no hay lugar para la reflexión crítica ni el silencio, y el discurso hermenéutico sobre la muerte sólo se permite a través del lenguaje onírico en la poesía. No puede existir un tiempo para pensar la finitud individual, porque este pensamiento implicaría detener el flujo alucinado de imágenes y de palabras, de ruido y de habladuría que sustenta su fuerza ideológica en la destrucción del silencio, en el olvido de los espacios vacíos y oscuros del ser, de la otredad, de la muerte, del tiempo mítico y circular que también nos habita”. (Mejía, 1999. Pág. xvii)

De acuerdo con Mejía (1999), “en occidente se percibe una transición simultánea de mundos: por un lado está la modernidad y su metáfora de libertad individual por medio del progreso económico y tecnológico, y por el otro aparece un movimiento cultural heterogéneo que emana de la modernidad y cuyo principio común rechaza los fundamentos del racionalismo ilustrado convertidos en ideología de la tecnocracia” (Pág. xviii).

Por su parte, la posmodernidad hace alusión a una tendencia que sigue a lo moderno en el marco de una continuidad histórica y representa: “una ruptura profunda y esencial ante la

moderna concepción del tiempo lineal y su dogma racionalista del progreso histórico. El autor analiza el viraje de Occidente, de una muerte negada por la modernidad a otra muerte que, en la posmodernidad, comienza de manera sutil a hacer presencia en el arte, la ciencia y la cultura” (Mejía, 1999. Pág. xix).

Esta precisión teórica y diferenciación en el significado de los términos es indispensable porque permite comprender mejor las aparentes contradicciones en que se cae al referirse a la crisis de la modernidad. Igualmente, permite ubicarnos en un periodo histórico que trae consigo manifestaciones, sentimientos, pensamientos y prácticas específicas frente a la vida y frente a la muerte y a los procesos de elaboración de los duelos que quedan tras las pérdidas.

4.2.2 La transformación y simplificación de las prácticas rituales en la modernidad

“La muerte, antaño tan presente, por ser tan familiar, comienza a esfumarse ahora hasta desaparecer. Se ha convertido en algo vergonzoso que es causa de interdicto [...] lo que antes era regla hoy es prohibición”

Philippe Ariès

La muerte en Marmato es un momento de la vida muy presente en sus habitantes, especialmente en las personas adultas, quienes aún llevan a cabo prácticas de antaño que en este contexto rural cobran un gran sentido y significado.

Desde el momento mismo en que una persona se encuentra postrada en cama y el diagnóstico y pronóstico médico son claros en relación con su estado avanzado de enfermedad, tanto el paciente como la familia deciden reunirse en su casa en torno a la oración esperando un morir en compañía de sus allegados y deseando una muerte tranquila y digna. En Marmato, la tradición es un acompañamiento continuo en el que se reúnen familiares, amigos y conocidos en torno al lecho donde la persona yace, entonando oraciones y, si aún la persona es lúcida, entablando conversaciones.

En relación con la transformación de la relación del hombre con la muerte, Philippe Ariès (2000) plantea que “entre 1930 y 1950, esta evolución ha de precipitarse. Tal aceleración responde a un fenómeno material importante: el cambio de lugar donde se produce la muerte. Ya no se suele morir en casa, junto a los íntimos, la gente muere en el hospital y a solas”. En los contextos urbanos, incluso en algunos rurales, la muerte se ha trasladado a

lugares especiales y a manos de personas “preparadas” para asumirla, evitándole a la familia y a la sociedad misma que le vean el rostro. Con ello se evita la expresión de sentimientos, emociones, dolor y congoja y se llega al punto de que estas manifestaciones se tornan prohibidas en público y es necesario expresarlas en la más sola y fría intimidad, en la completa serenidad, discreción, de la manera menos afectiva posible. Expresar abiertamente estas emociones implica perturbar la sociedad, develar el rostro de la muerte.

Al contrario de todo lo anterior, vemos que en Marmato aún se conserva la apertura hacia la muerte, aquella actitud donde ésta es un evento que convoca a la comunidad, que invita a la expresión de emociones, al acompañamiento social en los diversos rituales de despedida de los fallecidos, como el pésame, el velorio, las novenas y las visitas posteriores en las cuales se recuerda al difunto y se expresan las emociones que se suscitan como consecuencia del recuerdo.

En este apartado es posible referirnos al historiador francés Philippe Ariès, con una perspectiva denominada por él “la muerte prohibida” la cual hace alusión a cómo la actitud frente a la muerte ha ido experimentando transformaciones, tan paulatinas, que han sido poco advertidas por los contemporáneos. Transformaciones como el deseo por no alarmar al enfermo con la información sobre su enfermedad, los cambios de lugar en los que se produce la muerte, —antes solía morir en casa, junto a los familiares mientras con estas transformaciones las personas mueren en hospitales y a solas—.

“La gente muere en el hospital porque éste es el sitio que garantiza unos cuidados ya imposibles de prestar en casa. Sigue teniendo esta función curativa, pero también comienza

a prevalecer la idea de considerar cierto tipo de hospital como el lugar privilegiado de la muerte. Morir en el hospital hace que la muerte haya perdido su carácter de ceremonia ritual presidida por el enfermo en medio de la asamblea de parientes y amigos, como hemos evocado varias veces. La muerte ha quedado descompuesta y fragmentada en una serie de pequeñas etapas y, a fin de cuentas, ya no sabemos cuál es la muerte de verdad, la que deja al moribundo sin consciencia o la que lo deja sin aliento” (Aries. Pág. 57).

Como veíamos anteriormente, las prácticas funerarias que velan y acompañan el cortejo fúnebre se reducen a sus mínimas expresiones, evitando siempre que la emoción aflore. En algunos momentos y contextos se pretenden reducir todas aquellas acciones operativas que propenden porque desaparezca el cuerpo; una vez esto sucede, en el núcleo familiar y social sigue imperando la contención y negación de las emociones. Cuando la incineración se encuentra como opción para reducir el cuerpo a su mínima expresión se eliminan con ella algunos ritos que mencionábamos como la visita y la limpieza de la tumba, y con ellas lo que simbólicamente representan en un proceso de duelo.

Vemos, de acuerdo con Ariès (2000. Pág. 57), que “la muerte nueva y moderna, se pretende reducir a un mínimo decente las inevitables operaciones destinadas a que desaparezca el cuerpo. Conviene ante todo que la sociedad, el vecindario, los amigos, los colegas y los hijos adviertan lo menos posible el paso de la muerte. Aunque se mantenga ciertas formalidades, y aunque su inicio se caracterice por una ceremonia, hay que guardar discreción y evitar cualquier pretexto que despierte emociones: por eso hoy se han suprimido los pésames dados a la familia después del entierro. Las aparentes manifestaciones de duelo se han vuelto reprobables y desaparecen. Ya nadie va de luto ni adopta un atuendo distinto del que usa

cada día. Un pesar demasiado patente no inspira piedad, sino repugnancia; es indicio de perturbación mental o de mala educación; es *morboso*. En el seno del círculo familiar, sigue imperando una cierta contención, por miedo a impresionar a los niños. Queda el derecho a llorar donde nadie pueda vernos ni oírnos: el duelo es solitario y vergonzoso”

En consonancia con todo lo anterior, y relacionado con lo mencionado inicialmente sobre el cementerio como lugar de memoria y subjetividad, como espacio en el que se recrean símbolos que permiten leer aspectos relacionados con la particularidad del fallecido, vemos que existen transformaciones en los contextos urbanos donde se percibe una cierta modificación y cambio en el diseño, construcción, ubicación y símbolos de estos lugares.

Apoyándonos en Mejía (1999. Pág. 64), es posible observar que “el cambio arquitectónico de los cementerios también contribuye a esconder la realidad de la muerte. Desaparecen los cementerios clásicos ubicados en el centro de la ciudad y la sociedad, abundantes en signos de la muerte: las cruces, los mausoleos gigantescos, el aroma a gladiolos, las viudas vestidas de negro rezando por las almas de los muertos. Ahora se construyen parques-cementerios: jardines que no poseen símbolos de muerte, sin tumbas ni cruces visibles, campestres, localizados en la periferia de las ciudades”.

Es notorio que en algunos cementerios modernos no hay lugar para conocer aspectos de la particularidad del fallecido y de sus previas relaciones con los vivos pues, a diferencia de otros donde la iconografía prolonga el status social y familiar del fallecido, algunos camposantos modernos son neutros y poco dejan leer acerca del muerto y de la muerte misma.

Los ritos funerarios se van transformando paulatinamente gracias al modernismo; la ciencia, la tecnología y las innovaciones van contribuyendo poco a poco a su decadencia. Parfraseando a Thomas (1991), la cotidianidad con sus exigencias relacionadas con diversas variables: el tiempo, el espacio, la rentabilidad y el lucro, y la reducción de la familia al grupo formado por la pareja y sus hijos, contribuyen notablemente a la apreciable transformación de los ritos de antaño.

Como lo expresa Mejía (1999), la sociedad moderna utiliza tácticas para negar la realidad de la muerte que consisten en desconocer la existencia del cadáver. Para ello utiliza tres estrategias: esconder el cadáver, disfrazarlo de cuerpo vivo y destruirlo por medio de la incineración, que propenden por negar la realidad de la muerte y porque desaparezca y se olvide lo más pronto posible lo que queda del cuerpo. Así, se evita y reducen a su mínima expresión los aspectos culturales del duelo: los rituales, los peregrinajes, la red social de apoyo, las visitas a la tumba y todas las prácticas funerarias, tanto individuales como colectivas, necesarias para la elaboración y tramitación de los duelos.

Es notorio que en la sociedad moderna existe una gran mercantilización de productos que sirven para embellecer y disfrazar a los muertos de vivos, brindándoles un aspecto sereno y tranquilo, con el fin de que los sobrevivientes no se topen de frente con la muerte, con una gran realidad que a todos atañe. Es así como actualmente se practica la tanatopraxia, la cual, como lo expresa Thomas (1991), “está a cargo de personal debidamente formado que sabe aspirar líquidos e inyectarlos; restaurar, llegado el caso el cadáver dañado —heridas y sobre todo enfermedades que afectan el rostro— y también, por medio de cremas, masajes y artificios, darle el aspecto sereno de una persona que duerme” (Pág. 130).

Otra técnica moderna que propenden por negar la realidad de la muerte y con ello simplificar y excluir determinados aspectos culturales relacionados con el duelo, la constituye la cremación, cuyo incremento es notorio en Occidente, y consiste en reducir el cadáver a unas pocas cenizas. Entre las razones por las cuales ha aumentado esta práctica se destaca el ahorro de espacio, el menor costo y la higiene. Estos procedimientos modernos, científicos y eficaces responden a una necesidad: la de no ver como el cadáver entrar en descomposición. “Pero hay entre ellos una gran diferencia: la tanatopraxia preserva y embellece los despojos, aunque sólo durante un tiempo; la cremación los destruye para siempre”. (Thomas, 1991. Pág. 131).

De esta manera, vemos que tanto la tanatopraxia como la cremación transforman el ambiente funerario. Debido a la incineración se ha simplificado y hasta se ha llegado a eliminar paulatinamente el peregrinaje con el fallecido desde la casa hasta el cementerio. Como muchas veces las cenizas se esparcen en diversos lugares, esto contribuye a que paulatinamente se vayan disminuyendo las visitas a los cementerios a rezar, a embellecer las tumbas, las urnas o columbarios; el luto va desapareciendo progresivamente, el acompañamiento social se ve también afectado, las personas evitan muchas veces brindar el sentido pésame, las visitas a la casa de los familiares se ven reducidas y no se tocan temas que recuerden la pérdida pues no se sabe qué hacer con el llanto y el dolor del otro. Incluso puede ser visto como una falta de decoro expresar libre y públicamente las emociones asociadas a la pérdida.

En contraste con lo anterior, Marmato aún conserva tradiciones y costumbres propias de contextos rurales, que las personas extrañan cuando se realizan otras más propias de las

ciudades. No existen allí lugares en los cuales se practique la tanatopraxia ni la destrucción por medio de la incineración. A continuación citaremos una parte del testimonio de una mujer quien sufrió la pérdida de un ser querido tras la cual todas las prácticas fúnebres se llevaron a cabo en un contexto urbano:

“(…) La muerte no fue tan dolorosa como el proceso de cremación. A mí no me gusta la cremación (…) A nosotros no nos tocó preocuparnos por nada, ni por el tinto, ni por las galletas, la entidad se encargó de todo”. Sra. E2

De otro lado, se evidencia en gran parte del contexto urbano un cambio en los lugares en los cuales se vela al difunto. Veíamos anteriormente que en Marmato éste es velado en su hogar y el cortejo fúnebre que lo acompaña de la casa al cementerio atraviesa los caminos, las carreteras y la plaza del pueblo. Por otro lado, en las ciudades aparecen las funerarias como nuevos escenarios especiales en los cuales se vela al fallecido.

Las funerarias ofrecen una gran cantidad de servicios: salas de recepción, capilla, crematorio, cementerio, columbario, campo de recuerdo para esparcir las cenizas, asistencia al doliente, servicios en los cuales se pueden adquirir ataúdes, artículos funerarios, flores y alimentos. Incluso, aquello que hacía previamente parte de los rituales, como la repartición por parte de los dolientes del alimento a las personas que acompañan, se encuentra dentro del servicio funerario. Así, todas estas acciones que en contextos rurales se practican en casa, son extrañadas, especialmente por las personas adultas, cuando son realizadas por otras personas o entidades especializadas en estos oficios.

De acuerdo con Mejía (1999), “así como la persona muere en el hospital, alejada de su espacio personal para que el momento de la muerte sea menos doloroso para los vivos, de igual manera la velación del muerto se hace fuera de su casa, pues de lo contrario conservaría el nexo simbólico con la vida e impediría a sus familiares negar su tristeza. La próspera industria de los servicios fúnebres basa su poder de convicción en que ofrece despojar la muerte de su sentido real brindando en su lugar un sucedáneo frívolo” (Pág. 63).

Y lo anterior es notorio en nuestros contextos urbanos y algunos rurales, en los que aquellas prácticas que hacían parte activa de los rituales fúnebres en los hogares, pasan a manos de la industria que cada vez más próspera y evolucionada presta estos servicios.

“Por ello el cadáver es conducido a una casa funeraria que se caracteriza por su neutralidad simbólica, pues no existen allí elementos mortuorios evidentes: es un espacio desacralizado donde no hay misterio. Las casas de velación han sido diseñadas con salas de espera comunes donde distintos deudos se juntan en un tipo de relación que despersonaliza el dolor de cada uno y diluye la individualidad de cada muerto. Varios ataúdes a corta distancia generan una sensación de irrealidad y de ficción. (Mejía, 1999. Pág. 63)

Como se puede observar, el tiempo destinado a las prácticas funerarias es cada vez más escaso, generalmente los diversos ritos son efímeros y transcurren con gran rapidez, lográndose con ello que el cadáver, la tristeza y la muerte permanezcan el menor tiempo posible entre los vivos. En relación con esto, algunos de los jóvenes entrevistados se encuentran de acuerdo con los servicios funerarios, como forma de eliminar la tristeza y evitarse el cansancio que queda después de todas las labores relacionadas con la muerte.

Vemos de esta forma que las tradiciones se transforman paulatinamente de acuerdo a cada grupo generacional y de acuerdo a lo que el medio propone.

Como podemos observar, las costumbres y los rituales funerarios que desde antaño han existido, han contribuido a los individuos y a las comunidades afectadas por las pérdidas de sus objetos, facilitándose así una vía simbólica para la elaboración de su dolor. Por otro lado, la reducción y supresión de las manifestaciones públicas que acompañan al duelo, de acuerdo con Thomas (1991), “conduce a una tensión insoportable que multiplica las depresiones entre aquellos que han sido tocados por la muerte del ser querido, reprimiéndose toda posibilidad de una expresión liberadora del sufrimiento” (Pág. 115).

4.2.3 Expresión de emociones: fortaleza, debilidad o necesidad

“Basta vernos privados de un solo ser para que todo se vacíe.

Pero ya no tenemos derecho a decirlo en voz alta”

Philippe Ariès.

Aunado a aquellas transformaciones que se han generado en la modernidad, encontramos que la expresión de las emociones ha sido un factor fundamental sobre el cual la contemporaneidad, con su discurso de represión y contención de emociones, pone un límite.

Como lo hemos planteado, la manifestación cultural del duelo ha sido minuciosamente estudiada desde la perspectiva histórica con Philippe Ariès. “Existe una *curva de la aflicción* en la civilización occidental que muestra que, hasta el siglo XIII, la respuesta emocional de las personas en el duelo era espontánea y muy fuerte; hombres y mujeres lloraban con

intensidad ante el muerto y era común la presencia de verdaderos ataques histeriformes, donde los desmayos, los arañazos autoinfligidos por los dolientes, la amenaza de suicidio y los gritos desaforados eran episodios frecuentes y bien vistos por la sociedad”. (Mejía, 1999. Pág. 61)

En algunos testimonios obtenidos en esta investigación —especialmente de personas adultas— veíamos la importancia que le otorgaban a la expresión de los sentimientos que afloraban en determinados momentos de la despedida: velorio, entierro, novenas y recuerdos, lo cual era narrado como un aspecto saludable.

Si bien anteriormente la libre expresión del dolor y de las emociones asociadas a la pérdida del ser querido hacía parte de un proceso de elaboración individual y cultural, vemos que con el paso del tiempo esta parte fundamental de un proceso de elaboración de duelo se silencia cada vez más y se ocultan las lágrimas y el dolor que genera una pérdida. Prima así un discurso y una actitud en la que la muerte no tiene cabida, ni siquiera en las emociones que suscita pero, veremos más adelante, estas pretensiones modernas pueden convertirse en nuevos síntomas o duelos patológicos.

De acuerdo con Thomas (1991) el difunto, que antaño ocupaba un lugar central en el rito, queda relegado en beneficio de los sobrevivientes, a quienes se debe proteger a toda costa del dolor y la incomodidad reglamentando el juego social de las emociones. Esto explica por qué las condolencias con abrazos y sollozos tienden a desaparecer y el sobreviviente debe sufrir solo y en silencio, absteniéndose de contagiar su dolor. En otros tiempos, quien se

negaba a guardar luto era marginado de la sociedad; hoy quien pregona su dolor es asimilado a los enfermos contagiosos, los asociales: es alguien que necesita un psiquiatra.

A diferencia de lo que ocurría en el siglo XIII —y que se refleja aún en los relatos de las personas adultas que participaron en esta investigación—, vemos que en el siglo XX, de acuerdo con Mejía (1999), se intenta anestesiar en los vivos el dolor que les produce la muerte de un ser amado con el fin de que las personas no piensen en la realidad de la muerte propia y ajena. “El duelo es rechazado por la sociedad tecnológica, se exige que los deudos escondan su aflicción, es mal visto el llanto exagerado y el luto desaparece; la vida debe continuar como si nada significativo hubiese ocurrido. Entre más alto sea el nivel sociocultural de la familia del muerto, mayor es la prohibición de expresar en público alguna señal de angustia o descontrol personal. Es común que el médico sea llamado con el objeto de formular a la madre o a la abuela una droga sedante que le impida llorar o exteriorizar de forma notable su angustia durante el funeral” (Pág. 62).

El anestesiar el dolor a través de fármacos o contener la expresión de las emociones por otras vías responde a lo que expresan algunos jóvenes entrevistados, para quienes el hecho de contener y evitar la manifestación del llanto y las expresiones de dolor es concebido culturalmente como signo de fortaleza, máxime cuando proviene de una figura masculina.

De acuerdo con Ariès (2000), “la muerte deja turbados a los que sobreviven porque suscita una emoción demasiado intensa que hay que evitar tanto en el hospital como en cualquier plano de la sociedad. Sólo tenemos derecho a conmovernos en privado, es decir, a escondidas (...) En el seno del círculo familiar, sigue imperando una cierta contención, por

miedo a impresionar a los niños. Queda el derecho a llorar donde nadie pueda vernos ni oírnos: el duelo solitario y vergonzoso es el único recurso” (pág. 57)

Pero el hecho de conmoverse en privado o a escondidas genera, a un corto, largo o mediano plazo, en un tiempo subjetivo, que se busquen las vías para que el dolor emerja de distintas formas: a partir de la verbalización con otro, en la cual los sentimientos y las emociones encuentren una salida, o a través de nuevos síntomas que pueden inscribirse en el cuerpo o en la vida psíquica.

Mejía (1999) manifiesta que “la exigencia cultural de esconder la aflicción y tratar de olvidar el dolor profundo que representa la ruptura afectiva con un ser amado ha conducido a que el rito moderno de adaptación psicológica de los vivos a la pérdida no sea suficiente y que se multipliquen los duelos mal elaborados que llevan a las personas a estados depresivos de muy difícil control. Entre más se reprima la gente en el funeral y menos piense en la muerte de un ser querido, más posibilidad tendrá de desarrollar un duelo patológico de prolongada duración” (Pág. 64) En consonancia con lo anterior, Ariès, citando a Gorer manifiesta que “el rechazo de la pena, la prohibición de manifestarse públicamente y la obligación de sufrir a solas y escondido agravan el traumatismo originado por la pérdida de un ser querido” (2000. Pág. 58).

Vemos entonces que todas aquellas manifestaciones que tras de sí tengan una representación de la enfermedad y de la muerte van perdiendo fuerza en la modernidad, siendo así como muchas prácticas rituales que otrora eran fundamentales pierden su vigorosidad y su función catártica.

Encontramos que algunos aspectos culturales se transmiten generacionalmente, pero también es notorio que algunas vivencias y ritos se van simplificando y transformando con el paso del tiempo, conservándose más en ciertas sociedades y culturas, mientras que en otras, motivadas por la tecnología, los adelantos científicos y la modernidad se han introducido otras maneras particulares y contemporáneas de manifestar, vivir, tramitar y elaborar los duelos tanto individuales como socialmente.

Con todo lo anterior, vemos que el discurso de la modernidad, atravesado por la ciencia positivista y el sistema capitalista, ha causado un destierro de las actividades rituales, ha bloqueado el acompañamiento social frente a la muerte que otrora era imprescindible y, paulatinamente, ha silenciado el llanto y la libre expresión de los deudos. En consonancia con lo anterior, para Ariès (2000) “el duelo ya no es un lapso necesario que exige un respeto social, sino que se ha vuelto un estado morboso que hay que atender, abreviar y borrar” (Pág. 61).

4.2.4 Transformación generacional.

“(…) Las costumbres cambian y muchas veces es ahí donde chocamos”.

Joven A7

Hasta el momento hemos observado aquellas prácticas sociales que hacen parte fundamental de la dimensión social del duelo en los habitantes de Marmato; igualmente, hemos visto cómo con la modernidad dichas prácticas paulatinamente se van simplificando y transformando en contextos urbanos, conservándose algunas de ellas en contextos rurales.

En este apartado, veremos cómo algunas prácticas vinculadas con las creencias y costumbres de antaño se van transformando gradualmente y permiten la emergencia de nuevas propuestas que, por la vía simbólica, permiten la tramitación de las pérdidas, así como de otras que pueden convertirse en mecanismos de defensa para negarlas y evitarlas.

En el capítulo relacionado con los hallazgos observábamos, especialmente en las personas adultas, la conservación de rituales y creencias que hacen parte del repertorio sociocultural vinculado con los procesos de duelo. Asimismo, evidenciábamos en los testimonios de algunos jóvenes nuevas formas sociales e individuales de vivir las pérdidas, las cuales se llevan a cabo por la vía festiva, el diálogo con los otros o a través de nuevas acciones que movilizan paulatinamente los duelos tras la pérdida de los seres queridos.

De acuerdo con Thomas (1991), “dado que el rito cumple una función terapéutica necesaria para el equilibrio mental de los sobrevivientes, su decadencia puede resultar perjudicial. Así es como hoy se comprueba una necesidad, sino de restablecimiento, por lo menos de innovación” (Pág. 133). Conjeturamos, para finalizar, que esta innovación en las prácticas rituales es la que se evidencia en algunos jóvenes marmateños, quienes de manera individual o grupal implementan otras acciones que coexisten con las prácticas de antaño sostenidas por las personas adultas.

Algunas de las prácticas privilegiadas que implementan los jóvenes, en consonancia con su proceso evolutivo, se expresan con reuniones para recordar, hablar y acompañarse en un momento de pérdida que genera sufrimiento. En los testimonios encontrábamos varios jóvenes que resaltaban la importancia de contar con alguien con quien “desahogarse”

después de momentos de silencio tras todas las prácticas que comunitariamente se llevan a cabo.

Bien sabemos la importancia de expresar el dolor, las emociones y los sentimientos que emergen tras la pérdida de aquellos objetos queridos, puesto que a partir de la palabra se va resignificando y a través de la articulación de un significante con otro se va generando un nuevo discurso que lleva a la persona a adoptar una nueva posición frente a las pérdidas. Además de esto, de acuerdo con Zapata (1995), la verbalización cobra importancia porque pone en juego la presencia del otro en tanto agente socializador y porque se constituye como elemento esencial en el proceso de asunción por parte del sujeto de su propio destino, es decir de su deseo.

Pero, si bien observamos que las prácticas de algunos jóvenes generan efectos catárticos, socializadores y simbólicos, también es importante mencionar otras reacciones que se vislumbran en esta población relacionadas con actividades de tipo festivo, el consumo de sustancias, entre otras, que se constituyen en formas de evadir o negar el dolor generado por la pérdida de lo amado, con las posibles consecuencias negativas que esto puede traer para la elaboración del duelo.

5. CONCLUSIONES

En el proceso de elaboración subjetiva de los duelos se hace evidente una dimensión individual y social. En esta última, vemos cómo los ritos son tan antiguos como la humanidad misma; en él se han apoyado las diversas culturas para transitar por el cambio y la transformación que se genera tras las pérdidas, permitiéndole al individuo y a la sociedad asumir una nueva posición después de ellas.

Si bien los rituales se han conservado desde antaño y cumplen con una función terapéutica para los individuos y las sociedades, es evidente que con el paso del tiempo y de las generaciones, éstos se van transformando: unos se van reduciendo hasta simplificarse a su mínima expresión, otros ingresan al repertorio sociocultural. Esto se debe a diversos factores, entre ellos, a la inserción de nuevas formas de vida, de percibir la existencia y de vivenciar la muerte, que generan cambios en las costumbres, en los ritos funerarios, en el significado del cadáver y en los diversos sentidos y significados de los símbolos relacionados con la muerte.

Vemos que al pasar de un contexto rural a uno urbano son diversas las prácticas que se han simplificado, se han reducido, se han tecnificado y se han mercantilizado. Muchos rituales buscan circunscribir la muerte, ponerle un límite con la vida, buscando reafirmar esta última. Se evidencia con la modernidad el miedo al dolor y al sufrimiento, la exclusión paulatina del duelo –que posteriormente emerge con síntomas que lo complican– y se privilegia el “confort” que brinda la modernidad.

Con el paso del tiempo –como lo hemos evidenciado en el desarrollo de esta investigación– los contextos urbanos acceden más fácilmente a las nuevas propuestas que la ciencia y la tecnología traen consigo y que empiezan a permear paulatinamente las áreas rurales en las que se han conservado mayoritariamente las prácticas tradicionales. Así, vemos que la ciencia, la tecnología, la moda y la publicidad permean ámbitos que empiezan a aceptar como nuevas y novedosas ciertas conductas, formas de pensamiento y de proceder que transforman gradualmente las ya existentes.

En consonancia con la progresiva simplificación y transformación del ritual en las diferentes culturas, se evidencia que en Marmato se han ido incorporando otro tipo de expresiones que se conjugan con las tradicionales y modifican paulatinamente las prácticas frente a la muerte. Es por esto que los jóvenes realizan nuevas prácticas frente a la pérdida de sus seres queridos que coexisten con las de los adultos y generan nuevas experiencias en la vivencia de los duelos. Derivado de lo anterior, se cuestiona la eficacia de las actuales respuestas frente a la muerte puesto que, si bien algunas conllevan un efecto simbólica para el individuo y el colectivo facilitando la elaboración de los duelos, otras se vislumbran como mecanismos de defensa ante el dolor de la muerte.

Con todo lo anterior, vemos que en Marmato paulatinamente se han ido transformando los ritos de duelo y, con esta transformación, empiezan a coexistir las conductas que los adultos aún conservan de antaño con las que los jóvenes proponen como nuevas experiencias de duelo.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A. Knobel, M (1959) La adolescencia normal. Paidós. Buenos Aires.

Ariès Philippe (2000). Historia de la muerte en occidente: Desde la edad media hasta nuestros días. Acantilado. Barcelona.

Blair, E. (2004) Muertes violentas. La teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

Díaz, V. (2000) Del dolor ritualizado al destierro del dolor. EN: Utopía Siglo XXI. Vol. 1, N° 05. Medellín.

Díaz, V. (2000) Del duelo individual a la dimensión social del duelo en el contexto de violencia Colombiano. Documento inédito.

Flores, H. (1983) Manual de procedimiento psicoterapéutico. Universidad de Santo Tomás. Facultad de Psicología. Bogotá.

Freud, S. (1981) “Duelo y melancolía”. En: Obras completas. Madrid. Biblioteca Nueva.

Gennep, A. (1986) Los ritos de paso. Tauros. Madrid.

Gerlein, C. (2001) El lugar del ritual en la elaboración del duelo. En: Encuentro interdisciplinario sobre atención en duelo. Publicaciones Cátedra Fernando Zambrano Ulloa Medellín.

Girón, A. (2008) Los rituales de muerte como mecanismos de elaboración de los duelos. Monografía para optar al título de Psicólogo. Universidad de Antioquia. Turbo.

Londoño, A. (2010) Rituales funerarios: proceso de duelo cambio e identidad en el duelo. Monografía para optar al título de Antropóloga. Universidad de Antioquia. Medellín.

Lopera, J. et al. (2010) El método analítico. Grupo de investigación el método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas. Universidad de Antioquia. Medellín.

Lopera, P. (2006). Una antropología psicológica sobre la muerte y el duelo por el otro como objeto de amor. Monografía para optar al título de psicóloga. Universidad de Antioquia. Medellín.

Mejía, O. (1999) La muerte y sus símbolos. Muerte, tecnocracia y posmodernidad. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

Mesa, C. (2001). El duelo es un trabajo. Ponencia presentada en el evento “Qué hay de nuevo en Atención en duelo”. Organizado por la Fundación Cátedra Fernando Zambrano y la Facultad de Medicina de la U. de A.

Paz, Octavio (1950) El laberinto de la soledad. Fondo de cultura económica (Popular), 2° edición. 1989. México.

Sally W, Papalia D. (1992). Desarrollo Humano. McGraw- Hill. Buenos Aires.

Pérez, L. (2009). Estado del arte de las investigaciones sobre el duelo en Las facultades de psicología de la ciudad de Medellín. Años 1997 – 2007. Trabajo de grado para optar al título de psicóloga Universidad de Antioquia. Medellín.

Tomas V. (1991). La muerte: una lectura cultural, Ediciones Paidós, España.

Urbano, C. Yuni, J. (2006) Psicología del desarrollo. Enfoques y perspectivas del ciclo vital. Ed. Brujas. Argentina.

Worden, W. (1997) El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia. Paidós. Barcelona.

ANEXOS

ANEXO I

FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

CONSENTIMIENTO PARA EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN: SIGNIFICACIÓN ATRIBUIDA A LOS RITOS DE DUELO EN ADOLESCENTES Y ADULTOS DEL MUNICIPIO DE MARMATO – CALDAS

Investigadora

**Título del Proyecto: SIGNIFICACIÓN ATRIBUIDA A LOS RITOS DE
DUELO EN ADOLESCENTES Y ADULTOS DEL MUNICIPIO DE MARMATO -
CALDAS**

INTRODUCCIÓN

A usted señor(a) lo estamos invitando a participar de la investigación SIGNIFICACIÓN ATRIBUIDA A LOS RITOS DE DUELO EN ADOLESCENTES Y ADULTOS DEL MUNICIPIO DE MARMATO - CALDAS

Queremos que usted conozca que:

- La participación en este estudio es absolutamente voluntaria, esto quiere decir que si usted lo desea puede negarse a participar o retirarse del estudio en cualquier momento sin tener que dar explicaciones.
- Esta investigación no tiene un propósito terapéutico, únicamente se realiza con fines de producción de conocimiento.
- Usted no recibirá ningún beneficio económico del estudio actual.
- En caso de ser usted menor de edad, se hace necesario que este documento sea conocido, aprobado y firmado por su padre o acudiente.

1. INFORMACIÓN SOBRE EL ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN

Antes de cualquier decisión de participación, por favor tómese el tiempo para leer este documento y de ser necesario para preguntar, averiguar y discutir todos los aspectos relacionados de este estudio, con el investigador o con cualquier persona que usted considere necesaria.

2. OBJETIVO:

Reconocer la significación atribuida a los ritos de duelo en adolescentes y adultos en el municipio de Marmato – Caldas.

Los resultados de la investigación serán utilizados en la preparación de publicaciones, conservando el anonimato de todos los participantes.

3. PROCEDIMIENTO

Esta investigación se realizará a partir de entrevista semiestructurada a adolescentes y adultos.

En caso que usted lo desee, al finalizar la investigación podrá obtener retroalimentación a partir de los resultados.

4. INCONVENIENTES Y RIESGOS

Esta investigación contempla los parámetros establecidos en la resolución N° 008430 de 1993 del 4 de octubre, emanada por el Ministerio de salud, en cuanto a investigaciones con mínimo riesgo, realizadas con seres humanos.

Esta investigación no involucra ningún tipo de riesgo físico, psicológico ni moral. Si usted considera que se pone en riesgo su integridad, podrá expresarlo a los investigadores o quien crea necesario.

Usted podrá ausentarse si por cualquier razón no puede participar de las sesiones de entrevista o demás actividades de la investigación. Le solicitamos que se comunique a tiempo con los investigadores para programar un nuevo encuentro.

5. RESERVA DE LA INFORMACIÓN Y SECRETO

Las entrevistas están diseñadas para identificar aspectos personales de su experiencia, garantizándose su derecho a la intimidad, manejando esta información a nivel confidencial. Los encuentros serán grabados y transcritos, y únicamente la investigadora tendrá acceso a su información personal.

Nunca se publicarán ni se divulgarán a través de ningún medio los datos personales de quienes participen en esta investigación.

6. CONSIDERACIONES ÉTICAS

De acuerdo con la ley 1090 del 2006, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones, del cual se tendrán en cuenta para el desarrollo de la presente investigación los siguientes lineamientos:

Se ha tomado la decisión de realizar la investigación contemplando la contribución para el desarrollo de la psicología, las personas y comunidades, respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participan, y con pleno conocimiento de las normas legales y

de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos.

El desarrollo de esta investigación de basa en los principios éticos de respeto y dignidad, y salvaguardando el bienestar y los derechos de cada uno de los participantes.

Se garantizará el anonimato. La investigadora se compromete a no informar en sus publicaciones, ninguno de los nombres de los participantes ni otra información que posibilite su identificación y, de ser necesario utilizar nombre alguno, se utilizaran seudónimos para así mantener en secreto la identidad del participante.

A las personas que deseen colaborar con la investigación, se les ofrecerá información suficiente acerca de la misma y los procedimientos que se llevarán a cabo, para que su decisión de vincularse al estudio sea libre e informada.

Se respetará la plena libertad para abstenerse de responder total o parcialmente las preguntas que le sean formuladas y a prescindir de su colaboración cuando a bien lo consideren. Los informantes podrán solicitar la información que consideren necesaria respecto al proceso de investigación cuando lo estimen conveniente.

El fin de la presente investigación es académico y profesional y no tienen ninguna pretensión económica. Por tal motivo, la colaboración de los participantes en ella es totalmente voluntaria y no tiene ningún tipo de contraprestación económica ni de otra índole.

La devolución de los resultados será presentada por escrito a los participantes, si así es su deseo. También serán divulgados en presentaciones orales. No obstante, en estos procesos el secreto profesional se mantendrá sin que se pueda dar lugar al reconocimiento de la identidad de los participantes. Para constancia de lo aquí expresado, se firmará un consentimiento informado entre cada informante y la investigadora. Para el caso de los adolescentes, firmarán un asentimiento informado con respaldo de la firma de su representante legal (ANEXO 1).

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Después de haber leído y comprendido toda información contenida en este documento con relación a la investigación, y de haber recibido del investigador explicaciones verbales sobre ella y satisfactorias respuestas a mis inquietudes, habiendo dispuesto de tiempo suficiente para reflexionar sobre las implicaciones de mi decisión, libre, consiente y voluntariamente manifiesto que yo he resuelto participar en la misma.

Además, expresamente autorizó al investigador para utilizar los resultados de esta propuesta en otras futuras investigaciones.

En constancia, firmo este documento de consentimiento informado, en presencia del investigador y un testigo, en el Municipio de el díadel mes de del año

Nombre, firma y documento de identidad del participante

Nombre:.....

Firma:

Cédula de ciudadanía de

Nombre, firma y documento del testigo

Nombre:.....

Firma:

Cédula de ciudadanía de

Nombre, firma y documento del investigador

Nombre:.....

Firma:

Cédula de ciudadanía de